

FOLKLORE PUNTANO

JESUS LIBERATO TOBARES

(Año 1997)

INDICE

PRECURSORES PUNTANOS.....	3
DE LA INVESTIGACION FOLKLORICA.....	3
FOLKLORE ESPIRITUAL.....	6
FOLKLORE POETICO.....	6
ADIVINANZAS	10
ROMANCES	14
RELACIONES	16
REFRANES	17
DESTRABALENGUAS	18
FOLKLORE NARRATIVO.....	20
LEYENDAS	20
EL CUENTO	24
LOS NARRADORES.....	28
USOS Y COSTUMBRES.....	31
LAS NOVENAS	31
EL CASAMIENTO	35
CREENCIAS Y SUPERSTICIONES	35
LA CEREMONIA	36
LA PEQUEÑA DOTE	38
EL BAILE DE SAN VICENTE	38
LAS MINGAS.....	40
LA TOPONIMIA.....	41
MUSICA Y DANZAS	44
EL ESTILO	45
LA VIDALITA.....	46
EL GATO	46
LA CUECA	47
LA RANCHERA.....	48
EL VALS	48
LA POLCA.....	49
LA JOTA.....	49
MUSICOS Y CANTORES POPULARES.....	51
LA CAJA.....	55
MEDICINA POPULAR.....	58
ETIOLOGIAS SUPERSTICIOSAS.....	58

ETIOLOGIAS NATURALES	59
LOS JUEGOS.....	61
EL TRUCO.....	61
LA TABA	65
RIÑAS DE GALLOS.....	66
EL TEJO	69
LOS TROMPOS	70
LAS BOLITAS	70
LA TAPADITA.....	71
LA CUARTA.....	71
EL BARRILETE.....	71
OTROS JUEGOS	72
FOLKLORE MATERIAL.....	72
LA VIVIENDA RURAL EN SAN LUIS	72
FOLKLORE LABORAL.....	76
PIRCADORES	76
CERCADORES	77
ALAMBRADORES.....	78
POCEROS	78
QUESEADORAS.....	79
LADRILLEROS	80
MINEROS Y PIRQUINEROS	82
DOMADORES	83
TUSADORES	83
MEDIOS DE TRANSPORTE.....	84
LAS CARRETAS.....	84
LAS DILIGENCIAS	87
LOS CARROS.....	88
LAS CARRETILLAS	89
TRANSPORTE A CABALLO.....	90
LOS CHASQUES	91
ARREOS.....	91
LAS ARTESANIAS	92
COMIDAS Y BEBIDAS REGIONALES	95
LA VESTIMENTA.....	100
GLOSARIO	108

PRECURSORES PUNTANOS DE LA INVESTIGACION FOLKLORICA

Ilustres nombres registran los anales de la investigación folklórica sanluiseña. Ingenieros, agrimensores, educadores, abogados, escritores, historiadores y geógrafos, dejaron testimonio de su preocupación por problemas inherentes a la realidad sanluiseña que tocan al campo del folklore.

Entre estos estudiosos, que sin ser propiamente folklorólogos abrieron la picada para la investigación folklórica, es justo nombrar a Germán Avé Lallemand, Felipe S. Velázquez, Juan T. Zavala, Nicolás Jofré, Carmen Guifazú de Berrondo, Antolín Magallanes, Juan Wenceslao Gez, Dalmiro S. Adaro.

Germán Avé Lallemand. Este ilustrado ingeniero de minas de origen alemán, fue Rector del Colegio Nacional, realizó en San Luis eruditas investigaciones en materia minera y geológica; se preocupó por el estudio de la flora; confeccionó el primer mapa de San Luis en 1882, con el auspicio del Instituto Geográfico Argentino; escribió una geografía de San Luis con el nombre de "MEMORIA DESCRIPTIVA DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS" publicada en 1888. Hay aquí datos sobre el quehacer tradicional del hombre de San Luis, relacionado con la fauna y flora autóctonas. Los trabajos y los días del puntano están reflejados en esas páginas. La Dra. María Delia Gatica de Montiveros se ocupó de la contribución de Lallemand al estudio del pasado de San Luis en el aspecto folklórico¹, igual que Don Juan Miguel Otero Alric².

Felipe S. Velázquez. Hombre público de vasta trayectoria. Publicó: "MEMORIA DESCRIPTIVA DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS", "EL CHORRILLERO", "EL ESTUDIOSO ARGENTINO", "MAS ALLA DE LO VISIBLE", "REFLEJOS ", etc. En la "Memoria" hay noticias sobre Pozo de Balde, represas, mensajerías, carros, trabajos de labranzas, siembra, trilla, etc.³

Juan T. Zavala. Benemérito educador. Fue autor de dos capítulos de la "memoria descriptiva" de Felipe S. Velázquez. Hay en ellos referencias a medicina tradicional, supersticiones, trabajos, alusiones a la flora autóctona y su aprovechamiento. Con relación a la higuera dice: "El vulgo cree que la higuera no florece como las demás fanerógamas, lo cual les ha dado tema para la siguiente leyenda: El árbol según eso, es custodiado por el demonio y en un día indeterminado del año sólo produce una flor blanca, de incomparable belleza, la cual apenas tiene una noche de existencia. El diablo la cuida y el mortal que quiere verla y poseerla tendrá que batirse con él; pero en cambio, si es vencedor habrá adquirido la virtud de la buena fortuna, es decir, obtendrá sin sacrificio alguno cuanto desea en el mundo".

Dr. Nicolás Jofré. Nació en San Francisco del Monte de Oro en 1863. Fue el primero en San Luis que se ocupó—según sostiene la Dra. María Delia Gatica de Montiveros del acervo tradicional del pueblo dándole el nombre de FOLKLORE. Dejó al morir numerosas carpetas inéditas, entre otras, dos referidas exclusivamente a temas de tradición y folklore. Tenía un amplio

¹ Autora citada "Algunos precursores de la investigación folklórica sanluiseña". Revista "Virorco" N° 37, Junio-diciembre 1980.

² Autor citado "La estancia puntana de antaño", II Congreso Cuyano de Investigación Folklórica, San Luis, 1966

³ María Delia G. de Montiveros, op. Cit.

conocimiento de los trabajos rurales y de artesanías y es realmente lamentable que aquellos trabajos inéditos no hayan sido recogidos por alguna institución cultural o por el Estado para ser consultadas por los estudiosos del folklore.

Carmen Guiñazú de Berrondo. En 1924 publicó "EL BUHO DE LA TRADICION ". Dice de él la Dra. María Delia Gatica de Montiveros "En sesenta cuadros Carmen Guiñazú de Berrondo hace vivir a personas de diferente nivel social, presenta estampas de costumbres, evoca la reciedumbre moral de los puntanos de pura cepa, hace risueñas críticas, propone claros ejemplos de conducta, considera "las tareas hogareñas tradicionales, la despensa antigua, etc., etc."."Se encuentran en varios capítulos verdaderas perlas de nuestro folklore auténtico en vocabulario, modismos, coplas, leyendas, creencias, costumbres del Folk, memorias de la época de las montoneras, como las de la Chapanay, etc. Se habla también de la vivienda, de las construcciones permanentes y transitorias, de comidas populares, de los tejidos.⁴

Juan W. Gez. Nació en 1865. Historiador y geógrafo que en sus viajes de estudios conoció palmo a palmo nuestra provincia. De allí viene su profundo conocimiento de la vida popular y de los más variados aspectos del folklore provincial. Ha dejado valiosas noticias sobre medicina tradicional, toponimia, trabajos, lingüística y costumbres.

Antolín Magallanes. Nació en Luján (S. L.) en 1878. Fue un valiente periodista. Fundó y dirigió el Centro Artístico y Teatral "El Rancho". Fue docente, músico y poeta. En los últimos 25 años de su vida se dedicó a la enseñanza de la música. Fundó y dirigió el Conservatorio de guitarra "Tárrega", el primero en su género en San Luis. Falleció en 1954.

Ha dejado valiosas monografías de ambiente popular. En 1976 el Centro de Investigaciones Folklóricas "Prof. Dalmiro S. Adaro" hizo reimprimir esas monografías presentadas al Primer Congreso de Historia de Cuyo realizado en Mendoza en 1937.

Dalmiro S. Adaro. Nació en 1861 y falleció en 1935. Docente de larga actuación. Es el más destacado precursor de la investigación folklórica en San Luis. Su obra más importante es "FITOTECNIA O INDUSTRIAS CRIOLLAS". La señora María Delia Gatica de Montiveros ha escrito sobre él una sustanciosa semblanza.⁵

Berta Elena Vidal de Battini. Nació en San Luis el 10 de julio de 1900. Falleció en Buenos Aires en 1984. Doctora en Filosofía y Letras. Se inició en la carrera de investigadora en 1936 bajo la dirección del filólogo español Amado Alonso. Su obra publicada en torno a la investigación folklórica es vastísima. Algunos de los títulos publicados son: "EL HABLA RURAL DE SAN LUIS", "MITOS SANLUISEÑOS", "EL HOMBRE LOBO Y EL HOMBRE TIGRE EN EL FOLKLORE ARGENTINO", "CUENTOS Y LEYENDAS POPULARES DE LA ARGENTINA"(10 tomos), "VOCES MARINAS EN EL HABLA RURAL DE SAN LUIS", "EL LEXICO GANADERO ARGENTINO. LA OVEJA EN LA PATAGONIA", "VOLCAN, TORRENTE DE BARRO", "LA NARRATIVA POPULAR DE LA ARGENTINA", "LEYENDAS DE PLANTAS", "EL LEXICO DE LOS YERBATEROS", "EL PESEBERE Y LA NAVIDAD DE SANLUIS", etc.

⁴ Ídem.

⁵ Autora citada, Revista "Virorco" N° 32 año 1976.

María Delia Gatica de Montiveros. Nació en Luján (S. L.) Doctora en Filosofía y Letras. Cofundadora y Presidenta del Centro de Investigaciones Folklóricas "Prof. Dalmiro S. Adaro" desde su fundación en 1963 hasta la fecha. Ha escrito y publicado numerosos trabajos de investigación folklórica entre los cuales cabe citar: "DICCIONARIO DE REGIONALISMOS DE LA PROVINCIA DE SAN LUIS" (inédito), "EL MOLLAR" (en colaboración con el Dr. Agustín Uladislao Montiveros), "CUENTOS DE DON BENITO", "POR LA SENDA DE LAS RELACIONES", "ALGUNOS PRECURSORES DE LA INVESTIGACION FOLKLORICA SANLUISEÑA"⁶, "EL PENSAMIENTO DEL HOMBRE FOLK"⁷, "LA SERENATA"⁸, "FOLKLORE Y ANONIMATO"⁹, "LA SEMANA SANTA EN LA TRADICION PUNTANA"¹⁰, "EL QUEHACER DE LA COPLA"¹¹, "LA VIVIENDA EN UNA COMUNIDAD FOLK, LA AGUADA"¹², "LA MOLEDORA"¹³, "DOÑA DOMINGUITA"¹⁴, "EL FAMILIAR"¹⁵, "COPLAS ENCADENADAS"¹⁶.

Dora Ochoa de Masramón. Nació en Concarán (S. L.) el 2 de setiembre de 1913. Autora del "CANCIONERO TRADICIONAL DE SAN LUIS" (inédito) "FOLKLORE DEL VALLE DE CONCARAN"¹⁷, "LA PALOMITA DE LA VIRGEN"¹⁸, "EL DESCABEZADO DEL CERRO DE ORO"¹⁹, "EL TEJIDO DE SAN LUIS"²⁰, y numerosos trabajos y artículos sobre temas folklóricos.

José Ignacio Maldonado. Nació en San Luis el 1 de febrero de 1915. Maestro normal nacional. Cofundador del Centro de Investigaciones Folklóricas Prof. Dalmiro S. Adaro. Ha publicado "LA MAJADITA DE LAS ANIMAS"²¹, "EL BASILISCO"²², "EL MAIZ EN EL FOLKLORE REGIONAL"²³, "EXCAVACION DE UN POZO BALDE-EL POCERO"²⁴, "LA CABRA EN EL FOLKLORE PUNTANO"²⁵.

Ha dictado numerosas conferencias y ha colaborado con diarios y revistas sobre temas del folklore regional.

⁶ Revista "Virorco" N° 37, junio -diciembre 1980

⁷ Revista "Virorco" N° 40, año 1982.

⁸ "Primeras Jornadas de Investigación Folklórica Sanluiseña", 1963.

⁹ "Primeras Jornadas de Investigación Folklórica Sanluiseña", 1963.

¹⁰ "Segundas Jornadas de Investigación Folklóricas Sanluiseñas", 1966.

¹¹ Ídem.

¹² "II Congreso Cuyano de Investigación Folklórica", San Luis, 1966.

¹³ "Selecciones Folklóricas Codex" N° 11 Año 1.

¹⁴ "Selecciones Folklóricas Codex" N° 10 Año 1.

¹⁵ "Selecciones Folklóricas Codex" N° 2 Año 1.

¹⁶ "Selecciones Folklóricas Codex" N° 3 Año 1.

¹⁷ Edit. Luis Lasserre y Cía. S. A. Bs. As. 1966.

¹⁸ Revista "Virorco" N° 15 año 1967.

¹⁹ Revista "Virorco" N° 33 año 1977.

²⁰ "Segundas Jornadas de Investigación Folklórica Sanluiseñas", San Luis, 1963.

²¹ "Primeras Jornadas de Investigación Folklóricas Sanluiseñas", San Luis, 1963.

²² Ídem.

²³ "II Congreso Cuyano de Investigación Folklórica". San Luis, 1966.

²⁴ Ídem.

²⁵ "Selecciones Folklóricas Codex" N° 10 Año 1.

FOLKLORE ESPIRITUAL

FOLKLORE POETICO

El folklore poético está constituido por canciones, coplas, romances, refranes, adivinanzas, etc.

En Cuyo una obra de fundamental importancia en la materia, es el "CANCIONERO POPULAR CUYANO" del escritor Juan Draghi Lucero, reúne un valioso caudal de canciones, refranes, adivinanzas, etc., de las provincias de Mendoza, San Juan y San Luis.

Nuestra provincia no ha podido concretar aún la edición de una obra destinada a recoger el cancionero tradicional, tarea en la que estuvo empeñada por muchos años nuestra comprovinciana Sra. Dora Ochoa de Masramón. La publicación de su "Cancionero Tradicional de San Luis" sigue siendo un anhelo y una esperanza que por razones económicas aún no ha podido concretarse.

La tonada. Del cancionero puntano forman parte numerosa como bella tonada conocida por el pueblo desde tiempos inmemoriales, tales como "Han visto llorar a un León", "La pastora", "Fingías que me querías", "Que equivocación será", "El pañuelo que me diste", "La madrugada", "Tomá esta rosa encarnada", "Vida mía ya me voy", "La suerte que es tan tirana", "Del cielo caiga una rosa", "Yo fui tu árbol estimado", "Todo fue ver tus encantos", "Ayer pasé por la ruda", "No se duerma mi querida", "Adiós te dije y me fui", "Esos tiernos juramentos", "El arbolito", "El jilguero y la calandria", etc.

Una de las versiones de la tonada "El arbolito" conocida en San Luis es la siguiente:

*Un domingo de mañana
al rayo el sol me senté
y me dijo un arbolito:
-si querís sombra te haré.*

*Yo le dije al arbolito
si era burla o era mofa.
¿Qué sombra me puede hacer
un arbolito sin hojas?*

*-Soy arbolito sin hojas
pero soy de buena fama...
En el verano hago sombra
y en invierno resolana.*

El extinto folklorista de San Luis Don Justo Ontiveros sintió cantar a su madre Doña Juana Jofré de Ontiveros en "La Pilona" (lugar cercano a la Villa de la Quebrada) en 1910, esta tonada titulada "La Palomita":

*Yo tuve una palomita
para mi divertimento
ella tuvo el sufrimiento
de irse y dejarme solito*

*Cuando ella crió sus alitas
de un volido se me fue
a otra rama que yo sé
se fue a asentar esa ingrata,
y este recuerdo me mata
y no la puedo olvidar.*

*Andá palomita ingrata
que te 'i de cortar las alas
que no has de poder llegar
ni con el pico a la rama.*

*El amor que yo te tuve
en rama seca quedó
vino un fuerte remolino
rama y amor se llevó.*

Del tipo lírico-sentimental es esta vieja tonada que Don José Rosendo Chaves cantaba con Don Carlos Montiveros al norte de San Martín entre 1938 y 1940 y que tiene todo el sabor de la composición popular:

*El día que un desengaño
marchite mi corazón
entonces comprenderás
lo grande de mi pasión.*

*Por una ilusión amor
por un amor un cariño
pero mi amor de ilusión
ha de gozar sin tu olvido.*

*Me juraste con ternura
por complacerme tal vez
y como juraste en vano
en vano mi amor se fue.*

*Por una ilusión amor
por un amor un cariño,
pero mi amor de ilusión
ha de gozar sin tu olvido.*

La copla. La copla es una composición poética de cuatro versos, comúnmente octosilábica, con rima generalmente asonante entre el segundo y el cuarto verso, muy usada en las composiciones populares.

“Pocas cosas hermosas son más perfectas –ha dicho la Dra. María Delia Gatica de Montiveros- que la perfecta hermosura de la copla. Sus símiles en la naturaleza tendrán que ser pequeños, brillantes, rotundos; una avecita, la estrella, la gota de rocío... De estas criaturas el artífice es Dios; de la copla lo

es un alma que expresa la voz del pueblo de tal modo que éste la aprehende y fija en su memoria, para echarla a volar cuantas veces le place, como cosa suya. Así la copla va de boca en boca, como pez en el agua, en su elemento, que es el alma popular”. Ninguna composición poética ostenta más sencillez y naturalidad que la copla. Sus raíces están en la madre España, pero después de llegar con los conquistadores, se aclimató al calor de esta tierra y sobre todo al calor del alma humana.¹

“Su carácter definitivo –dice Andrés Fidalgo- es la naturalidad. Por eso rechaza las formas rebuscadas y los pensamientos alambicados. Las coplas que pudiéramos llamar “eruditas”, son falsa expresión del género”².

El “Cancionero Popular Gallego” de Pérez Ballesteros trae esta copla:

*Adiós Mosteirón bonito
ya la espalda te estoy dando;
la despedida fue buena
¡la vuelta sabe Dios cuándo!*

Esa misma copla con filiación argentina, arraigó en Jujuy y de allí la recogió ese recordado cosechero de bellezas escondidas que fue Don Alfonso Carrizo:

*¡Adiós, Jujucito, adiós!
Te dejo y me voy llorando.
La despedida es muy triste
la vuelta, quien sabe cuándo.*

La variante es una nota común en el folklore poético y narrativo. La copla no podía escapar a esa regla. Jaime Dávalos cantaba en su Salta natal:

*Los gallos cantan al alba
yo canto al amanecer
ellos cantan porque saben
yo canto por aprender.*

Jorge Washington Avalos, el autor de “Shunko” en Santiago del Estero recogió una copla similar pero con una variante:

*El gallo canta en el alba
yo canto al amanecer,
mucho vergüenza me da
quiero cantar sin saber.³*

¹ Autora citada “El quehacer de la copla”, “Segundas Jornadas de Investigación Folklórica Sanluisense” pág. 49, San Luis, 1966.

² Autor citado “La Copla”, Edit. Tarja, Jujuy, 1958.

³ Autor citado “Coplero popular”, Edit., Losada, Bs. As. 1973.

La misma copla pero con otra variante fue recogida en la década del 50 en Candelaria (S. L.) por el maestro Don Aristóbulo Gatica:

*Los gallos cantan al alba
yo canto al amanecer;
los gallos cantan llorando
de verme a mí padecer.*

Coplas de honda pasión amorosa guarda la memoria del pueblo. La Dra. Montiveros recogió hace años una copla que le dictó Doña Felipa Puertas cuando contaba 92 primaveras, y que expresa con hondura, en cuatro versos, lo que no podría decir un erudito en un libro:

*Fuiste mi primer amor
tú me enseñaste a querer;
no me enseñes a olvidar
que no lo quiero aprender.*

Otra que guardaba aquel memorioso cantor de San Luis que fue Don Pedrito Aguilar.

*Privarle al sol su carrera
tal vez le puedan privar;
pero de que yo te quiera
no han podido, ni podrán.*

La Sra. Dora Ochoa de Masramón en sus pagos de Concarán hizo nutrida cosecha de coplas de amor, reproche, quejas, conformidad, desprecio, sentenciosas, reflexivas, jocosas.

*El día que tú naciste
qué triste se quedó el sol
al ver que otro sol nacía
con mucho más esplendor.*

*Las mujeres de ojos negros
ganan siempre la partida,
con esos ojos de luto
le enlutan a uno la vida.*

*Dicen que el andar ausente
olvida lo que ha querido,
todo lo ausente que he estado
olvidarte no he podido.*

La Dra., Berta Elena Vidal de Battini en su cosecha de años por los caminos de San Luis, recogió innumerables coplas. Modos de hablar del puntano empleando como elemento inicial el infinitivo, ya no se usan. Pero han quedado supervivientes en la copla:

*Verde es el romero
cuando está en botón
pero, en reventando,
morada es la flor.*

Otra cuarteta discurre sobre los vaivenes de la fortuna:

*Si importa el haber tenido
aunque eso ya se acabó
que el haber tenido vale
y el haber tenido, no.*

Y otra copla conservada en memoriosos arcones para nuestro gozo de hoy:

*Si tuviera un tintero de oro
buscara un papel de plata
toda mi afición pusiera
en escribirte una carta⁶*

Por el camino de la copla se fue el alma del cantor hacia la noche; por él regresa a la tierra del jarillal en flor después de haber aprendido que es imposible olvidar:

*Corazón que ha querido
poco y nada se defiende,
"leñita que ha sido brasa
con facilidad se enciende".*

• ADIVINANZAS

La adivinanza es una de las especies del folklore poético con amplia difusión en el país. Generalmente adopta la forma de una composición poética pareada o de cuatro versos, es decir la forma de la copla, de tal modo que sea fácil su memorización.

"La incógnita –dice Ismael Moya- suele hallarse disimulada en datos traslaticios y alegóricos"⁷

⁶ Autora citada "El Habla Rural de San Luis", Bs. As. 1949.

⁷ Autor citado "Didáctica del Folklore" pág. 96, Edit. Ciorda y Rodríguez, Bs. As. 1953.

Su práctica constituye un ejercicio mental saludable para niños y adultos, porque ayuda a conocer elementos de la fauna, flora, orografía, hidrografía, trabajos, herramientas, instrumentos, prendas de vestir, fenómenos atmosféricos, anatomía humana, etc.

Así por ejemplo con relación al cuerpo humano son conocidas las siguientes adivinanzas en San Luis:

*Dos niñas a la par
que no se pueden mirar* Los ojos.

*Soy uno de cinco hermanos
de un solo vientre nacidos;
un solo nombre tenemos
y diferentes apellidos* Los cinco dedos.

*Andate yendo
que allá voy yo,
jugando al juego
vamos los dos.* Los pies.

*Entre dos paredes
hay una flor colorada
que llueva o no llueva
siempre está mojada.* La lengua.

*Fui al campo
corté un varillón,
cortarlo puede
rajarlo no.* El cabello.

*En la punta de una barranca
hay cinco niñas con gorras blancas* Las uñas.

*En mi casa hay un pozo
con una soga
que tendida no alcanza
doblada sobra.* La boca y el brazo.

Adivinanzas que se refieren a la fauna lugareña son las siguientes:

*Cucharón, cucharón,
saca tierra de un rincón.* El quirquincho.

*Salta, salta
y la colita le falta.* El sapo.

*Cien damas en el camino
no hacen polvo ni remolino.* Las hormigas.

*Palo listo, palo listo,
cuando lo veo me atemorizo.* La víbora.

*En el campo grita
y no es campero
pega el martillazo
y no es zapatero.* La chuña.

Con la relación a los cultivos existen numerosas adivinanzas:

Yo vi sepultar a un muerto
sin velas y sin mortajas;
después lo vi paradito
con sombrerito de paja. El trigo.

*Una vieja jorobada
y un hijo enredador,
una hija muy hermosa
y un nieto predicador.* La parra,
el sarmiento,
el racimo y el vino.

*Fui a la huerta
corté una doncella
y en la cocina
lloré con ella.* La cebolla.

Tiene dientes y no come
tiene barbas y no es hombre. El choclo.

Adivinanzas referidas a herramientas y utensilios son las siguientes:

Son dos hermanas
que marchan al compás,
las piernas adelante
los ojos para atrás. Las tijeras.

*Por un zaguán largo y oscuro
meten y sacan a Juan desnudo.* La vaina y el cuchillo.

*Animalito bermejo
costillitas sobre el pellejo.* El barril.

*Corre mulita
en cancha pareja
clava la uñita
para la oreja.* La máquina de coser.

*En los campos verdea
y en las casas culebrea.*

La escoba de pichana.

*Una burra cargada...
la carga se disparó
la burra quedó parada.*

La escopeta.

Los astros y fenómenos atmosféricos también son objeto de adivinanzas:

*Vela sin alas
silba sin boca
y no se ve ni se toca.*

El viento

*Detrás de aquel monte espeso
tengo una mitad de queso.*

La luna.

*Varillazo de oro
bramido de toro.*

El relámpago
y el trueno.

*Debajo de aquel monte espeso
brama un toro sin pescuezo.*

El trueno.

Muchas adivinanzas se refieren a los trabajos, oficios o sus instrumentos. Así por ejemplo relacionadas con artesanía del tejido se conoce esta adivinanza:

*Cuatro caballitos
se van para Francia
los cuatro corren
ninguno se alcanza.*

El aspador.

Con las tareas de labranza tiene que ver esta relación:

*Dos peludos y un pelado
y el que chifla al lado.*

Los caballos,
el arado
y el hombre.

Y muchas otras que se refieren a las más diversas materias:

*Más de cien niñas hermosas
de un golpe he visto nacer,
encendidas como rosas
y enseguida fallecer.*

Las chispas.

*Vengo de padres cantores
aunque yo no soy cantor,
tengo los hábitos blancos
y amarillo el corazón.*

El huevo.

*Una señora muy aseñorada
con muchos remiendos
y ninguna puntada.*

La gallina.

*Iba por un caminito
sin querer la hallé
y como no la encontré
la llevé.*

La espina.

*Mi madre tiene una sábana
que no la puede doblar,
mi hermana un espejo
que no se puede mirar,
mi padre tiene dinero
que no lo puede contar.*

El cielo, el sol y
las estrellas.

*Cuatro terrosas,
cuatro melosas,
dos cafetanas
y un quitamoscas.*

La vaca.

*Una manzana me dieron
hermosa pero prestada,
cinco me dieron con ella
y diez para que guardara.*

La vida, los cinco
sentidos, y los diez
Mandamientos.

• ROMANCES

Viejos romances perduran en la memoria del pueblo. Algunas de estas bellas composiciones han sido recogidas por la Sra. Dora Ochoa de Masramón y forman parte de su obra inédita "Romancero Tradicional de San Luis".

"El jarro de agua" es un romance conocido en San Luis y la autora citada ha dado a conocer esta versión:

*Dame un jarro de agua, niña
que vengo muerto de sed,
con mi caballo cansado
y mi persona también.*

*-No tengo jarro ni jarra
con qué darte de beber
pero tengo una boquita
que es más dulce que la miel.
-Yo no vengo por el agua
ni tampoco por la sed,
sino por las tres palabras
que me dijiste ayer.*

Recuerda la Sra. de Masramón en su trabajo "Los Romances, los Villancicos en San Luis" publicado en la obra "LITERATURA SANLUISEÑA" editada en 1983 por la Escuela Normal "Juan Pascual Pringles", que este romance fue cantado por los Sres. Jorge Mario Barboza y Pedro Aguilar en la tarde del 10 de noviembre de 1963 en el Archivo Histórico de San Luis con motivo de la clausura de las Primeras Jornadas de Investigación Folklórica Sanluisense, realizadas por el Centro de Investigaciones "Dalmiro S. Adaro".

Un romance de honda ternura que nos llegó desde España es "El Conde Olinos" o "El Conde Niño" o "El Condecillo" como se conoce en San Luis.

Horacio Jorge Becco lo incluyó en su "CANCIONERO TRADICIONAL ARGENTINO" con el nombre de "Salió el niño, conde niño". La versión puntana que ha dado a conocer a la Sra. de Masramón es la siguiente:

*Ya salía el condecillo
la mañana de San Juan
a dar agua a su caballo
a las orillas del mar.
Luego que el freno le saca
ya se ponía a cantar;
la reina le está escuchando
en el palacio real.
Levantad, hija, le dice,
levantad, oíd cantar;
oíd lo lindo que canta
la sirena de la mar.
-Mi madre no es la sirena
en el modo de cantar;
-Mi madre, es el condecillo
que me anda por cautivar.
-Calle, calle, le dice,
lo he de mandar a matar.
Al otro día de mañana
ya lo fueron a enterrar.
A ella en andas de plata
y a él en andas de cristal;
y los entierran en la puerta
más allá junto al mar.
De ella sale un rico naranjo
y de él un olivar,
de los gajos que se alcanzan
besos y abrazos se dan.*

• RELACIONES

Especie de folklore poético que generalmente toma la forma de copla y que se usa actualmente en San Luis cuando se baila el gato, en el intervalo de la primera y la segunda.

Sobre el particular dice la Dra. María Delia Gatica de Montiveros: “En nuestras relaciones el varón se dirige a la mujer con una copla del amor, de queja, de despedida, y ella le corresponde con otra que encierra el mismo o diferente sentimiento, y a veces burla disimulada o manifiesta, con el propósito de hacer reír a la concurrencia”.⁸

La misma autora trae estos ejemplos de relaciones recogidas en el ámbito Folk de San Luis:

El varón: *Por más lejos que te vayas
siempre te he de recordar
porque prenda que yo quiero
nunca la puedo olvidar.*

La mujer: *Si a tí te ponen murallas
y a mí un puñal penetrante,
venceré mil imposibles
y nunca dejaré de amarte.*

El varón: *Cuando te vas a bañar
Avisa dos días antes
Para adornarte el camino
con perlas, oro y diamante*

La mujer: *De lejos te vi venir
te conocí el pensamiento,
que venías a engañarme
con palabra e' casamiento.*

El varón: *Antenoche soñé un sueño,
un sueño con alegría;
que tu boquita besaba
y en tus brazos me dormía.*

La mujer: *El pañuelo que me diste
se quedó colgao de una tala;
cómo querés que te quiera
si no te lavas la cara.*

Relaciones que guardó la prodigiosa memoria de Doña Ana T. de Véliz, 85 años en 1987, de “Santa Anita”, Partido de San Lorenzo, departamento San Martín, son las siguientes:

El varón: *Qué rosa tan colorada
qué clavel tan encendido
qué linda la niña linda
ésta que baila conmigo.*

La mujer: *El pañuelo que me diste*

⁸ Autora citada “Por la senda de las relaciones”, San Luis, 1986.

*con el mío serán dos
para secarme los ojos
cuando me acuerde de vos.*

El varón: *Soy ajeno de este pago
soy ajeno del lugar
diga rubia dónde es su casa
para ir a visitar.*

La mujer: *Mi casa es en agua
en los profundo del mar,
joven ya sabe mi casa
si mi quiere visitar.*

El varón: *Bienhaiga la cinta linda
Y el telar que la tejió
Me has de prestar el telar
Para tejer otra yo.*

La mujer: *Bienhaiga la cinta linda
Y el telar que la tejió
Para qué te has enlutado
Sin haberme muerto yo.*

La relación que sigue fue proporcionada, el primer verso, por Don José Rosendo Chaves de "El Paraíso", Dpto. San Martín, el segundo por Doña Ana T. de Véliz:

El varón: *Tengo que sacarme los ojos
y echarlos al mar profundo,
ojos que ven y no gozan
para qué sirven en el mundo.*

La mujer: *No hagas semejante cosa
no hagas semejante crueldad,
si tú te sacas los ojos
¿con qué me vas a mirar?*

- **REFRANES**

Constituyen una especie del folklore poético y su origen se remonta a tiempos inmemorables. Desde que el hombre comenzó a filosofar sobre la importancia de su propia experiencia, tales razonamientos cristalizaron en refranes. En la Biblia, un libro del Antiguo Testamento está dedicado a los Proverbios que no son sino refranes o máximas expresadas en pocas palabras.

En ellos se expresa el saber experimentado acerca de la alegría, el dolor, la pasión, el desengaño, la envidia, la lealtad, los vicios, las virtudes. Ese saber experimentado se ha ido transmitiendo de generación en generación y de allí su carácter folklórico.

Don Quijote de la Mancha le dice a su escudero: “Paréceme Sancho que no hay refrán que no sea verdadero, porque son sentencias sacadas de la misma experiencia madre de las ciencias...”⁹

José Hernández volcó en el Martín Fierro una apreciable cantidad de refranes que estaban en la memoria de la gente y que constituyen el fondo prehistórico del Martín Fierro.¹⁰

Conforme enseña el Dr. Ismael Moya, el refrán tiene estrecha relación con el adagio (cuya esencia es doctrinal) y el proverbio (de fondo histórico).¹¹

Cientos de refranes atesora la cultura popular.

Con anterioridad hemos dado ejemplos de ellos, de los cuales citamos los siguientes:

-Cuando la limosna es grande hasta el santo desconfía.

-El buey lerdo bebe agua turbia.

-Hijo de tigre overo tiene que ser.

-El que no llora no mama.

-Por la plata baila el mono.

-Al que madruga Dios lo ayuda.

-Cuando llueve todo se moja.

-No hay mal que dure cien años.

-Año de nieve, año de bienes.¹²

El señor Fausto Azcurra en su libro “Sendero de coplas” incluye un buen número de refranes conocidos en San Luis.¹³

• DESTRABALENGUAS

Esta especie de folklore poético es útil en el trabajo del aula para ensayar a los niños que tienen dificultades en su dicción. Sin llegar a la tartamudez, ocurre que por temperamento o por otras causas, el niño lee mal o habla con errores.

Los destrabalenguas sirven para corregir la dicción y al propio tiempo para ejercitar la memoria.

Algunos ejemplos de esta especie del folklore poético puntano son los siguientes:

*María Chuzena su choza techaba;
un techador que por allí pasaba
le dijo: María Chuzena
¿tú techas tu choza o techas la ajena?
-ni techo mi choza*

⁹ “Don Quijote de la Mancha”, pág. 121, Cap. XXXI primera parte, 20ª edición, Espasa-Calpe Argentina S. A. Baires- México, 1950.

¹⁰ Olga Fernández Latour de Botas, “Prehistoria de Martín Fierro”, Edit. Platero, Bs. As. 1977.

¹¹ Autor citado “Didáctica del Folklore” pág. 97.

¹² Jesús L. Tobares “Folklore Sanluisense”, Córdoba, 1970.

¹³ Autor y obra citada, San Luis, 1974.

*-ni techo la ajena,
que techo la choza
de María Chuzena.*

*El rey de Constantinopla
se quiere descontantinopolizar
y el que lo descontantinopolice
entre los demás descontantinopolizadores
un buen descontantinopolizador será.*

*En un plato con trigo
comen tres tigres trigo.*

*Había una vieja
virueja- virueja,
de pico picotueja
de pomporerá.*

*Tenía tres hijos
virijo- virijo
de pico picotijo
de pomporerá.*

*Uno iba a la escuela
viruela- viruela
de pico picotueta
de pomporerá.*

*Otro iba al estudio
virudio- virudio
de pico picotudio
de pomporerá.*

*Aquí termina el cuento
viruento- viruento
de pico picotuento
de pomporerá.*

*Yo tenía un real y medio.
Con el real y medio compré una polla.
La polla puso tres huevos.
Tengo la polla, tengo tres huevos.
Y siempre me queda mi real y medio.
Yo tenía un real y medio.
Con el real y medio compré una vaca.
La vaca tuvo un ternero.
Tengo la vaca, tengo el ternero,
tengo la polla, tengo tres huevos
siempre me queda mi real y medio.
Yo tenía un real y medio.*

*Con el real y medio compré una cabra.
La cabra tuvo un cabrito.
Tengo la cabra, tengo el cabrito,
tengo la vaca, tengo el ternero,
tengo la polla, tengo tres huevos.
Y siempre me queda mi real y medio.
Yo tenía un real y medio.
Con el real y medio compré una pava.
La pava tuvo un pavito.
Tengo la pava, tengo el pavito,
tengo la cabra, tengo el cabrito,
tengo la vaca, tengo el ternero,
tengo la polla, tengo tres huevos.
Y siempre me queda mi real y medio.
Yo tenía un real y medio.
Con el real y medio me compré una flauta.
Cuando tocaba la flauta tan lindo sonaba
que bailaba el pavito, bailaba la pava,
bailaba el ternero, bailaba la vaca,
bailaba el cabrito, bailaba la cabra,
bailaba la polla, los huevos bailaban
yo también bailaba con mi real y medio,
con mi real y medio, yo también bailaba.*

FOLKLORE NARRATIVO

- **LEYENDAS**

Etiológicas, históricas, míticas, religiosas.

En el ámbito del folclore literario de San Luis, la leyenda ocupa un lugar preeminente. Junto al cuento constituyen los géneros más difundidos.

Los investigadores han recogido una serie de leyendas del tipo etiológico (de etiología –disciplina que estudia las causas) al cual pertenecen aquéllas que explican el origen y las características de animales y plantas; el origen de lugares, etc.

La Dra. Berta Elena Vidal de Battini dio a conocer en su libro “Mitos Sanluiseños” publicado en 1925 en una versión de la leyenda del quirquincho cuya síntesis es la siguiente:

Hace muchos años existió un famoso telero. Día a día llegaban forasteros a su rancho a encargarle ponchos, chalinas y peleros. Su fama se extendía muchas leguas a la redonda y no en vano, pues hacía derroche de dibujos y colores. Con su trabajo sostenía a su familia.

Un día quiso tejerse un poncho que fuera la admiración y la envidia de cuantos lo vieran. Desde ese día no aceptó un solo pedido más y se consagró por entero a su obra. Inútilmente le suplicó su mujer que reanudara su trabajo como siempre porque en la casa comenzaba a faltar lo indispensable. Inútil fue advertirle el abandono en que se encontraba la chacra y el ganado.

En el rústico telar de palo de algarrobo plantado en medio del patio comenzó la obra que él imaginaba maestra. Al comienzo puso todo su empeño. Pero un día llegó a la casa un amigo a invitarlo a un baile que esa noche se daba en casa de un compadre rico. Vaciló al comienzo el telero pero luego decidió ir como quería llevar estrenando el poncho dispuso concluir la obra. Fuera como fuera.

La trama se hizo desigual, floja; los dibujos torcidos, mal combinados los colores.

Vistió esa noche el traje dominguero y el sombrero alón: sujetó a sus lustrosas botas las espuelas de plata y puso sobre sus recias espaldas el mal tejido poncho.

La esposa le reprochó humildemente, pero con amargura, su conducta: el entusiasmo primero por aquel trabajo que le quitara el pan a los hijos, y el abandono del mismo ante la idea de divertirse y lucirse. Pero él sin escuchar las dolorosas reflexiones encogióse de hombros y partió.

Marchaba por la senda angosta al galope del caballo cuando un pájaro nocturno lanzó un sordo graznido y castigó furiosamente con las alas al noble animal. El caballo enloquecido de espanto se abalanzó en el aire y despidió al jinete. Quedó el hombre aturdido horriblemente cambiando de forma. Su poncho, con la dureza y rugosidad de un manto de piedra, se adhirió a su cuerpo y lo cubrió totalmente. Cuando pudo moverse, presa de angustiosos remordimientos, huyó escondiéndose en la primera cueva que encontró.

Por eso es que la caparazón del quirquincho recuerda el descuido del mal padre, del hombre vanidoso y disipado que prefirió la holganza placentera a la dulce paz del trabajo: en las orillas lleva placas pequeñas, iguales, prolijamente festoneadas, mientras que hacia el centro se ensanchan, pierden la simetría, recordando la trama desigual del mal terminado poncho.

El pobre condenado lo tendrá que llevar por siglos sobre sus espaldas, y eternamente habitará con el dolor de su tragedia en la espesa maraña de los campos salvajes.

De la iguana, de la gallineta y del crespín trae sus respectivas leyendas la Sra. Dora Ochoa de Masramón en su libro "Folklore del Valle de Concarán".

Las leyendas de carácter histórico se refieren a hechos importantes del pasado, a guerras o catástrofes, o a personalidades destacadas, etc.

A este tipo de leyendas pertenece la muy difundida en el norte de San Luis de la Martina Chapanay. Nativa de las Lagunas de Guanacache era una mujer de fuerte carácter y hábitos gauchescos que incursionó en los Departamentos Ayacucho y Belgrano. Era jefe de un grupo de treinta gauchos, diestros jinetes, hábiles en el manejo del lazo, el cuchillo y las boleadoras. Un látigo de larga trenza colgado a su cintura era el símbolo de su autoridad.

Según algunos relatos encabezó una banda de forajidos que cometió numerosos asaltos a las estancias del norte de San Luis, a los viajeros, a las tropas que conducían cargas. De este perfil de la Martina Chapanay dejó su testimonio la escritora puntana Sra. Carmen Guiñazú de Berrondo en su libro "El Búho de la Tradición".

Otros relatos aseguran que la Martina odiaba la injusticia y amparaba a los viajeros y a los pobres defendiéndolos de los bandidos que infectaban a los campos. En cada rancho la Chapanay tenía un amigo que le brindaba hospitalidad.

Existen en San Luis numerosas leyendas que los técnicos de la ciencia del folklore agrupan bajo la denominación de míticas. Tales son las que se refieren a lugares encantados, aparición de fantasmas, seres metamorfoseados, al diablo, a tesoros escondidos, etc.

Una leyenda de amplia difusión en San Luis correspondiente a esta especie de leyendas, es la que alude al familiar, ser mítico al que está ligada la suerte de persona poseedoras de una gran fortuna. Generalmente el familiar está representado por un enorme viborón negro que el dueño esconde en un sótano o en un lugar oculto y al que alimenta con sus propias manos. La Dra. María Delia Gatica de Montiveros dio a conocer una leyenda del familiar relacionada con la fortuna de Don Juan Tomás Montiveros de Luján (S. L.).

Otras leyendas de este tipo son la flor de lirio conocida también en San Luis como la flor de la deidad, la vaca colorada de los cuernos de oro de la Laguna del Bebedero y la del potro crines de oro que la Sra. Dora Ochoa de Masramón dio a conocer en 1965.¹

- **Leyenda mítica es, asimismo, la de jarilla:**

El diablo envidioso de la variedad y belleza de las plantas creadas por Dios, quiso crear una que fuera distinta de todas las conocidas. Una planta que pudiera sobrevivir en las peores condiciones de sequedad y esterilidad; que levantara su verde presencia en medio del desierto, de los médanos y los salitrales. Una criatura rústica y tierna a la vez, que no extrañara el agua y que contrastara con el triste colorido del cachiyuyo y el jume.

Preparó entonces una semilla compuesta por todas las maldades que encontró en el mundo. Y la sembró en los secadales donde antes solo hubo arena, guadal y soledad...

Por eso "cuánto más fiero" es la tierra, más lozana vigorosa crece la jarilla. El "malo" la riega de noche y por eso siempre está verde. Con ella se hacen maleficios y con sus hojas se curan. Cuando una casa está embrujada hay que quemar ramas de jarillas para que los malos espíritus se ahuyenten.

Leyendas religiosas vigentes en San Luis son de la Virgen del Rosario muy conocida en el Partido de San Lorenzo, Departamento de San Martín; la del Cristo de la Quebrada con la que se vincula la aparición del Cristo objeto de actual veneración en la localidad de Villa de la Quebrada; la de la Virgen de Luján; la del Señor de Renca cuya fiesta se celebra el 3 de mayo en la Villa de Renca.

Según la tradición lugareña una anciana de la Laguna Larga poseedora de una imagen de bulto de la Virgen del rosario, al tener noticias del avance de los ranqueles en el año 1834, se internó con el tesoro de su fe en una quebrada y allí la puso a salvo de la rapiña de los salvajes. Pasado el peligro inmediato regresó la viejita repitiera la incursión depredadora.

¹ Autora citada, Diario "Los Andes" 25 de agosto 1965: "Un canto a la tierra puntana".

Muy pronto enfermó gravemente la mujer y antes de morir reveló a sus familiares el lugar de ocultamiento. Había dejado a la Virgen en la Quebrada de la Cal, en una casa de piedra que tenía en la puerta un retoño de molle dulce.

Fallecida la anciana sus familiares buscaron afanosamente la venerada imagen pero se dieron con que la Quebrada de la Cal había una infinidad de casas de piedra y cada una tenía en la puerta, uno, dos, o mas molles de dulces.

Después, cada primer domingo de octubre, por tradición se repitió la búsqueda entre todos los vecinos, y según referencias coincidentes solían escucharse a la distancia golpes de caja que cambiaban de lugar cuando se intentaba descubrir de dónde provenían.

Según el historiador Don Juan W. Gez ésta es la versión de la leyenda del Señor de Renca: Un indio ciego hachaba un espinillo en el bosque de Renca, curato de Limache (Chile), cuando sintió su rostro salpicado por la goma o savia del árbol. Al abrir los ojos tropezó con un pequeño Cristo en el hueco carcomido del árbol. La noticia de la milagrosa aparición cundió rápidamente en todo Chile, afluyendo mucha gente para dar fe del prodigio. Entonces, lo más piadoso, resolvieron hacerlo conocer en Cuyo y en Córdoba, poniéndose en marcha a través de la cordillera, con el Cristo cargado sobre una mansa mula. En cada población donde llegaba era colocado en la iglesia y daban origen a grandes ceremonias religiosas, al final de las cuales el Longino, que había recuperado la vista, hacía una colecta de dinero para erigirle un santuario.

Al atravesar el río Conlara, camino a Córdoba, la mula que cargaba la sagrada imagen se echó al repechar un alto, y de allí no hubo poder humano que la hiciera levantar.

Los creyentes interpretaron que allí quería quedarse el Cristo y dispusieron levantarle una capilla allá por el año 1745. Ese lugar tomó el nombre del Señor de Renca que ha conservado hasta hora.²

En algunos casos los accidentes geográficos dan origen a un complejo de leyendas. Tal es lo que ocurren en San Luis con el Cerro del Morro y la Laguna del Bebedero.

Remotas tradiciones populares se relacionan con el Cerro del Morro. Seguramente la más antigua es aquella que la atribuye poderes sobre naturales y la facultad de “desconocer” a las personas extrañas al lugar que pretende internarse a sus dominios. Entonces el cerro suelta su majada de nubes que envuelven al viajero en densa niebla y no le permite seguir adelante. Los lugareños conocen al cerro y saben el secreto para conjugar el enojo: se colocan una piedrita en la boca y eso basta para calmar la furia de la pétrea mole que entonces abre sus celajes para que el caminante transite con libertad y sin peligro.

Otra leyenda proviene de una laguna que existe en su cima y donde se dice que mora la madre del agua. Este bello y extraño ser es una mezcla de pez y de mujer, una sirena; de blanca tez, esculturales formas, rostro virginal y dorados y largos cabellos. La cuida un toro con astas de oro que brama encolerizado cuando alguien se acerca y avisa a la deidad, que se sumerge en

² Autor citado “Historia de San Luis” pág. 105 t. I, Bs. As. 1916.

la laguna para no ser vista. Otros creen que la madre del agua tiene un especial sortilegio que atrae a los desprevenidos y los ahoga en la laguna. Por eso se le teme y cuando aparece hay que huir para evitar su hechicería.

Una tercera leyenda nacida en los tiempos en que los malones ranquelinos traían espanto y muerte, es aquella que la atribuye al cerro la facultad de anunciar el malón mediante fuertes ruidos subterráneos. Cuando en el sur aparecía la polvareda precursora de la horda salvaje, el cerro vigilante de día y de noche, dejaba oír sus quebradas y escondites llevándose sus pertenencias. El cerro era la salvación de los afligidos lugareños que veían en él a su protector.

Era el encargado de cumplir el mandato de la Pachamama: cuidar a los hijos nacidos de su vientre y salvarlos de los peligros y de la muerte.

Con la relación a la Laguna del Bebedero digamos que la disminución del caudal de su agua, originada por la gran evaporación que no es compensada por el río del mismo nombre y por las lluvias; originó la creencias de que había en el centro del lago un abismo profundo que absorbía las aguas.

Otros creen en “La ciudad encantada” que existe en el fondo. Al amanecer, cuando el sol hiere los cristales de la salina, la ciudad adquiere su mayor actividad. Se oyen voces de seres que la habitan, gritos y cantos de animales y pájaros y hasta tañer de campanas. La laguna “desconoce” y cuando una mujer penetra en ella “hace llover”.

Se dice que la laguna es “brava” y que sus aguas han salido de su lecho arrastrando a la gente que se le aproximaba. Ni las haciendas escaparon. Se cuenta que una vaca blanca, de cuernos relucientes, atrae con sus mugidos a los animales que luego desaparecen. Los pobladores cercanos cuidan que la hacienda no vaya a sus alrededores porque se han perdido “puntas” de vacas, cuyo rastro iban hasta la orilla misma de la laguna. De noche se oyen lamentos y carcajadas. A la madrugada cruza por el cielo una bruja con forma de pájaro negro, balando como un cabrito.

Estas creencias fueron invocadas por los emisarios del Cabildo de San Luis ante Don Juan Marín de Pueyrredón en 1814 (quien se encontraba en “La Aguada de Pueyrredón”) para disuadirlo del viaje que el militar tenía proyectado al Lago Bebedero. Es evidente que detrás del aparente “Paseo” de Pueyrredón se ocultaban cuestiones políticas y la intención real era entrevistarse con algunos políticos mendocinos.

EL CUENTO

El cuento folklórico juntamente con la leyenda, los casos y sucesos y los mitos, forman parte del folklore narrativo.

Todas estas especies y muy particularmente el cuento, constituyen elementos aprovechables en el proceso educativo. Tres son los motivos por los cuales el cuento folklórico no ha sido hasta ahora debidamente aprovechado como elemento auxiliar de la didáctica:

1º) Porque desgraciadamente hasta no hace mucho fue generalizado el concepto de lo que pertenece al pueblo (entendido éste como elemento folk)

carecía de valores positivos y en consecuencia no podía ser incorporado a la enseñanza.

2º) Porque no se ha comprendido (hablamos en términos generales) que el folklore como elemento auxiliar de la didáctica es muy rico en motivaciones y se presta como elemento introductor de cualquier tema, ya que tiene directa relación con todas las áreas de enseñanza.

3º) Porque el arte narrativo en general ha sido hoy bastante olvidado. Ya no encontramos como antes, aquellos renombrados cuentistas que nos hacían pasar horas de verdadero deleite. Su tiempo y su rol han sido ocupados hoy por la televisión.

Conviene utilizar el folklore y especialmente el cuento como disciplina auxiliar de la didáctica por las siguientes razones:

1º) Porque despierta en el niño el interés y el amor por las cosas de nuestra tierra, de nuestra región.

2º) Porque el niño tiene mas vivencias de las cosas de sus pagos o de su pueblo que de pueblo extraños. A nuestros niños antes de hablarles de lobos o jirafas hay que hablarles de zorros o pumas; en lugar de nombrarles abetos o lotos hay que nombrarles Algarrobos, talas, calagualas, yantén o zarzaparrilla.

3º) El conocimiento que el niño que va adquiriendo de la flora, fauna, léxico, danzas o trabajos lugareños, lo afirma en su medio y lo integra al contorno geo-histórico-social.

4º) El cuento folklórico y también la leyenda se adaptan perfectamente a la estructura mental del niño que no sabe diferenciar la fantasía de la realidad.

El cuento folklórico pertenece al orden de las ficciones y "constituyen el grupo mas importante de las narraciones folklóricas" según anota Susana Chertudi de Nardi. Esta autora ha clasificado los cuentos folklóricos en maravillosos, religiosos, animista o de espantos, humanos, animalísticos y encadenados.

Cuentos maravillosos son aquéllos donde intervienen elementos mágicos o seres fabulosos como los cuentos de hadas.

Religiosos donde intervienen Dios, la Virgen o los santos.

Animista o de espanto donde intervienen seres demoníacos y prestan conexión con los casos supersticiosos.

Humanos, cuya acción transcurre en el mundo real sin elementos fabulosos.

Animalísticos, donde los actores son animales que asumen papeles de seres humanos en muchos casos.

Encadenados, que son en muchos casos versificados. "Su gracia reside en la serie prolongada de preguntas y respuestas, o en la repetición de una fórmula que se extiende progresivamente".

Un hermoso cuento animalístico es el del sapo y el avestruz, que la Dra. Berta Elena Vidal de Battini recogió de labios de Don Juan Lucero, narrador de El Durazno (Dpto. Pringles):¹

"Un día se encontraron en una quebradita el avestruz y el sapo.

¹ Publicado en el tomo III de la obra "Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina", pág. 425, Ed. Culturales Argentinas, Secretaría de Estado de Cultura, Ministerio de Cultura y Educación, Bs. As. 1980.

Que el avestruz, claro, lo despreciaba al sapo y ni lo miraba, ni lo saludaba, ni nada. Ya lo iba a pisar cuando el sapo le grita:

-¡Epa, don! No pise ala gente. Hay que ser más educado.

-Disculpe amigo, no lo había visto- le dijo el avestruz dando una espantada.

-Como es tan petizo usted, me tengo que agachar mucho para mirarlo, y como yo soy tan alto, ando mirando siempre para arriba.

-Yo soy petiso –le ha dicho el sapo- pero soy capaz de ver la luz del sol primero que usted.

-¡No diga, amigo!

-Si quiere le hago una puesta.

-Ya está. Mañana vamos a poner al alba a ver quién ve primero la luz del sol.

-Le acepto –le dice el sapo- cada uno va a elegir el lugar que más le convenga.

Ya han convenido el precio de la apuesta y se han despedido.

Al otro día, oscuro todavía, con estrellas, se han vuelto a encontrar. Ya le ha dicho el avestruz que él se va a subir a una lomita que había allí.

-Bueno –ha dicho el sapo- le dejo tomar ventaja.

El avestruz se subió a la lomita y se puso a mirar para el naciente, para el lado que sale el sol.

El sapo se quedó allí nomás, pero se puso a mirar al poniente, a las cumbres de unas sierras altas que tenía al frente.

Y allí quedaron hasta que aclaró. Entonces el sapo dio un salto y empezó a gritar:

-La luz, la luz del sol. Yo lo vi primero, yo lo vi primero. Gané, gané...

Se dio vuelta el avestruz, y claro, vio todas las cumbres alumbradas por el sol, que alumbra a lo alto, ante de nacer por el Este.

Y ahí ganó el sapo y el avestruz tuvo que pagar la apuesta “.

En 1962 la Dra. María Delia Gatica de Montiveros publicó su libro “Cuentos de Don Benito. En él incluye once cuentos de proyección folklórica, es decir recreados por la autora en bases a relatos de un hombre folk: Don Benito Rosales, nativo de Luján (S. L.). Este personaje fue en sus mocedades domador, trenzador y arriero. Extraordinario narrador ponía en sus relatos la gracia y la experiencia recogida a lo largo de su sacrificada vida. “Tuvo la grandeza de los pobres auténticos: simplicidad de espíritu, conformidad gustosa con su condición, alegría de vivir, menosprecio sincero de las vanidades, sentido de la ley de trabajo y, en el fondo, bondad y amor”.²

Tal como lo destaca la Autora citada “Fue un imaginativo excepcional, y a su riqueza inventiva unía un sentido notable de la acción épica y de la situación cómica”.

Este perfil del narrador es común a otros que mencionaremos más adelante y que son portadores de una categoría de cuentos que Susana Chertudi de Nardi clasificó como “humanos” de exageración y embuste.

En los pagos de Concarán un extraordinario narrador fue Don Antonio Oviedo. Quienes lo conocieron recuerdan sus maravillosos relatos de

² Autora y op. cit. Prólogo.

exageración que reflejaban, como en el caso de Rosales, vigorosa imaginación y asombroso humorismo.

De Don Antonio Oviedo es este relato:

En cierta oportunidad se realizaba una yerra en la estancia "La Gramilla". Como de costumbre a este torneo de destreza criolla donde los paisanos de la zona confrontaban habilidades en trabajos camperos, acudieron puntanos y cordobeses en cantidad pocas veces vista. Allí estaban estanciero, peones, arrieros, domadores, etc. de veinte leguas a la redonda.

Temprano comenzó el trabajo; o mejor dicho la fiesta. Había mucho que hacer porque además de las ternerada del año, había que marcar los potrillos y las mulas en edad. Y no era cuestión de andar haciendo las cosas "a la que te criaste" porque en especial los potrillos son muy delicados y en cualquier momento, en un pial mal hecho o en un estrechón contra los postes del corral, salen con una mano al aire: quebrados. Entonces no hay más que "despenarlos".

La estancia era ese día una romería. Bajo los sauces y tamarindos de la "manga" los paisanos habían desensillado sus fletes, en tanto que otros en disposición de estar un rato nomás, habían dejado sus caballos atados o con las riendas arriba apretadas bajo el cojinillo.

Ese era un verdazo contra punto de caronillas, peleros, sobre puesto, bozales, cabezadas, pretales, estribos, cinchas y encasquillados donde se veía las manos hábil de las tejedoras, la envidiable paciencia de los trenzadores y el lujoso arte de los plateros.

La niñada se trepaba por los palos del corral para no perderse detalles, en tanto que en las "casas" las mujeres apuraban los manjares de la cocina criolla.

La paisanada se iba turnando en el trabajo de pialar y manear.

En esto había para todo los gustos. Algunos maneaban de las cuatro patas; otro cruzado de una mano y una pata; quienes de las manos y las pata donde va la marca. En piales también había lujo de variedades: derecho, de volcado, codo vuelto, por sobre lomo.

El "fogonero" al lado del corral, se esmeraba en poner las marcas a punto y los marcadores cumplían su papel con señalada regularidad. Asentar la marca (que no debe estar ni tibia ni demasiado caliente), por el tiempo preciso para que el pelo se queme bien y parejo; sin apretarla demasiado y evitando la "plancha", es cuestión que requiere baquía como cualquier tarea campestre.

Al tercer día de trabajo le llegó el turno a las mulas. Como yo no había intervenido en la pialada me empezaron hacer insistencia que "sacara las uñas".

Había mucha gente mirando, como que esa tarde terminaba la faena y jóvenes y viejos se preparaban para el regalo del baile. Desaté el lazo y entré al corral. Ese lazo trenzado de seis me lo había regalado mi padre y lucía una medalla de bronce que tenía esta inscripción: ANTONIO OVIEDO.

Y la verdad que el dueño no era manco para manejarlo.

Me hicieron costear una mula negra de buena alzada.

Cuando iba a tirar el "volcao" el animal se me volvió y tuve que pilar codo vuelto.

Fue tan violento el cimbrón que el lazo se cortó y la argolla silbó por los aires. Como había mucha gente la empezamos a buscar entre todos. Pero fue

argolla que se perdió como si se la hubiera tragado la tierra. Dos día las busqué pero me tuve que resignar a perderla nomás.

Pasaron como veinte años. Una vez venía de la cosecha de maíz de la provincia de Córdoba, bajando la sierra. En unas de éstas me bajo a componer. Arreglo las pilchas, aprieto la cincha y cuando voy a poner el pie en el estribo, veo una cosa en el suelo media enterrada.

La muevo con la punta del pie y resulta ser una argolla. De bronce. La limpio con la mano y aparece la inscripción ANTONIO OVIEDO, viejito...

• LOS NARRADORES

El cuento folklórico no ha sido aprendido en los libro por la gente del pueblo. Se han ido transmitiendo de padres a hijos, de generación en generación hasta llegar a nosotros por la vía oral. Nadie puede decir ahora quién o quiénes son los autores de esos cuentos. Son anónimos. El pueblo ha olvidado al creador y sólo recuerda la creación.

Los portadores de estos bienes folklóricos son los narradores, personas generalmente maduras, de excelente memoria, que muestran una especial vocación por su arte. Narrar es para ellos una pasión, una necesidad. Lo hacen con gran habilidad, dosificando las pausas y adorando la narración con detalles originales y de buen gusto. A veces son personas iletradas, es decir analfabetas, pero nunca ignorantes. Poseen un rico bagaje de saber popular.

Se narran cuentos en variadas circunstancias pero especialmente en las noches cuando junto al fogón se descansa de las faenas del arreo, de la yerra, de la hachada; en las crudas noches de invierno cuando la nieve o el viento invitan a acorrucarse junto al fuego; en los velatorios y trillas; en las mingas y en el baile de San Vicente; en la quema de ladrillos y en las paradas de los viajes a caballo.

Pero más frecuentemente se narran cuentos a los niños después de la cena, hora en que los abuelos nos regalaron esa riqueza de palacios reales, lujosos carruajes, comarcas bellísimas, animales extraños, ríos encantados, bosques misteriosos, viajes maravillosos; que todavía disfrutamos.

Excelentes narradores pasaron por esta tierra puntana: Gregorio Garro de La Mesilla del Cura; Juan Fernández de Potrero de Gutiérrez; Conrado García, Juana Barzola de Avellaneda, Rosinda García de Allende, Salomé Agüero, Lorenzo Lucero y José Félix Tobares de San Martín; José Pallero de El Mollar; Camilo Véliz de Piedras Anchas; Benito Rosales de Luján; Gabriela Romero de El Sauce; Juan C. Ruartes de Villa General Roca; Delfín Prado de Cortaderas; Juan Lucero de El Durazno; Marcelino Martínez de Estancia de los Roldán; Santos Gil de Buena Esperanza; Humberto Silvera y Eustaquio Funes de San José del Morro; Luis Gerónimo Lucero de Nogolí; Prefiterio Heredia de Las Cañas Los Corrales; Leontina Escobar de Loyola de la Banda Norte y Venancio Heredia de San Francisco del Monte de Oro; Doña Luisa Bustos de Miranda y Don Antonio Oviedo de Concarán; Don Amarando Silva de Merlo a quien recuerda en su "Historia y Leyenda de la Villa de Merlo" el poeta Antonio Esteban Agüero.

Los cuentos del zorro. “El zorro pierde el pelo pero no las mañas” dice un antiguo refrán popular que da cuenta de la viveza y picardía de este personaje antológico de nuestra fauna.

Esa picardía ha dado lugar a una vasta bibliografía que tiene por autores a destacados escritores como Juan Carlos Dávalos, Fausto Burgos, Bernardo Canal Feijoo, Javier Villafañe, Oreste Di Lullo, Luis Franco, Rafael Cano, Ricardo Rojas, Ernesto Morales, etc.

Son conocidos en nuestro medio los cuentos del zorro y el tigre; el zorro y el quirquincho; el zorro y el “lión”; el zorro y el sapo; el zorro y el gallo; el zorro y la perdiz; el zorro y el jote...

En todos estos relatos que generalmente la gente llama “casos”, está presente la astucia de este animalito que hace cosas increíbles, tiene origen popular, carácter anónimo y una gran antigüedad.

En 1921 los maestros de escuela de la República Argentina realizaron por iniciativa del Consejo Nacional de Educación, un relevamiento de materiales folklóricos y entre ellos aparece una considerable cantidad de cuentos del zorro. Uno de éstos recoge en el “El Arenal” (San Luis) la Sra. Teresa C. de Pérez. Es una versión del cuento “El hombre, el tigre y el zorro”.

“Había un hombre muy pobre. Todos los años hacía sementeras para poder pasar la vida. Cuando llegó la época de siembras, le dijo a su mujer:

-He dispuesto empezar a sembrar mañana, así es que, mientras busco los bueyes, me acomodás las árganas. De un lado echas el maíz y del otro el hacha y los torzales.

A la madrugada se fue. Empezó a “uñir” (uncir) los bueyes y sintió que venía alguien. Miró y vio un tigre. El pobre hombre casi se muere, al verse en presencia de tan terrible enemigo.

-¿Qué hace mi buen mozo, que ahorita me lo como? dijo el tigre.

El hombre empezó a temblar.

En eso grita un zorro que estaba en la loma. Lo vio el tigre y se asustó; no había conocido zorro.

Le pregunta al hombre: ¿Qué es eso?

El hombre, que comprendió que el hombre estaba asustado, le dijo:

-Es un hombre muy malo.

-¡Se ve! ¡Mire, amigo, que chicote trae! –dijo el tigre.

El zorro volvió a gritar.

-¿Qué dice?- preguntó el tigre.

El hombre, que ya había recobrado el ánimo, le contestó:

-Me pregunta qué es esto tan overo que se ve. (El tigre era muy overo)

El tigre ya se moría de miedo, le dijo al hombre:

-Dígale que son porotos.

Volvió a gritar el zorro.

-¿Qué le pregunta? dijo el tigre.

-Nada- le contestó el hombre, para asustar al tigre.

El zorro gritó fuertísimo. El tigre, como vio que el hombre no le quería decir lo que preguntaba el zorro, le dijo:

-Mire, amito, por favor, dígame lo que dice este señor.

-Es que no hallo qué hacer- le contestó el hombre-, porque me dice que apalee los porotos para ver si es cierto.

-Eso es lo más fácil- le dijo el tigre. Me voy a meter dentro de un árgana y usted le pega para que él crea que es a los porotos.

¡Qué más se quiso el hombre! El mismo lo ayudó y le puso el árgana boca abajo. Trajo el hacha y en dirección a la cabeza pegó un terrible golpe. Levantó el árgana y vio que el tigre estaba muerto.

Cuando el zorro vio que el hombre había muerto al tigre, se vino corriendo.

-Bueno amigo- le dijo al hombre, a mí me debe la vida, si yo no hubiese estado, se lo come el tigre. Así es que yo le cobro; desde mañana me trae dos corderos; uno comeré por la mañana y otro en la tarde.

El hombre, que era muy sencillo, empezó a llevarle corderos todas las mañanas. Habían pasado varios días. La mujer pensó que si así seguían, no iban a tener qué comer. Una mañana le dijo al marido:

-Hombre, no seas tan sencillo. ¡Hasta cuánto vas a mantener a ese bribón! Mira, hoy le llevas un cordero y del otro lado del árgana llevas un perro.

El zorro, que estaba cebado, ya estaba en el cerco. Comió el cordero y se fue. El perro estaba debajo del árgana. A la tarde volvió el zorro. Cuando lo vio, el hombre le hizo señas que el otro cordero estaba encerrado. Fue el zorro, y cuando levantó el árgana lo sacó el perro: ¡Ya te mato, ya te mataré!

Medio escapó el zorro y se metió entre las piernas del hombre que de lástima lo defendió. El zorro le dijo:

-Ha sido usted un mal amigo.

-Si yo creía- le contestó el hombre- que usted no le tendría miedo. ¡Lo hice por broma!

-Mire, señor- le contestó el zorro, con tal que no me haga otra broma, no me traiga más corderos.³

Aquí nos tenemos que preguntar, con Susana Chertudi: ¿Dónde aparecen los cuentos folklóricos del zorro?

“Muchos de ellos, seguramente, deben haber llegado a nuestras tierras con la conquista europea. En el Viejo Continente hay abundantes pruebas, desde antiguo, de la presencia de estos relatos”.

“La zorra (y no el zorro como ocurre con más frecuencia entre nosotros) campea ya en las fábulas de Esopo, entre las que aparece, por ejemplo, el famoso convite de la zorra y la cigüeña, idéntico, por la burla mutua, a la versión de “La Chuña y el Zorro”.

“Posteriores a las de Esopo son las fábulas de Fedro, escritas en latín, pero traducidas, en su mayoría, del griego. En el libro primero de dichas fábulas figura el cuento de la zorra, que engaña al cuervo que tiene queso en el pico; el ardid es igual al cuento de “La Zorra y el Carancho”.⁴

Sin embargo, tal como lo observa la estudiosa que ya hemos nombrado, no todos los cuentos recogidos en América tienen antecedentes en el Viejo Mundo. Estos cuentos originales deben atribuirse a la tradición autóctona, ya que “el zorro tuvo papel destacado en la mitología de los pueblos andinos”; está representado en vasos de cerámica de la cultura mochita y aparece en la mitología de los pueblos chané chiriguano del sur de Bolivia y norte de la Argentina.

³ “Cuentos del zorro”. Selección, presentación y notas de Susana Chertudi, pág. 42, Edit. Eudeba, Bs. As. 1965.

⁴ Idem. Prólogo.

Muchas veces los cuentos actuales del zorro, son versiones desacralizadas de antiguos mitos indígenas.

En las provincias de Cuyo el zorro es conocido como “Juan”, “Don Juan” o “Juancito”. Su fama de personaje vivo, leguleyo y ventajero, se pone de manifiesto en este cuento del zorro y las vizcachas que en 1921 recogió la Sra. María Luisa G. V. de Rivero narrado por Doña Felisa P. de Ortiz de Cerros Largos (S. L).

“Estas eran dos vizcachas que salieron a pasear. Una se fue por una sendita y otra por otra.

En el paseo les fue muy bien, porque cada una se encontró un pedacito de cobija de lana. Cuando se juntaron comenzaron a pensar cómo harían para que les fuera más útil. Al fin, resolvieron unir los dos pedazos; pero no tenían con qué coser. ¡Y cosidos quedaban mejor, y ellas podían dormir juntas!

En eso llegó un zorro y les dijo que él se había hallado un hilito, y que se los daría si lo dejaban taparse también a él.

Las vizcachas aceptaron y se pusieron a coser.

Cuando llegó la noche estaban muy contentas; ya no tendrían frío.

Pero el zorro, cuando fueron a acostarse, dijo que él se tenía que acostar enfrente de su hilito.

Las vizcachas no tuvieron más que decir que sí, y el zorro durmió muy abrigadito y las compañeras casi se helaron de frío, porque la cobija resultaba angosta para los tres.⁵

USOS Y COSTUMBRES

• LAS NOVENAS

Las novenas constituyeron en otros tiempos, actos de devoción frecuentes entre los habitantes de San Luis no sólo en el ámbito rural sino también en los pueblos y en la ciudad capital. Hoy, sin haber desaparecido, esas prácticas devotas se realizan con menor intensidad.

Las novenas como hechos folklóricos son manifestaciones espontáneas que se producen sin la intervención oficial de la iglesia u otra autoridad. No obstante ello y a modo de marco histórico, digamos que las actas del Cabildo dan cuenta que en 1702 el cura Don Juan Álvarez de Toledo pide al Cabildo puntano que considere la necesidad de que exista una imagen de bulto del Patrón y Bienaventurado San Luis, “para poder hacerle su celebración como es costumbre”. Y todos fueron de opinión que se tasare su hechura “con el oficial que lo ha de hacer”, y que, para pagarle, se pidiese una limosna al vecindario tanto de la ciudad como de la campaña.¹

En 1704 los cabildantes disponen que se haga una novena a Nuestra Señora de la Limpia Concepción para que interceda para aliviar “la peste que padecía la ciudad y la gran seca en los campos”. Para ello el Alcalde Don Lorenzo Muñoz de Aldana y el Alguacil Mayor Don Caledonio Garín debían

⁵ Idem, pág. 74.

¹ “Actas Capitulares de San Luis” t. I. pág. 51, “Academia Nacional de la Historia”, Bs. As. 1980.

pedir una limosna al pueblo pues el cabildo no tenía fondos para pagar el oficio religioso.²

En el siglo pasado, ya en el ámbito rural, Don José Tránsito Ruiz y su esposa Doña Candelaria Miranda, todos los años le seguían novena a la Virgen de la Candelaria en la localidad homónima, que culminaba el 2 de febrero.

En Monte Carmelo Don Nicolás Gatica le hacía novena a la Virgen del Carmen, y en los Cercos de Alfa (Departamento San Martín) Doña Gregoria Chaves de Molina le seguía la novena todos los años a San Antonio que concluía el 13 de junio. Según creencia popular San Antonio es abogado de las niñas casaderas, y fueron famosas las novenas que en San Luis, en el Bajo Chico, realizaban anualmente las niñas Baigorria. El santo de bulto que veneraban las Baigorria se encontraba en 1978 en la Capital Federal en poder del General (R. E.) Don Santiago Baigorria.³

En Villa de Praga el fundador de ese pueblo en 1918 Don Conrado García, le seguía la novena al Niño Jesús de Praga, y otro tanto hacía Don Antolino Olgúin en “Las Mangas” (San Martín) con relación a San Roque, celebrando su conclusión el 16 de agosto.

En la Quebrada de San Vicente fueron famosas las novenas que se rezaban todos los años a San Vicente, celebrándose el “acabo” (sinónimo de conclusión) el 5 de abril. Aún en nuestros días subsiste esa práctica devota.

Aquellas novenas de antaño en la Quebrada de San Vicente congregaban a todos los vecinos y a ellas iban, en los últimos días, Don Ramón Neto de San Rafael (Dpto. San Martín) que tocaba el violín, y Don Andrés Gualpa de Quines que lo acompañaba con guitarra.

Durante muchos años en la casa de los Frías, paraje llamado “Los Talas” cerca de “Los Chañares”, Partido de San Lorenzo, Dpto. San Martín, se siguió novena a la Virgen de los Desamparados. Los antiguos dueños de esa Virgen fueron Alejo, Antonio, Aniceto y Ernestina Frías. Eran famosos los bailes que se realizaban con motivo de la terminación de la novena.

Desde “Los Talas” la Virgen era llevada a “Sierrita Colorada”, “Casa de Piedra”, “Laguna Larga”, “El Pantano”, etc., para seguirle novena. La acompañaba siempre una nutrida caravana de campesinos, algunos a caballo otros a pie. La Virgen por cierto, era conducida a pie. Desde lejos se percibía el toque de la caja y a medida que se acercaba se hacía más nítido el rítmico ta ta táaaa... ta ta táaa... ta ta táaa... Cuando llegaba la caravana los vecinos salían al camino a tomar gracia. Al rato el grupo se perdía de vista y sólo se escuchaba a lo lejos el rítmico percutir del parche de la caja.

Antes de 1930 en “El Puesto de Miranda” y con posteridad en el pueblo de San Martín, Doña Ignacia Amaya de Tobares le seguía novena a San Rafael que concluía el 24 de octubre. En aquellas novenas Don Delfín Amaya acompañaba con guitarra o con mandolín el canto de los gozos.

Otra novena que atraía verdaderas multitudes pues allí concurrían no sólo los vecinos de la villa sino también de las zonas aledañas (Nogolí, Represa del Chañar, La Piloná, Los Pocitos, etc.) es la que se realizaba en la casa de Don Sinfiriano Alcaraz y de su esposa Doña Liboria de Alcaraz en homenaje al Santo Cristo de la Quebrada que culminaba el 3 de mayo.

² Idem., pág. 67.

³ “Memorias del Coronel Manuel Baigorria” con prólogo del General Santiago F. Baigorria, fig. 1, Edit. Eudeba, Bs. As. 1978.

En la zona de “Las Huertas” (Dpto. San Martín) durante todo el año acostumbraban seguir novena a diversos santos.

Así en la casa de Don Celestino Arrieta y Doña Jerónima Morales (Doña Jeromita), lugar llamado “El Puesto”, le seguían novena a San Jerónimo que finalizaba el 30 de setiembre; y a San José que finalizaba el 19 de marzo. En “Las Higuieritas”, casa de Don Justo Escudero seguían novena a San Antonio celebrando su conclusión el 13 de junio. En lo de Don Esteban Rodríguez, paraje “Los Talas”, le rezaban novena todos los años a Santa Teresa de Jesús. El “acabo” se celebraba el 15 de octubre.

En “Las Casas Viejas” Don Rosalío Coria le seguía novena a Santa Rita. En las noches de novena la gente iba a pie o en burro a la casa donde se rezaba. Como en el lugar no había linternas, en el tiempo en que se trabajaban las minas, se acostumbraban con lámparas de carburo. Pero lo normal era que lo hicieran con hojas de palma que portaban a modo de antorchas. Con ese fin durante el día cortaban palmas (que abundan en el lugar) y dejaban montoncitos o manojos, de trecho en trecho del camino, para usarlos en la noche. El espectáculo de los devotos portando esas teas encendidas en la noche, por los caminos de los cerros, resultaba verdaderamente hermoso y sugerente.

Al N. O. de Paso Grande (Dpto. San Martín) en la zona de “La Vertiente”, “El Talita”, “Los Comederos” y “El Paraguay”, se siguen novenas a varios santos. Así por ejemplo en la casa de Doña Sixta Villegas de “Los Pocitos” y de Roque Pérez en “El Talita” le rezan novena a San Antonio. En lo de Doña Sixta la novena concluye con la procesión del santo por los cercos alrededor de la casa.

Don Carlos Funes le sigue novena todos los años a San Roque. El día del “acabo” (16 de agosto) se lo celebra todo el día y también sacan el santo en procesión.

En la casa de Don Benjamín Becerra y en lo de Don Lorenzo Aguilar de “La Vertiente” acostumbran rezarle novena a la Virgen del Perpetuo Socorro. En esta zona la gente que concurre por las noches a las novenas, acostumbra dejar escondido el calzado que usan de diario (normalmente alpargatas) para llegar a la casa de zapatillas o zapatos. A la vuelta recogen las alpargatas u ojotas que dejaron escondidas, y es notable la memoria que tienen para ubicar el lugar.

Se llama a la novena con tres golpes de caja. Esta se construye de cuero de chivo. Sus dimensiones son 20 centímetros de diámetro por cuarenta de alto. Quien toca la caja lo hace paseándose por el patio de la casa mientras las demás personas hacen silencio. En las noches serenas el toque de la caja se escucha de larga distancia y su ritmo es más alegre y movido que en otras zonas de San Luis: ta tá, tatatáta...ta tá, tatatáta...ta tá, tatatáta.

Unos 40 minutos antes de comenzar el rezo la gente se reúne para tomar mate y todas las noches, concluido el oficio religioso, bailan con fonógrafos o victrolas.

Para el “acabo” de novena, es normal que los gozos se canten con acompañamiento de acordeón y guitarra, y los infaltables músicos son Don Benjamín Becerra y sus hijos Víctor y Lorenzo.⁴

⁴ Información de los ex maestros de la zona José Rafael Dopazo e Ilda Zalazar de Dopazo, Maipú N° 1171, San Luis.

En la zona de Guzmán en la casa de Don Carlos Villegas todos los años se le seguía novena a la Virgen de la Libranza. Los vecinos que deseaban seguir novena a la Virgen debían “cofrarse”, expresión que significa anotarse en el cuaderno que lleva el dueño o dueña de la santa a fin de prestarle la imagen para el tiempo de la novena.

Juegos y diversiones. Era habitual que después de la novena se jugara al anillo, entretenimiento en el que participaban las personas mayores y que originaba risueñas alternativas pues había que “pagar prendas”. En las novenas que solía celebrar Don Cornelio Olguín en “Los Corrales” lugar situado al oeste de Paso Grande, por el año 1940, se jugaba también al anillo antes de comenzar el rezo, esperando que llegara la gente.⁵

A este inocente juego del anillo se le agregaban pasatiempos. Muchos dueños o dueñas de la novena propiciaban el baile que tenía lugar después del rezo.

Las mujeres de más edad jugaban a la pandorga y los caballeros a quienes aburre bastante aquellos entretenimientos sin malicia, pasaban el rato jugando al truco, al monte criollo o al siete y medio.

Parece que estos pasatiempos al margen de la práctica devota se llevaron a extremos que comprometían las buenas costumbres y a comienzos del siglo pasado Don Juan Francisco Oyola (es decir quien sería después el renombrado Coronel Juan Francisco Loyola) dicta en “El Divisadero” un bando cuyo artículo 4º establece: “Se prohíbe que en las novenas puedan haber diversión, ni de baile ni de juego para que los que en ellas se reunieran sea con el único objeto de rezar y de este modo se evitarán los grandes inconvenientes que de ellas se han seguido hasta el presente, incurriendo los que contravinieran esto en la multa de los mismos cuatro pesos que exhibirán los dueños de casa y si lo hicieran en el campo exhibirán la multa los que fueren sustentantes de dicha diversión”.⁶

Estas prácticas subsistieron sin cambios sustanciales pues muy avanzado el siglo pasado se dicta la Ley N° 190 del 24 de noviembre de 1871 por la que se prohíben “los bailes en casas particulares durante el tiempo que se hacen en ellas novenas a las imágenes a los santos, lo mismo que los que se hacen a los párvulos que se mueren, bajo la multa de cinco pesos a los dueños de casas que lo permitan”. (art. 30).

La última parte de la norma se refiere a la antes muy difundida y ahora extinguida práctica del velorio del angelito.

El “acabo” de novena. El “acabo” de novena significa su conclusión que normalmente coincide con el día del santo. El 2 de febrero es el “acabo” de la novena de la Virgen de La Candelaria y del Niño Jesús de Praga; el 19 de marzo de la novena de San José; el 5 de abril de San Vicente; el 13 de junio de San Antonio; el 24 de octubre de San Rafael, etc., etc.

Ese día concurre a la casa donde se reza la novena, mayor cantidad de gente que en los días anteriores pues ocurre que en los lugares muy apartados y de escasa vida social, la novena y especialmente el “acabo” son oportunidades para que la juventud se relacione y los mayores se diviertan.

El altarcito hogareño luce sus mejores galas y si es tiempo de primavera o verano las flores naturales reemplazan a las de papel.

⁵ Información de la Sra. María Valenciaga de Montenegro-Barrio Luz y Fuerza, Casa N° 49-San Luis.

⁶ Archivo Histórico de San Luis- Carpeta N° 29 documento 336, 20 de mayo de 1823.

Los músicos acompañaban el coro que cantaba los gozos, con guitarra o violín pero esa costumbre se ha perdido ya casi totalmente.

El acabo de novena se celebra generalmente con baile y cena, o en su defecto si el dueño o dueña no es de “muchos posibles”, con una “pasteliada”. También se hacen rifas en esta oportunidad.

EL CASAMIENTO

• CREENCIAS Y SUPERSTICIONES

Antes de entrar al tema del casamiento, es necesario hacer mención de las creencias populares que en el folklore puntano se observan en torno al noviazgo.

Enseñan viejas consejas que en la casa donde hay “niñas en edad de merecer”, no deben tenerse plantas de hortensias, “Santa Rita” o Begonia, porque aquéllas se quedan solteras. Pero no todo se ha de limitar al destierro de esas especies vegetales. Cuando han pasado ya los años lozanos y frescos de la juventud y los querubines del amor no se han dignado reparar en esa belleza que comienza a caducar, no hay más recurso que “seguirle” novena a San Antonio. Pero no hay que esperar que el santo por sí solo obre el milagro. Para eso están las nueve noches que después de los rezos ofrecen la oportunidad del baile y de otras alternativas de sociabilidad como el juego del anillo, que culmina en el “acabo” de novena.

Fueron famosas las novenas que las Baigorria le seguían a San Antonio en “El Bajo Chico” de la ciudad de San Luis. A ellas concurrían en multitud, las niñas casaderas de la vecindad, y el 13 de junio día del “acabo” de la novena, se observaba la presencia de muchas niñas del “centro” que llegaban no sólo movidas por su desinteresada devoción sino también por su aflicción de soltería.

Dicen que cuando se pierde la aguja se pierde el novio. Por eso ninguna niña consiente en dar por perdido definitivamente el fino adminículo. A una aguja, no obstante su escaso valor, “se la busca como con luces”, y no se para en tal empeño hasta encontrarla.

Cuando el varón no sabe si la niña le corresponde en el amor, toma en sus manos una margarita del campo y deshojando uno a uno sus pétalos de oro, pronuncia estas palabras: Me quiere mucho, poquito, nada. Por vaticinio de esa inocente flor silvestre sabe si sus desvelos merecen o no la acogida del ser amado.

Si un hilo blanco se pega en la ropa de un caballero, ya sabemos lo que significa: Lo “persigue” una rubia.

En las noches de estío cuando la bóveda celeste es un inmenso arco de luces titilantes y en los pastos los grillos ensayan en “si” menor su serenata, los niños capturan tucos con la mano al conjuro de un viejísimo llamado: “Tuco toma pan...tuco toma pan...” y luego de breve prisión devuélvenlos a la noche con una cándida invocación de los impúberes y esperanzada de los adolescentes: “Tuquito volate donde está mi suerte...”

- **LA CEREMONIA**

Transcurrido el tiempo del noviazgo llega el momento de “formalizar”. Es el tránsito de las palabras bonitas a los hechos concretos.

Es frecuente que los novios “bajen” al pueblo a casarse. Se acostumbra que el novio se haga presente en la casa de la novia a hora temprana el día de la boda. Desde allí parte la caravana hacia el pueblo. Se hacen dos filas encabezadas por los novios. Los acompañantes se encolumnan en parejas; es decir una mujer y un varón. Al final quedan, como es natural, los ancianos y los niños.

Los aperos que se ensillan son los de domingear, aunque no falta por cierto el del pobre paisano que no tiene más remedio que ensillar su aperito “cantor”.

Si la distancia no es muy larga, se marcha despacio, evitando que los caballos lleguen sudados al pueblo. De lo contrario se galopa con prudencia a fin de “acortar camino”.

La ceremonia civil y religiosa en el pueblo es la común, sin variantes dignas de mención.

Al emprender el regreso comienza recién una serie de actos rituales que la costumbre a consagrado desde tiempos inmemoriales. Antes de partir hacia la casa de la novia, que es donde generalmente se realiza la fiesta de bodas, el grupo encabezado por los recién desposados y encolumnados en dos filas formando parejas, al galope largo dan una vuelta a la plaza del pueblo entre vivas y fuegos de cohetería. Las hurras corrientes son “VIVAN LOS NOVIOS”, “VIVAN LOS PADRINOS”, sin hacer alusión a los padres de los novios.

Después de salir del pueblo y ya de regreso, se galopa cuanto lo permite el camino. Y a intervalos más o menos regulares se corean vivas a los novios con disparos de cohetes y armas de fuego. A veces a mitad de camino se hace un alto para “componer”. Y allí aprovechan los guitarreros para cantarles a los novios algún vals u otra composición semejante.

Antes de seguir adelante debemos decir que hemos recogido de viejos pobladores de la zona de San Martín, la versión de que en otras épocas los novios que “bajaban” de Guanaco Pampa, “Pozo del Espinillo”, “Las Pichanas”, “Las Barranquitas”, “Rincón del Carmen”, “San Isidro”, etc., hacían un alto antes de llegar al pueblo en un gran chañaral que todavía existe sobre el camino que une San Martín con Concarán, dentro del campo “Los Algarrobitos”. El lugar fue conocido como “El Chañaral de los Novios”. Allí la comitiva descansaba, se componían los aperos, se daba un resuello a las cabalgaduras, se arreglaban las niñas y los caballeros (que hacían un grupo separado de las damas) aprovechaban para entonarse con un trago, sacarse la tierra de las botas, acomodarse el nudo del pañuelo y algún otro menudo menester.

Cuando los novios llegan a la casa se produce el ritual más llamativo y original. Hemos presenciado personalmente la escena que pasamos a describir. Fuera del guardapatio, de pie, alineados con cierto rigor, aparecen los padres de los novios. Se estila que los acompañen familiares o amigos, pero siempre personas de edad, es decir contemporáneos o mayores que los progenitores de la pareja.

Cuando ésta llega frente a aquella fila de personas (se llega al tranco y sin meter barullo), se detiene, y lo propio hace el resto de la comitiva

manteniendo el orden que traía. De a caballo los guitarreros cantan un vals. En la actualidad existe una generalizada preferencia por “La Monjita”, vals de un conocido músico mendocino Don Hilario Cuadros en colaboración con Augusto A. Constatt. En épocas pasadas se cantaba una canción o tonada titulada “Ya se casaron los novios”.

Cuando termina el canto atruenan cohetes y revólveres seguido de un vibrante “VIVAN LOS NOVIOS” “VIVAAAAN...”.Entonces el novio echa pie a tierra. Ayuda a bajar a la novia y ambos del brazo se dirigen a saludar a los padres. Piden la bendición y luego ingresan al patio donde previamente se han dispuesto las mesas para la “comilona”. Cumplida esta ceremonia recién los acompañantes desmontan, desensillan y acomodan sus cabalgaduras y aperos.

En el patio de la casa, muy bien barrido y regado, se han dispuesto unas a continuación de otras, las mesas que forman así una sola mesa larga.

La cena en estas fiestas del casamiento tiene sus platos clásicos: Empanadas, fritas o asadas al horno, presas de pavo cocido, asado de chivo con chanfaina, lechón frío al horno y pasteles de dulce. En el momento de la comilona los guitarreros cantan a los novios vales, tonadas o canciones y aparecen las variantes en los “vivas”: “VIVAN LOS NOVIOS”, “VIVAN LOS PADRINOS”; “VIVAN LOS PADRES DE LOS NOVIOS”.

Volviendo al tema ritual debemos decir que hemos presenciado otra variante. Los novios ingresan a la casa acompañados de los padrinos y demás concurrentes. En la galería, sentados, los esperan los padres. Frente a ellos, en el suelo (es decir a sus pies) se tiende un chuse, pelero o caronilla. Cuando llegan los novios se hincan allí, besan a sus padres y les piden bendición.

Hemos sentido expresar la creencia que los matrimonios modernos se “deshacen” (se divorcian) con facilidad porque ya no piden, como antes, la bendición. En ella se simboliza el amor y la protección familiar.

Después de la cena viene el baile que inicia la pareja de recién casados, mientras circula el mate y se invita con caña, aguardiente, cerveza o mate a los invitados. Aquí debo hacer notar que por transculturación, en la zona norte de la provincia de San Luis ha surgido en estos últimos años una modalidad que antes no existía. Se trata de una costumbre mendocina que consiste en que todos los presentes comenzando por los padres y padrinos, mientras bailan el primer vals, depositan en la mano del novio, dinero en efectivo. Algunos sostienen que representa un augurio de fortuna prosperidad material. Otros dicen que tienen un objetivo inmediato y concreto: posibilitar a los novios una feliz luna de miel.

De cualquier manera es indudable que la cuestión tiene directa relación con el aspecto material del nuevo estado. Con el “casorio” comienza una nueva etapa en la vida de la pareja, inevitablemente signada por los problemas de la subsistencia. A este aspecto alude irónicamente el refrán popular: “Casarse no es nada; la ollita es la condenada”.

- **LA PEQUEÑA DOTE**

Cuando se casa el hijo o la hija, los padres acostumbran darles “una puntita” de ovejas o cabras o algunos animales vacunos. Este regalo servirá de base para que la pareja forme su patrimonio material. Es una forma de practicar la solidaridad familiar.

Pero no sólo la familia se hace presente en esta primera etapa de la vida del matrimonio. Cuando éste necesita levantar su rancho, allí acuden los vecinos que en “minga” echan cimientos, arrancan paja, labran la cumbrera, disponen costaneras, varas y tirantes y arman el pie de gallo. En pocos días todo está concluido y una nueva paloma blanca bate las pajas del alero al reparo de los talas, o en una abra del monte, o en la falda del cerro.

En los tiempos de los buenos plateros (digamos Don Luis Funes en San Luis; Don Eulogio Pedernera de San Francisco del Monte de Oro; Don Anacleto Estrada de Villa Praga; Don Manuel Brizuela de Piedra Blanca; Don Néstor Villegas de Laguna del Tala; Don José Circuncisión Irusta de Bella Vista), a cada hijo que se casaba se le regalaba un mate de plata con su correspondiente bombilla que se guardaba como una reliquia de familia y se usaba en ocasiones muy especiales.

EL BAILE DE SAN VICENTE

En épocas de “seca” la gente del norte puntano realiza el baile de San Vicente para pedirle al santo (San Vicente Ferrer) que haga llover.

Antes de realizarse la ceremonia es trasladado el santo de la casa del dueño o de donde se hizo el último baile, al domicilio del vecino donde se cumplirá la promesa. El traslado se hace yendo la gente a pie o a caballo. Generalmente el santo es llevado envuelto en un pañuelo hasta los hombros, con la cara descubierta, para que vea y se apiade de los campos resecos. Cuando llega a destino se lo coloca sobre una mesita y se lo alumbrá con velas. En ningún momento se le reza.

Normalmente la ceremonia comienza al atardecer, es decir cuando aparecen las primeras sombras de la noche.

En la zona de Guanaco Pampa (Dpto. San Martín) comienza a esa hora y se prolonga hasta la media noche. Sólo se bailan “bailes criollos” o “bailes sueltos” según la expresión lugareña. Estos consisten en gatos, zambas y cuecas. La música se ejecuta con guitarras pero como son muchos los bailes y los guitarreros se cansan, se alternan con victrolas.

Es obligación que bailen todos los asistentes porque sino el santo se enoja y no hace llover. Y entonces sacan a relucir sus habilidades los que saben, como también pasan apuros pero cumplen, los que no saben. Bailan viejos y jóvenes, hombres y mujeres. Es norma que la primera pieza debe ser bailada por los dueños de casa y que el santo éste presente en el lugar donde se baila, alumbrado con velas.

El baile se desarrolla en el patio de la casa que ha sido prolijamente barrido y regado y donde los asientos se colocan en círculo. Estos consisten en

sillas y bancos, algunos llevados por los vecinos, sobre los cuales se suelen colocar almohadones, cojinillos y coronillas.

Normalmente las mujeres visten ropas de colores llamativos (rojo, azul, amarillo, verde, etc.), pero se observa que ahora se sigue la tendencia moderna de vestir blusas, pantalones y zapatos de taco alto. Antes en cambio se usaban vestidos amplios pues el pantalón sólo se utilizaba para viajar a caballo. Los zapatos eran de tacos bajos y se usaban mucho las zapatillas de goma. No faltaba alguna paisanita pobre que usaba alpargatas. Los hombres mayores usan bombachas amplias, botas, saco, pañuelo al cuello generalmente bordado con sus iniciales (monograma); los más pudientes lujosa rastra de plata. En el bolsillo superior del saco, generalmente negro, el infaltable pañuelito blanco adornado con puntilla y sujeto con un prendedor. Los jóvenes siguiendo la moda, usan hoy camisas de colores vivos, pantalones ajustados al cuerpo y usan mocasines.

De todos los bailes que hemos mencionado (gatos, zambas, cuecas) el más practicado es el gato (que también llama "bailecito"). A esta danza la bailan todos los lugareños. La coreografía es la del gato cuyano pero el ritmo es muy particular porque en la música se va acentuando al último tiempo de cada compás, de tal manera que el ritmo de la danza resulta valseado. Cada paso es bien marcado; el ritmo es cadencioso y los bailarines acompañan al tercer tiempo de la música con castañetas, las manos hacia delante, a la altura de la cintura y con las palmas de las manos hacia abajo. El propio tiempo que hacen las castañetas, los bailarines mueven los brazos acompasadamente de arriba hacia abajo. Otros, en cambio, levantan los brazos colocando las manos por sobre la altura de las manos.

Cuando llegan las 12 de la noche concluye la primera parte de la ceremonia. Luego se colocan las mesas una a continuación de otra formando una sola mesa larga donde se sirve la cena. Pero esto puede variar también porque la cena se sirve a veces antes, o mientras se está bailando.

En la zona de Las Chacras, partido de San Lorenzo, Dpto. San Martín, la costumbre impone que los dueños de la casa inicien la ceremonia con nueve "bailes" seguidos. Después de esto comienza el baile en general.

A propósito de esta costumbre tradicional, la Sra. Haydeé Etcheverry de Sosa recordada integrante del Centro de Investigaciones Folklóricas "Prof. Dalmiro S. Adaro" que investigo en el Departamento Pringles, dice lo siguiente: "Llegado el día fijado, ya San Vicente (de bulto) está en una mesita "alumbrándose" con una velita.

Ha transcurrido la cena que empezó cuando estaba "pardiendo" la oración.

"Después de la cena empieza el baile, pero para "romper" tiene que ser un matrimonio "bien casado". Hasta hace pocos años, en la campaña eran pocos los matrimonios que habían recibido el Sacramento, por escasez de sacerdotes y sólo eran casados civilmente; actualmente con la visita de los misioneros se han regularizado".

"Se empieza con una zamba de 18 vueltas que los guitarreros saben muy bien. En algunos lugares rompen el baile los niños".

"Y hasta las 24 horas no se puede bailar más que "bailes serios", es decir bailes folklóricos. Pasada esa hora ya se puede bailar de todo".

“También se acostumbra dar una monedita al Santo, pero que sea de poco valor, es decir ”se le compra“el agua. Si se le da más puede ocurrir que llueva demasiado¹

LAS MINGAS

Minga es un vocablo de origen quechua que significa trabajo realizado con la ayuda desinteresada de los vecinos y que termina generalmente en una fiesta. El “dueño” del trabajo no da ordenes ni imparte instrucciones. El se encarga de atender a los concurrentes proporcionándoles todas las comodidades posibles; de brindarles las buenas empanadas o pasteles que para el caso se han preparado; de hacer correr entre los asistentes el vaso de vino, caña, aguardiente o aloja, que se han reservado para tal circunstancia.

En todo caso si es necesario orientar la labor que por algún motivo requiere cierta experiencia, quien formula las sugerencias, consejos o instrucciones, es el vecino más experto en la tarea que se realiza. Así por ejemplo el trabajo de segar y emparvar la alfalfa requiere baquía y destreza porque el pasto mal emparvado corre el peligro de perderse por desmoronamiento de la parva, humedad, incendio, etc. En tales circunstancias es cuando se requiere la opinión del vecino o vecinos más expertos en la cuestión, y el dueño de la casa deja a ellos orientar la realización de la tarea.

Los mingueros no reciben retribución pecuniaria alguna. Pero reciben otras de índole moral y también material. Cuando la cosecha de maíz ha sido buena, el dueño obsequia a los vecinos que han concurrido en su ayuda y que carecen de tal sementera, una buena cantidad de maíz. Si todos han sembrado, la cosecha se hace entonces por turnos.

Cuando se carnea además del consabido asado, se acostumbra regalar a los concurrentes algún matambre, tira de costilla, etc.

Además, la colaboración prestada crea para quien la recibe, el compromiso moral de ofrecer igual servicio cuando el vecino la necesite.

Pero en general la retribución más codiciada es la fiesta, comilona o baile con que el dueño de casa agasaja a sus invitados y que constituye la culminación de una costumbre tradicionalmente aceptada, donde el desinterés, la sana alegría y el vehemente deseo de servir a los demás, configuran un estilo de vida profundamente argentino y profundamente americano.

Famosas fueron en el Departamento de San Martín las mingas de la esquila en la casa de Don Juan Barroso en “El Tala Verde”; las de la trilla en “La Noria”, “El Hornito” y la vieja estancia “Laguna Larga” de don Nicanor Allende; las de la siega en “El Paraíso” propiedad de Don Rosendo Chaves (padre); las de la hierra en el “Rodeo Viejo” de los Pereira del partido Rincón del Carmen.

Pese a que los nuevos métodos de trabajo y los cambios experimentados en el estilo de vida han ido haciendo desaparecer aquellas

¹ Autora citada, “Algunos santos de devoción popular y el baile de San Vicente”, en “II Congreso Cuyano de Investigación Folklórica” pág. 151, San Luis, 1966.

verdaderas fiestas de las comunidades campesinas, aun se conservan algunas como la de la techada, muy frecuentes en la zona norte de San Martín.

Este trabajo se realiza antes de la llegada de las lluvias de primavera y congrega a todos los vecinos que sucesivamente siguen el mismo procedimiento para poner en condiciones sus casas, sus ranchos.

En este menester cada persona tiene asignada una tarea. Así mientras unos preparan el barro, otros se encargan de picar la paja, acarrear el agua desde el pozo de balde, la represa, el arroyo o el ojo de agua cercano; en tanto que los más entendidos proceden a sacar la paja deteriorada del techo para que la casa no se “cargue” de peso inútil.

Realizada esta operación se va asentando el barro y sobre éste la paja (que ha sido previamente seleccionada) por “hiladas” o “corridas”.

El asado de cabrillona es el obsequio corriente con que el dueño de casa retribuye la colaboración de los mingueros.

LA TOPONIMIA

Los lugares como las personas tienen sus nombres. El estudio de los nombres de personas se llama antroponimia. El estudio de los nombres de lugares, toponimia. Esta disciplina, por su carácter tradicional, está íntimamente ligada al folklore, y constituye un aspecto importante en el estudio de la geografía. Pero al propio tiempo la toponimia se vincula con la lingüística, la historia y la leyenda.

Nuestra toponimia reconoce muy diversos orígenes. Así encontramos en el territorio de la provincia de San Luis topónimos de origen mapuche, huarpe, quechua, cacán, comechingón y castellano.

Mapuche es el idioma que hablaron los indios que poblaron el sur de la provincia de San Luis, sur de Córdoba, La Pampa, Río Negro, Chubut, sur de Mendoza, centro y oeste de la provincia de Buenos Aires. Esa lengua contiene voces como ranquil que significa carrizo; nahuel, tigre; pichi, pequeño; futá, grande; luan, guanaco; chapad, barro; cochi, dulce; leufú, río; malal, corral; choique, avestruz; que frecuentemente entran en la composición de topónimos.

En el territorio provincial encontramos nombres como NAHUEL MAPA que significa “tierra del tigre” o “país del tigre”. CHOSMES significa al parecer “lugar sin monte” o “playa amarillenta”, aunque no puede descartarse la posibilidad de que ese topónimo se vincule con el indio YOMEONTA o CHOME-ONTA que ejercía el cacicazgo en las tierras de CHULUPTÉ (inmediaciones de Alto Pencoso) en 1594. En 1696 los chosmes tenían como cacique a Pascual Sallanca o Layanca. TRAPAL (que es nombre de una laguna) significa “totora”. COCHEQUINGAN es sinónimo de “excavación para agua dulce”, y CHOIQUELAUQUEN “laguna del avestruz”. CHISCHACA quizá sea también un topónimo de origen mapuche y según algunos quiere decir “agua de barro”. Para otros significa “charco de agua”. RANQUELCO quiere decir “agua del ranquel”; PICHICURICO pequeña agua oscura; LONCO MATRO cabeza de chivato; CHADI-LEUVU Río Salado.

Lengua huarpe hablaban los primitivos habitantes de San Juan, Mendoza y zona oeste de San Luis. En San Juan al sur del Río Jáchal se hablaba el dialecto allentiak, y en la mitad norte de Mendoza hasta el Río Diamante, el millkayak. De la lengua huarpe encontramos en San Luis topónimos como HUALTARAN, CANTANTAL y LAS CHIMBAS. No se ha podido averiguar qué significa hualtarán pero “walta” o “hualta” en huarpe significa “cerro”. CANTANTAL quiere decir “luminoso”, “brillante”. CHIMBAS significa “al otro lado del río” y GUAYAGUAS, nombre de la sierra situada sobre el límite de San Luis y San Juan, significa “agua y agua” quizá por la visión que desde allí se tenía de las Lagunas de Guanacache antes de que éstas se secaran.

Parecen provenir del huarpe los topónimos PANCANTA, GORGONTA, y CHALANTA por sus terminaciones “onta” y “anta” que son finales de nombres de tal modo que con fundamento se puede conjeturar que aquellos topónimos se relacionan con nombres de caciques.

Numerosos son los topónimos de origen quechua en la zona norte de San Luis comprensiva de los Departamentos La Capital, Belgrano, Ayacucho, San Martín, Pringles y Junín. En esta lengua encontramos vocablos como yaco (yacu) que significa agua; huasi, casa; huaico, quebrada; cachi, sal; cuchi, cerdo; puquio, manantial; taruca, corzuela o cabra del monte; etc., que entran en la composición de topónimos.

CUCHI-CORRAL lugar del Dpto. La Capital, inmediación de San Roque. Cuchi-cerdo; corral (vocablo español) redondel de rama o pirca para encerrar el ganado. El topónimo significa: corral del cerdo.

GUANACO PAMPA Dpto. San Martín. Guanaco-camélido; pampa-llanura. El topónimo no alude al color del animal como se ha sostenido alguna vez, sino a su hábitat. Su significado es “llanura” o “pampa del guanaco”. Con ese nombre se distingue una altiplanicie situada a mitad de camino sobre San Martín y Concarán, a 913 metros sobre el nivel del mar.

HUAICO SANTIAGO. Dpto. Pederñera. Huaico-hoyada, quebrada, hondonada. Santiago es nombre propio de origen castellano. Se trata, pues, de un topónimo híbrido.

INTIHUASI. Dpto. Pringles. Inti-sol; huasi-casa. El topónimo significa: Casa del sol. En este lugar existe una gruta donde el Dr. Alberto Rex González realizó excavaciones en 1951 y estableció la existencia de un complejo cultural precerámico correspondiente a la Cultura Ayampitín. Elementos propios de este complejo son las puntas líticas de gran tamaño y con forma de hojas de sauce (lanceoladas); raspadores de piedra; cuchillos de pizarra; plaquetas con grabados geométricos con probable sentido mágico; perforadores de hueso. El método de fechado por carbono radioactivo o carbono 14 (el análisis se hizo en el laboratorio de la Universidad de Yale- EE. UU.) permitió establecer la existencia del hombre en dicho lugar con una antigüedad de 6.000 años antes de la Era Cristiana.

LA COCHA. Dpto. San Martín, sobre el camino de Las Lagunas a San Pablo. Cocha es laguna, lago depósito de aguas pluviales. La Cocha sería entonces “La Laguna”.

LOS PUQUIOS. Dpto. La Capital. Puquio- pujio- lloradero –vertedero-fuente- manantial-aguada. Significado del topónimo: “Los Vertederos”, “Los Manantiales”.

LULUARA. Dpto. Pringles. Se conoce con este nombre a uno de los ríos del sistema hidrográfico del Conlara. Este nace de la unión de Luluara con el Chutunza. La gente le llama Río de Ulbara. Según Juan W. Gez "Luluara" significa "Río de la Cascada".

EL MARAY. Dpto. Pringles. Maray significa molino empleado para moler minerales. Se conoce con este nombre a un lugar en el Dpto. Pringles próximo a El Trapiche, y a un río que forma parte del sistema hidrográfico del Río Quinto. Sostiene Juan W. Gez que el maray era empleado por los primitivos habitantes del lugar para la molienda de minerales auríferos.

PISCO-YACO. Dpto. Junín. Antigua denominación de la actual localidad de Santa Rosa del Conlara. El topónimo se encuentra en varios documentos históricos. Pisco-pishcko-pájaro. Yacu –yacu –agua –aguada-manantial. "Pisco-Yaco" significa entonces "Aguada del pájaro".

PUESTO HUANCOIRO. Dpto. San Martín. Huancoiro-abejón de color negro. Hace su panal en cañas, palos o taperas. Puesto- población rural con alguna pequeña edificación, corrales, aguada o represa, donde vive el puestero que tiene a su cuidado una parte de la hacienda y campo de la estancia.

"Puesto Huancoiro" significa "Puesto del abejón" o "Puesto de los abejones". El lugar está situado casi sobre el límite de los partidos San Martín y San Lorenzo del Departamento San Martín.

RUMIHUASI. Dpto. Belgrano. Rumi- piedra-roca. Huasi- casa. Significado del topónimo: "Casa de piedra".

SAMAYHUASI. Dpto. Pringles. Sámay-descansar-reposar. Huasi-casa. "Sámayhuasi" significa entonces "casa de descanso".

Varios otros topónimos de origen quechua se encuentran en la provincia de San Luis tales como TARUCA PAMPA, TIPORCO, LARCA, VIRORCO, YACORO, etc.

El cacán es la lengua que tuvo vigencia en la región diaguita y por el desconocimiento que de ella se padece no se puede asegurar qué voces incorporadas a la toponimia de San Luis tienen aquél origen. De esta lengua se desprenderían los dialectos diaguita, calchaquí y capayán.

Según el Padre Lozano AHAHAO es "pueblo" en lengua cacán. Y a ella pertenecería el topónimo puntano TILISARAO. Tili sería silvestre, sara maíz y ao lugar. Es decir "tierra", o "lugar del maíz silvestre". Ese es el significado que le atribuye la investigadora puntana Dra. Berta Elena Vidal de Battini.

Comechingona es la lengua que hablaban los indios de las sierras de Córdoba y parte Este del Valle del Conlara en la provincia de San Luis. Se conocen de esta lengua dos dialectos: HENIA al norte y CAMIARE al sur. Quizás a esta lengua pertenezcan topónimos como CHELE, SOPATAC, LOLMA y MALANCHACTA existentes antes de la conquista hispánica y que se han perdido en el olvido. En los nombres de caciques era frecuente la terminación NAURE y en San Luis existió el cacique CAMINTANAURE a cuyo cargo estaban los indios Savaletes y Jauleres del pueblo de Malancha o Malanchacta.

Muy extensa es la nómina de los topónimos de origen castellano y su diseminación alcanza todo el territorio de la provincia. LA CAROLINA, SALADILLO, SAN FRANCISCO DEL MONTE DE ORO, SAN LUIS DE

LOYOLA, NUEVA MEDINA DE RIO SECO, SAN JOSE DEL MORRO, PASO GRANDE, EL TALITA, PASO DEL REY, SANTA BARBARA, RIO SECO, son topónimos de origen español, algunos en vigencia y otros ya en desuso como RIO SECO o SANTA BARBARA.

La nominación de animales y vegetales en la toponimia sanluisense es muy vasta. Así tenemos en el Dpto. Ayacucho El Mollar, La Pampa de La Leona; en el Dpto. Belgrano La Garza, Árbol Solo, en el Dpto. La Capital Cuesta del Gato, Los Jumes; en el Dpto. Chacabuco Mina Los Cóndores, El Sauce; en el Dpto. Dupuy La Gama, El Durazno; en el Dpto. Junín Los Algarrobos, Las Palomas; en el Dpto. Pedernera La Leoncita, Quebrada del Sauce; en el Dpto. Pringles Rodeo de los Caballos, El Durazno Alto; en el Dpto. San Martín El Manantial de las Víboras, Los Poleos.

Son igualmente numerosos los nombres de santos que designan lugares. Así tenemos Santa Rosa, San Antonio, San José, Santa Rita, San Ramón, San Pablo, Santo Domingo, San Francisco, San Ambrosio, San Felipe, San Fernando, San Ignacio, San Isidro, San Miguel, San Rafael, San Roque, San Vicente, Santa Ana, San Lorenzo, Villa de Dolores, Rincón del Carmen.

Topónimos que denuncian la presencia de un accidente geográfico que se destaca en el paisaje son: Alto Grande, Alto Lindo, Alto del León, Alto del Tigre, Alto Pelado, Alto Pencoso, Alto Tavira, Alto Salagria, Altos de Mosmota, Cerro de la Oveja, Cerro Verde, Cerro Blanco, Cerro Horqueta, Cerro Mogote, Cerro de la Leña, Cerro del Lince, Cerro de Oro, Cerro del Morro, Cerro Charlone, Cerro Ballo, Cerro del Monigote, Cerro Retama, Cerros del Rosario, Cerros Largos, Cuesta del Gato, Cuesta del Chaguaral, Pie de la Cuesta.

En los Departamentos Belgrano y Ayacucho son frecuentes los topónimos relacionados con Balde. Así tenemos Balde de Puertas, Balde Hondo, Balde de Azcurra, Balde Ultimo, Balde de los Ruartes, Balde de los Torres, Balde de la Viuda, Balde de Puertas, Balde Nuevo, Balde Viejo, Balde de Quines, Baldecito, Balde, Balde San Miguel.

Topónimos con los apellidos de personas son Capilla de los Funes, Bajo de Véliz, Quebrada de López, Potrero de los Funes, Los Lobos, Alto de las Mazas, Médano de Orozco, Pampa de Contreras, Portezuelo de Arce.

Topónimos relacionados con las supersticiones de la gente son la Laguna Brava, Cuesta de la salamanca, La Piedra Mala, el Chañaral de las Animas.

Debemos observar, finalmente que en nuestra provincia no encontramos ningún nombre de cautivas, arrieros, rastreadores, mayoresales o maestros de postas.

MUSICA Y DANZAS

- **LA TONADA**

Es la expresión poético-musical más representativa del cancionero cuyano. Proviene de la tonadilla española mestizada en el Perú con el yaraví americano. De allí pasa a Chile y de Chile a Cuyo donde adquiere una

modalidad muy particular. El pueblo cuyano la adapta a su manera de sentir y expresa con ella sus más variados estados de ánimo. Surgen así tonadas descriptivas, amatorias, históricas, religiosas, etc.

En las tres provincias cuyanas (San Juan, Mendoza y San Luis), con preferencia fue y es cantada a dúo y el instrumento preferido para interpretarla instrumentalmente es la guitarra.

Consta de preludio (introducción), canto (generalmente a dúo como queda dicho), interludio (parte instrumental ejecutada entre canto y canto), melismas (adornos para exaltar el dolor o la emoción) y cogollo o dedicatoria. El cogollo puede ser burlesco, galante, filosófico o celebratorio, expresa el sentido que tiene la composición y se dedica al dueño de casa, a una dama presente, al amigo o a algún integrante de la rueda que escucha. Adquiere la forma de copla, sextina o décima. Ejemplos de cogollos hemos dado en nuestro trabajo "Alma y raíz de la tonada puntana".

Por su estructura las tonadas se clasifican en estiladas (con un claro acercamiento al motivo pampeano llamado "estilo"), valseadas (ejemplo: "Los tiernos juramentos"), acuecada (ejemplo: "La Tupungatina" o "La Tirana" o "El Martirio"), azambada (de las que hay numerosos ejemplos), y tonadas propiamente dichas (ejemplo: "Quien fuera rayo de sol").

La tonada contiene una sencilla pero honda filosofía. Su poesía dice qué es para el hombre cuyano el amor, la vida, la libertad, la esclavitud, el renunciamiento, la fidelidad, la constancia, la ausencia, el olvido, el alma, el tiempo, la muerte.

Los guitarreros cuyanos, reconocidos por su habilidad en el manejo del instrumento y por su gran sensibilidad auditiva; ejecutan y cantan la tonada con gran propiedad y justeza.

Si tuviéramos que resumir el sentido de la tonada diríamos que es un canto "lleno", hondo, sentido, cósmico.

En la música y en la poesía de la tonada, vive y palpita el alma de la cuyanidad.

• EL ESTILO

El estilo ha sido una especie musical de vigorosa presencia en la provincia de San Luis. En la Encuesta de Maestros de 1921 fue documentada en Fortuna, Alameda, El Pueblito, El Salado, San Martín y Villa Mercedes. En el territorio de San Luis tiene vigencia actual y en numerosos casos, composiciones conocidas como "tonadas", son cantadas en el Departamento San Martín como estilos.

Entendemos que debe considerarse incluido en el folklore vigente.

- **LA VIDALITA**

Igual consideración nos merece la vidalita. Esta especie musical fue documentada en 1921 en los siguientes lugares: San Pablo, Santa Clara, Pampa Grande, San Martín, Unión, Villa Mercedes, Las Palomas, Ulbara, Rincón del Este, Árbol Solo, Anchorena, Lafinur, Las Chacras, Charlone, El Totoral, El Arroyo, El Puesto, San José del Morro, Nueva Galia, Sololosta, Río Grande, Fortuna, El Recuerdo, Pozo del Molle y El Arenal.

Esta composición se canta y ejecuta en la actualidad de tal modo que entendemos debe ser también incluida en el folklore vigente.

- **EL GATO**

Conforme a las enseñanzas del maestro Carlos Vega, el gato pertenece al grupo de las danzas de pareja; pareja suelta e independiente, “es decir, que la pareja no se enlaza, y evoluciona sin relación con otras parejas. En las de tal categoría, figura al lado de las picarescas.

En San Luis se le llamó también “bailecito” o “gato mis mis”.

“De paso por San Luis –dice Carlos Vega- Isaac G. Strain vio el gato en 1849. Escribe: La música era una guitarra frecuentemente acompañada por la voz y las danzas y consistían en minués (etc.) y ocasionalmente la Sama Cueca nacional y el Gato. Al bailar esta última, las castañuelas eran frecuentemente imitadas con los dedos¹...”

El nombre de esta danza responde a la circunstancia de que para bailarla “hace falta sagacidad, agilidad y astucia característica del animal que lleva ese nombre” (Raúl E. Vidal).

Famoso bailarín del gato mis mis en San Luis, según las crónicas periodísticas del siglo pasado, fue Don Esdrás Domínguez, quien juntamente con Don Raymundo Barroso y Don Carmen Garro, en 1861 integraba el Superior Tribunal de Justicia.

En cuanto a la coreografía de esta danza nos remitimos a las enseñanzas de los maestros Carlos Vega² y Raúl E. Vidal.³

Con relación a lo tradicional en el gato debemos apuntar las siguientes características observadas en su mayoría personalmente en los medio folk de San Luis:

1º) Posición inicial de la danza: Ni el caballero ni la dama realizan movimiento alguno. No se bailan introducciones. A veces el caballero (en actitud picaresca) simula mojar con la yema de los dedos, la planta del zapato como anticipando que va a sacar chispas del piso al bailar. Otros frotan las yemas de los dedos contra la planta del zapato “para ponerlos asperitos para las castañetas”.

2º) Al comenzar el baile y en algunos casos al finadle cada figura, los bailarines se saludan con una inclinación de cabeza (es un resabio de las danzas cortesanas).

¹ Autor citado “El Gato” pág. 15, Edit. Julio Korn, Bs. As. 1953.

² Idem.

³ Autor citado “Danzas Nativas”, Posadas, 1950.

3º) En las vueltas realizan a veces un giro sobre la marcha teniendo como eje al lado izquierdo. La Sra. Josefina Lucero de Chaves –El Paraíso-Dpto. San Martín, lo hace al llegar a las bases, o sea 4 compases; también sobre la mano izquierda.

4º) Cuando bailan el gato dos parejas, los dos hombres se colocan del mismo lado, y los bailarines suelen compartir la vuelta entera y la media vuelta.

5º) En el zapateo son comunes los movimientos de cepillado y los saltos sobre un pie flexionando la otra pierna y palmoteando bajo la misma.

6º) En el zarandeo la mujer coloca la mano izquierda en la cintura y con la derecha mueve discretamente la pollera.

7º) En el giro final el hombre hace zapateo sin hacer el giro y avanza hacia su compañera.

8º) En el giro y contragiro el hombre persigue a la mujer que con la cabeza baja no corresponde al juego amoroso.

9º) El zapateo es una muestra de destreza realizada como homenaje a la mujer. Es expresión de gracia; no violenta atropellada. La prestancia es incompatible con los brazos como aspas de molino.

10º) El hombre se desplaza por pronunciados requiebros, oscilaciones del cuerpo y mucha mímica.

• LA CUECA

Es una variante de la zamba y se baila más movida que ésta. La cueca cuyana es una danza elegante y señorial, no saltada. Generalmente cuando los músicos y cantores interpretan una cueca, al comenzar el segundo verso de la segunda estrofa de la segunda parte, se hace un “aro”, que tiene por objeto invitar con un vaso de vino a los cantores y celebrar con ello el gozo del canto. Nunca se interpreta como una interrupción sino como una demostración del placer que produce sentir el canto y la música y como una forma de prolongar esa satisfacción espiritual. Quien invita exclama “Aro”, “Aro”, y entonces los cantores suspenden el canto para compartir el brindis.

La cueca es una especie musical y coreográfica (se canta y se baila) y los instrumentos adecuados para su ejecución son la guitarra, el requinto y a veces el guitarrón.

En el siglo pasado la zamacueca puntana se parecía bastante a la cueca actual. El diario “La Actualidad” de nuestra ciudad comenta el 6 de mayo de 1858 que en una reunión que tuvo lugar el 1 de mayo “nuestros jóvenes, cansados de los bailes de etiqueta, se entregaron con delirio y entusiasmo al placer que tan bien sabe inspirar la voluptuosa zamba-cueca”.

Don Felipe S. Velásquez dice de la zama-cueca: “Entre tantos recuerdos preciosos que podemos citar, anotamos por ahora la bella “Zama-cueca puntana” que inspiró el sentimiento patrio en los momentos solemnes de nuestra gestión por la organización y civilización nacional”. “La Zama-cueca puntana” destello genuino del pueblo sanluisense, desempeñó aquella misión, dejándose oír con delirante entusiasmo, ya en las horas de sacrificio, alentando el cañón de las batallas, o como agente soberano de las expansiones populares. Más sus acordes y ecos sentimentales que en otra hora glorificaron

el ambiente de nuestro terruño, vibrando en los suntuosos salones, como en las más humildes chozas, no se hace oír ya en nuestras ciudades...”.⁴

- **LA RANCHERA**

La ranchera, evidente derivación de la mazurka, tiene actualmente en los medios folk, presencia y aceptación innegables. Pero hace cuatro décadas no ocurría lo mismo

En 1965 obtuvimos la siguiente información de Don Tomás Torres oriundo de Guzmán: “En 1941 Regino Torres de Pozo del Durazno” y Rodolfo Escudero de “Guanaco Pampa” formaron un dúo que alcanzó merecido renombre. Frecuentaban la zona de “La Calavera”, “La Florida”, “Las Lagunas” y “Guanaco Pampa”. Eran muy buscados para las carreras, festejos y rifas. Eran tiempos en que no había victrolas ni fonógrafos en la zona, y los guitarreros tocaban para bailar. No se conocía por entonces la ranchera, y las composiciones comunes eran valeses, gatos, polcas y mazurkas”.

Es conveniente observar cuidadosamente estos datos: En 1940 en la zona no había victrolas ni fonógrafos, y no se conocía la ranchera.

Eso significa, desde luego, una evolución asincrónica con relación al estado cultural de la región y del país en general.

Un hecho importante relacionado con el problema que nos ocupa, se produce en la década anterior. En 1930 Carlos Gardel graba en discos, cinco rancheras que fueron rápidamente acogidas por los medios folk de nuestra provincia: En “La tranquera”, “Mañanita de campo”, “La pastelera”, “Hasta que ardan los candiles” y “Me enamoré una vez”.

Según la noticia del diario “La Reforma” del 14/10/36 Don Raúl E. Vidal hace imprimir 2.000 ejemplares de su ranchera “Las puntanas son así”.

La difusión masiva de la ranchera en los medios folk de San Luis data de la segunda mitad de la década del 20 y primera mitad de la década del 30.

No sabemos si el tiempo transcurrido puede permitirnos considerar a tal especie musical como perteneciente al folklore vigente. Pero lo que nos parece evidente es que por lo menos integra el folklore en estado naciente, con referencia –reiteramos- a la provincia de San Luis.

- **EL VALS**

El vals en cambio tiene mayor antigüedad. También influyó aquí la propalación discográfica de Carlos Gardel quien en la década del 20 grabó entre otros los siguientes valeses: “Ausencia”, “Tu diagnóstico”, “Las campanas”, “Mi estrella”, “Rosas de otoño”, “Tendrás que llorar”, “Tu vieja ventana”, “Llora corazón”, “Rosas de abril”, “Nelly”, “Virgen del perdón”, “Palomita blanca”.

⁴ Autor citado “Reflejos”, pág. 104 Bs. As. 1926.

Otro tanto ocurre en San Luis con Don Ricardo Arancibia Rodríguez que también en la década del 20 graba en discos los vales “Lirio azul”, “A las sierras de San Luis”, “Bellos celajes”, “Mi promesa”, “Veguera hermosa”.

Estos dos cantores (Gardel y Arancibia Rodríguez) han sido muy escuchados en los medios folk.

En 1936 Don Raúl E. Vidal da a conocer su vals “Añorando”.

Debemos recordar, además, que el vals ha integrado desde antiguo el repertorio de la serenata, tan característica en nuestro medio, y a través de él los compositores criollos asimilaron la corriente poética del romanticismo.

Creemos que el vals integra el folklore vigente.

• LA POLCA

La polca es una composición que hoy solo excepcionalmente se escucha en nuestra provincia. En la década del 20 se ejecutaba y bailaba con frecuencia tanto en el sur como en el centro o el norte de San Luis, y en la Encuesta del Magisterio de 1921 fue documentada en Unión y Estación Donado.

Por nuestra parte hemos recogido una versión en San Martín ejecutada por Alberto Martínez, hijo de Don Marcelino Martínez, famoso guitarrero de la Estancia de los Roldán de quien la aprendió. También personalmente hemos oído ejecutar, hace 15 años, una parecida versión a Don Oreste Ortiz, oriundo de Cerro Varela.

Creemos que esta composición debe calificarse como perteneciente hoy al folklore histórico.

• LA JOTA

Varios testimonios tenemos acerca de la vigencia de la jota como especie coreográfica y musical en la provincia de San Luis durante el pasado y presente siglo.

Carlos Vega sostiene que la jota española hizo su introducción en el continente americano en 1850 aproximadamente. “La primera introducción es eficaz y tiene consecuencias durables. La Jota, aquilatada por los ambientes superiores y socialmente prestigiosa en el Pacífico, desciende a los círculos populares y arraiga en la campaña argentina”. “La Jota española se recuerda hasta hoy, como danza antaño agraciada por la aceptación general, en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos, Córdoba, Tucumán, San Luis, Mendoza y San Juan”. “Su coreografía reproduce los movimientos de origen, aunque por influencia de los bailes de pareja alzada, se ha ejecutado como un simple vals”.⁵

⁵ Autor citado “El origen de las danzas folklóricas” pág. 205, Edit. Ricordi, Bs. As. 1956.

Isabel Aretz dice: “Bailada antiguamente por los españoles en sus romerías y en algunas tertulias, la Jota sobrevive en parte de Córdoba, San Luis y los Llanos Riojanos, donde compite con otras danzas criollas, tal como lo constatamos en nuestro reciente viaje de recopilación”. “Como danza, esta Jota consta de las siguientes figuras: Zapateo del hombre mientras la compañera espera. Entrada como gato, con castañetas, valseando la vuelta. A continuación, la pareja se toma de las manos derechas y zapatea la vuelta; la figura se repite en dirección contraria, tomadas las manos izquierdas”.⁶

Raúl E. Vidal en su obra “Danzas Nativas” titula un capítulo “La Jota Puntana” y da estas referencias: “Hace 25 años aún se bailaba en San Luis, en los límites con Córdoba (Los Cajones, Lafinur; La Lomita, Conlara) esta danza nativa cuyas primeras noticias las tuve de mi padre, oriundo de esa zona quien la ejecutaba en la guitarra con singular gusto y la cantaba, dos formas usuales de bailarla. En la fecha que señalo, la oí ejecutar, muchas veces “de oído” y es una página realmente hermosa abundante en arrastres y adornos que le dan un carácter especial imposible de transcribir en notación musical para piano. Allí le llamaban simplemente “La Jota” pero como, sin lugar a dudas, es una danza típica de la zona, siendo desconocida en otras regiones del país, le llamo JOTA PUNTANA”.⁷

Dora Ochoa de Masramón en “Folklore del Valle de Concarán” capítulo “La jota puntana”, señala que en la zona se han bailado la chacarera, el escondido, la zamba, el triunfo, la calandria, el pericón, el correntino, etc. “Pero el baile recordado con regocijo es la jota criolla, ejecutada con características propias de la región. Es rara la persona que no afirme haberla bailado o visto bailar. No se concebía el carnaval sin bailar la jota. Ha sido la danza obligada en los bailes de carnaval de los pueblos más importantes del valle...”. “También han existido en la zona músicos que cuando ejecutaban la jota en acordeón, en cuyo caso no era cantada, se dormían tocando..., así cuentan del músico Mauricio, muy conocido y célebre por sus jotas interminables”. “Todavía hay personas que la bailan, como el señor Juan Ponce, quien expresa que se bailaba también en cuarto encadenado”. “Doña Luisa Bustos de Miranda la bailaba reemplazando los molinetes por unos paseos, tomados primero, la mano derecha de la mujer con la izquierda del hombre y sin soltarse van dando giros, cada uno debajo de su brazo. De vuelta del paseo lo hacen con las manos combinadas”.⁸

Don Fausto Azcurra, cantor y tradicionalista, nos ha referido que entre 1918 y 1922 en la zona de Balde de Azcurra, en las reuniones sociales que se realizaban en los domicilios de las familias Cabáñez, Cornejo y Suárez, se bailaba mucho LA MAZURKA, LA POLCA (que se bailaba muy lenta) LA JOTA (muy airosa) y LA ZAMACUECA que se bailaba muy saltada y con vivos movimientos de pañuelos. Don Juan de Dios Cabáñez (nacido entre 1860 y 1865) era un guitarrero que sabía tocar todas aquellas composiciones (tocar y cantar).⁹

⁶ Autora citada “EL Folklore Musical Argentino” pág. 239, 4º edición, Edit. Ricordi, Bs. As. 1975.

⁷ Autor y op. cit. Libro primero, pág. 31.

⁸ Autor y op. cit. pág. 107, Edit. Laserre, Bs. As. 1966.

⁹ Fausto Azcurra, comerciante, Pedernera 979, San Luis.

Con motivo de la Encuesta realizada en 1921, la maestra de la Escuela Nacional N° 162 Zoé Fernández de Balde de Escudero, Partido de Cautana, Dpto. Junín, dio testimonio de la vigencia de la jota y recopiló cuatro coplas.¹⁰

En esa misma Encuesta el maestro de la escuela Nacional N° 22 Regino Fernández Ruiz de Lafinur, Partido de Lomita, Dpto. Junín, también testimonió sobre la vigencia de la jota y recopiló seis coplas.¹¹

La profesora Olga Fernández Latour de Botas en su obra “Atlas de la Cultura Tradicional Argentina para la Escuela”, incluye a San Luis como área de dispersión de la jota, siguiendo las enseñanzas de Carlos Vega.¹²

MUSICOS Y CANTORES POPULARES

Todos los pueblos del interior de San Luis tienen un rico historial relacionado con los músicos y cantores que en diferentes épocas dieron vida a la expresión lírica del hombre sanluiseño.

En San Francisco del Monte de Oro hizo maravillas improvisando coplas y cogollos y desenterrando olvidadas tonadas y estilos de la tierra, un cantor ciego: Don Antonio Ponce.

Con motivo de celebrarse en 1911 en San Francisco el centenario del nacimiento de Sarmiento, concurren desde la Capital Federal entre otras personalidades el Dr. José Zubiau y el Perito Francisco P. Moreno. Se encontraba allí como en todo acontecimiento de alguna trascendencia para San Luis, el decano de los fotógrafos argentinos: Don José La Vía. En tal ocasión, estando presente el Profesor Juan W. Gez, Don Antonio Ponce le cantó a La Vía este cogollo.

*Le canto esta poesía
al fotógrafo La Vía
que lo mandó el Presidente
a retratar a esta gente¹.*

Un poco más allá, en los pagos de Luján, Don Eulogio Dávila cantaba en la alta noche:

*“Al ausentarme de ti,
vierto lágrimas amargas...”*

Eran los tiempos de la dulce serenata, del verso florido y la amistad sincera.

Antonio Fernández y Humberto Romero fueron otros dos guitarreros y cantores afamados de Luján. Pero además debemos nombrar a Horacio Rodríguez, Napoleón Valdez, Salvador Rodríguez, Agenor y Pedro Adán Lobos que formaron dúo, José Otazúa, Justa Miranda y Cayetana Torres de Núñez que también integraron un recordado dúo; Abundio Alcaraz, Fermín Cuello,

¹⁰ “Catálogo de la Colección de Folklore” Secc. de Folklore, Tercera Serie, tomo IV N° 3 San Luis, pág. 486, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina, Bs. As. 1937.

¹¹ Idem.

¹² Autora y op. Cit. Pág. 116, Ministerio de Educación y Justicia, Bs. As. 1986.

¹ Datos proporcionados por Don José La Vía, 74 años en 1962. Fotógrafo, Colón 850, San Luis.

María Rosales, Silverio Fernández, Abigail Dávila y Hermenegildo Camargo que eran violinistas².

En San Martín, ayer como hoy, han existido buenos y numerosos guitarreros: Don Humberto Sarmiento, Don Eliseo Avellaneda (padre), Don César Torres que durante muchos años formó dúo con Don Oscar Amodei Sarmiento y con Ramón Telésford Véliz. Otro afamado cantor fue Don Félix Torres a quien evoca el poeta César Rosales en su libro "Vengo a dar testimonio".

Todavía perdura el recuerdo de dos guitarreros jóvenes malogrados en plena juventud: Leocadio Tobares y Martín Godoy.

De los parajes cercanos debemos nombrar a Don Juan Cabral de "La Huerta", Don Juan Fernández de "Potrero de Gutiérrez" excelente narrador de cuentos folklóricos; y don Juan Llanos de "La Portada" lugar situado al sur de San Martín, sobre el camino a Villa de Praga a 10 kilómetros de aquella población, donde antes existió una posta que se llamó "El Baldecito".

En el lapso de 1910-1915 Telésforo Molina de "Los Cercos de Alfa" tocaba con Don Nazario Chaves de "Alto del Molle", y Don Marcelino Martínez de la "Estancia de los Roldán". Don Marcelino era muy buscado para tocar en las fiestas escolares el pericón que ejecutaba con muy hermosas variaciones.

Desde 1940 más o menos, hasta su muerte en 1980, Jesús Navid Chaves de "El Milagro" formó dúo con Don José Rosendo Chaves de "El Paraíso". Cantaban a dos voces, por alto Don Rosendo, por bajo Navid. Estuvieron presentes en casamientos, "acabos" de novenas, bautismos, cuadreras, cumpleaños, etc.

Honorio Sosa (hijo de Don Gregorio Sosa, pircador de "La Escondida") cantaba en las kermeses de San Martín allá por los años 1918-1920. Estos son los guitarreros "de antes".

Entre los que hoy siguen la noble tradición guitarrera en San Martín están Alberto Martínez (hijo de Don Marcelino), Ismael Godoy, los hermanos José y Juan Luna de "San Antonio" y Ernesto Mercau de "Los Poleos".

Un músico muy popular en el Departamento San Martín a comienzos del presente siglo fue Don Ramón Neto, oriundo de "San Rafael", que tocaba el violín. Era el músico obligado en las fiestas religiosas de Paso Grande, Las Chacras, San Martín, Las Aguadas, Las Lagunas y Quebrada de San Vicente. Era acompañado por Don Andrés Gualpa de Quines que tocaba la guitarra. Don Andrés Gualpa murió el 2 de octubre de 1906 en Las Aguadas en el almacén de Don José B. Rosales, a donde había ido con motivo de la fiesta de la Virgen del Rosario, y se domiciliaba en esa época en "La Represita", Dpto. Ayacucho.

En los pagos de "Laguna Larga" don Diomedes Arias dio vigencia en su guitarra a numerosas composiciones de carácter popular, especialmente a ritmos de milonga sureña que había aprendido en sus andanzas por la provincia de Buenos Aires, La Pampa y sur de Córdoba. Herederos de ese legado son ahora sus hijos Lauro y Zenón Arias.

En 1941 Regino Torres de "Pozo del Durazno" y Rodolfo Escudero de "Guanaco Pampa" formaron un dúo que alcanzó renombre. Frecuentaban la

² Datos de Don Fausto Azcurra -Jubilado- Pedernera N° 967, San Luis.

zona de “La Calavera”, “La Florida”, “Las Lagunas”, y “Guanaco Pampa”. Eran muy buscados para tocar en las carreras, festejos y rifas.

En 1932 Regino Ezequiel Torres (hermano de Don Julio Torres famoso guitarrero de Guzmán) formaba dúo con Bonifacio Torres de “Cañada de la Estancia”.

Guitarrero de fama que tocaba solo por esos años, era Don Avelino Godoy de “Laguna de los Patos”.

En el año 1934 formaron un dúo muy buscado para casamientos y grandes festejos, Ernesto Rodríguez de “El Totoral” y Emilio García de “El Hinojito”. Frecuentaban la zona de “El Totoral”, “Las Lagunas” y “La Cocha”.

Alrededor de 1935 se formó el dúo compuesto por Pedro Ortiz y Don Julio Torres de “El Manantial”. Cantaban en carreras, cumpleaños, bautismos y en las carpas de Renca para la festividad del 3 de mayo.

El dúo renombrado fue también el que formaron en 1940 aproximadamente, Onésimo Cruceño Y Segundo Molina de “La Cocha”.

El último dúo renombrado del que tenemos noticias en la zona de Guzmán, es el que integraron los hermanos Emilio y Chiche Alonso de “Los Pejecitos”. Cantaron juntos desde 1960 y tienen compuestas varias milongas que se refieren a los personajes y hechos lugareños.

En “La Vertiente” para la novena de la Virgen del Perpetuo Socorro los gozos se cantaban con acompañamiento de acordeón y guitarra y el músico infaltable era don Benjamín Becerra con sus hijos Víctor y Lorenzo.

En Las Chacras, Partido de San Lorenzo, Dpto. San Martín, allá por 1940 y antes en Villa de Praga, lució sus habilidades de cantor y guitarrero Don Pilar Garro quien hasta poco antes de morir en San Luis en 1986, pese a sus luengos años, de tarde en tarde ensayaba esos versos que cantó en sus mocedades.

El, como muchos otros cantores, era de los que en los cumpleaños solían llevar “música” que se daban en la puerta de la casa con vivas al dueño del día y que se celebraban con tiros y cohetes.

En Villa de Praga, celebrados cantores fueron Artemio y Verónico Aguilar.

Del N. E. del Departamento Ayacucho daremos noticias de cantores y guitarreros que nos ha proporcionado el conocido cantor y hombre de letras don Fausto Azcurra.

En Santa Rosa del Cantantal entre 1928/1935 cantaron a dúo los hermanos Juan Alberto y Nazario López. Tenían un selecto repertorio de motivos folklóricos que se cantaban en esa época: valeses, zambas, tonadas, chacareras, cuecas, gatos. Juan Alberto fue refinado poeta, y al morir dejó una buena cantidad de composiciones que después siguieron cantando sus hijos.

Solista de hermosa voz fue Justo Paredes quien cantó entre 1928 y 1935.

Entre 1926 y 1930 en Balde de Azcurra actuó Laureano Valdez, pulido cantor de temas tradicionales y folklóricos. En 1930 falleció en la ciudad de San Juan.

En Balde de Azcurra cantó también (años 1925 a 1940) Felipe Cabáñez oriundo de Lomas Blancas. Fue un gran guitarrista, serenatero por excelencia. Conocía infinidad de tonadas, cuecas, gatos y coplas picarescas. Cantó en la

región en todos los “acabos” de novena, cumpleaños, casamientos, etc. Integraban su repertorio “La Calandra”, “El Caballo Bayo”, “Veneno dulce”, “La Pastora”, etc.

Entre 1925 a 1940 en La Botija actuó el dúo más renombrado del N. O. de San Luis formado por Doroteo y Pedro Abrego. Toda la zona los conoció como así también en el sur de la provincia de La Rioja. Fueron dos voces realmente excepcionales que deleitaron a su siempre nutrido auditorio. En los últimos años cantaron como solistas en Chepes (La Rioja) donde se habían radicado y donde ambos fallecieron.

Eloy Núñez de Las Chimbas fue cantor de amanecida y notable coplero. Fue un gran tonadero y poseía una calidad humana incomparable.

Renombrados cantores y guitarreros de Concarán fueron Domingo Gauna, Edmundo Ante y Mauricio Orozco. Bandoneonista de larga actuación “El Cieguito Fibo” (Filiberto Muñoz).

En Pozo Cavado conocido cantor y guitarrero fue Teobaldo Amaya, y en las cercanías de aquella población, los hermanos Lino y Amaranto Brandada. En El Bañado Remigio Villegas y Emeterio Gauna quien formaba dúo con su hermano Dionisio Gauna de “Los Quebrachos”.

En Santa Rosa del Conlara, en “la otra banda”, vivían dos buenos cantores: Lázaro Pereyra y Telésforo Castro. En Carpintería Gregorio Romo de quien da noticia Carlos Vega³ y en Piedra Blanca Rudesindo Cuello En la Villa de Merlo Antonio Esteban Agüero rescató el nombre de Don Amaranto Silva, violinero.

Viejos cantores y músicos de la ciudad de San Luis en el siglo pasado fueron Don José Santiago Acosta quien tocó la guitarra para dar la bienvenida a Don Vicente Dupuy el 27 de marzo de 1814; el Negro Antonio arpista de Santo Domingo; Don Luis Ojeda violinista. Cantores famosos fueron Don Luis Gerónimo Prieto y Don Rufino Flor.

En este siglo sentaron fama de buenos cantores y guitarreros Ricardo Arancibia Rodríguez, Julio Argentino Aguilar, Dalmiro Reyes, Marciano Rodríguez, Atilio Godino, Juan Alberto Quiroga (“El Quirquincho”), Alberto Olariaga, Rafael Arancibia Laborda, Emérito Carreras, Jorge Arancibia Laborda.

Papel protagónico desempeñaron los músicos y cantores populares en la historia de nuestra cultura. En los tiempos de las luchas por la independencia, ayudaron a mantener viva la fe en las horas de la derrota y acompañaron a los soldados que en las noches del fogón amigo evocaban al pago lejano.

Guardadores de infinidad de coplas, tonadas y canciones, han cumplido con la importante misión de transmitirnos la esencia de expresiones que reflejan el modo de sentir y de pensar de nuestros antepasados.

En los tiempos de crisis de nuestra cultura, los músicos y cantores de nuestro pueblo siguen cumpliendo su honesta tarea de construir la alegría y la esperanza. La cultura folk tiene en ellos humildes pero auténticos exponentes.

³ Autor citado “El Pajarillo” pág. 6 y 7, 2ª edición. Edit. Julio Korn, Bs. As. 1952; “La Calandria”, 2ª edición, págs. 5, 7 y 11. Edit. Korn, Bs. As. 1953.

LA CAJA

Usos en el pasado. Función vigente. No tenemos noticias documentales ni orales, que la caja haya cumplido en San Luis, funciones de instrumento musical.

Sabemos que fue empleada desde los tiempos de la colonia, igual que las campanas, como instrumento convocante. En numerosas actas del Cabildo de San Luis encontramos expresiones relativas a los bandos dictados por aquella corporación, donde ordenaba darlos a conocer en la plaza pública, por voz de pregonero y al son de caja de guerra.

En 1734 hallamos esta estancia: "...y para que llegue a noticias de todos mando al Sargento Vicente de Quiroga haga publicar y publique este mi auto a son de caja de guerra con jinete de guarnición y voz de pregonero en la plaza pública de esta ciudad en forma de vando..."¹

En 1744 otra acta dice lo siguiente: "... y este escrito y nuestra providencia mandamos se publique en la plaza pública de esta ciudad suplicando como suplicamos a nuestro justicia maior sea a son de caja de guerra y voz de pregonero para que llegue a noticia de todos y que ninguno alegue ygnorancia..."²

En 1748 encontramos otra alusión a la caja: "... y este hacuerdo nuestro justicia mayor dirigirá su publicación al que Su Merced mandare para que llegue a notizia de todos y que no se halege ygnoranzia admitiendo por vando Su Merced esta nuestra providencia solemnizandola a son de caja de guerra y por voz de pregonero..."³

Esta función convocante de la caja se ha conservado a través del tiempo, y en las comunidades folk de San Luis se la emplea todavía para llamar a las novenas y para acompañar a las peregrinaciones de los santos o vírgenes que son trasladados de un lugar a otro. El toque de caja sirve para alertar a los vecinos que pasa la Virgen, y entonces aquéllos salen al camino a tomar gracia o a acompañarla un trecho o hasta el lugar de destino.

De esta función convocante de la caja en las comunidades folk de San Luis, tenemos abundantes testimonios.

La Señora Hilda González de Ojeda en un trabajo titulado "La novena de San Roque en "La Ramada" (S. L.)" dice lo siguiente: "...la imagen se retira totalmente cubierta o "tapada" y a los sones de la percusión de una "caja" consistente en un cilindro de hojalata cuyos dos extremos están cerrados por una "badana" fina de cuero de cordero y fuertemente estirado por medio de "tientos" de cuero sujetos a la misma entrecruzados en forma romboidal, lo que permite obtener un fuerte y metálico sonido. Este sonido se obtiene mediante golpes aplicados rítmicamente con dos palillos".⁴

La señora Lila A. Gatica de Pereira Torres nos ofrece el siguiente testimonio: "Año 1938. Fue en el trayecto de San Luis a Luján. Llegando al lugar denominado Vuelta de las Lomas se oyó el acompasado golpear de una caja. Ansiosa expectación. Allí, bajando entre las lomas, en aquella tarde

¹ "Actas Capitulares de San Luis" t. I años 1700 a 1750, pág. 187, Academia Nacional de Historia, Bs. As. 1980.

² Idem pág. 292.

³ Idem pág. 346.

⁴ II Congreso Cuyano de Investigación Folklórica, San Luis, octubre 1966, pág. 149.

velada por finísima llovizna, descubrimos insólita presencia: Hombres y mujeres marchaban en procesión llevando la imagen de un santo.

Las mujeres todas a pie, lucían ropas de vistosísimos colores, entre los que predominaba el fucsia, como la flor de verdolaga. Los hombres iban a caballo.

Avanzaban en este orden: Primero el muchacho que tocaba la caja, -abriendo el espacio libre para que pasara el santo-, luego los hombres cuyos aperos de gruesos pellones achicaban las deslucidas cabalgaduras; detrás cuatro jóvenes llevaban en andas la imagen bendita, profusamente adornada con flores artificiales; y por último un grupo de veinte mujeres aproximadamente.

Nos informamos. La imagen era de San Isidro Labrador. Iban a San Francisco; el próximo 15 de mayo era la festividad del santo, le harían rezar una misa y a la noche bailarían en su honor.

Mi buena suerte permitió que al regresar encontrara a los promesantes que volvían, siempre anunciados por el golpear de la caja”⁵

Al N. O. de Paso Grande, Partido del Conlara, Departamento San Martín, en la zona de “La Vertiente”, “El Talita”, “Los Comederos” y “El Paraguay”, se siguen novenas a varios santos y se acostumbra llamar a la novena con tres toques de caja. Esta se construye de cuero de chivo; de unos 20 centímetros de diámetro por 40 de alto. Quien toca la caja lo hace paseándose por el patio de la casa mientras las demás personas hacen silencio. En las noches serenas el toque de la caja se escucha de larga distancia y su ritmo es alegre y movido: ta tá tatatáta...tatá tatatáta... tatá tatatáta...⁶

En Candelaria Dpto. Ayacucho, desde el siglo pasado hasta nuestros días se siguen novenas a la Virgen del Valle, San Nicolás, San Isidro Labrador y Santo Domingo. El día de la culminación de la novena se hace una procesión con el santo por el pueblo y fuera de él hasta varios kilómetros de distancia. Se arrojan flores, estallan cohetes y se cantan alabanzas al compás del a caja que se construye de madera o con una lata cilíndrica cerrada en sus extremos por un cuero de oveja bien tirante. Según el informante, éste es entre los cueros el más sonoro.⁷

El joven y prestigioso investigador Arquitecto Alfredo Pérez Camargo en un trabajo titulado “Procesión de San Isidro” presentando a las Terceras Jornadas de Estudio e Investigaciones Folklóricas Sanluisañas organizadas por el Centro de Investigaciones Folklóricas “Prof. Dalmiro S. Adaro” de San Luis en 1976, nos brinda el siguiente testimonio relacionado con el uso de la caja en Socoscora (Dpto. Ayacucho):”Se sigue la novena hasta el octavo día. El catorce de madrugada, un grupo numeroso de fieles parte con destino a San Francisco llevando en andas la imagen que resulta difícil de ver por la profusión de flores de papel con que ha sido adornada. No la he visto cubierta –o “tapada”- como hubiere esperado.

Encabezaba la marcha un muchacho tocando la caja, consistente en una envolvente cilíndrica de hojalatas con tapas de cuero de cordero asegurada

⁵ “Segundas Jornadas de Investigación Folklórica Sanluisaña”, 7, 8, 9 y 10 de noviembre de 1966, pág. 23, San Luis, 1966.

⁶ Información proporcionada por los ex maestros de la zona José Rafael Dopazo e Ilda Mercedes Zalazar de Dopazo, Maipú N° 1171 San Luis.

⁷ Informante Inulde Arce de L. Lucero –ex maestra de Candelaria (S. L.).

entre sí por “tientos” entrecruzados y firmemente atados, y de sonido entre seco y metálico producido por rítmicos y monótonos golpes de palillos.

Le sigue “el santo”, como se dijo transportado en andas, luego hombres a caballo y mujeres a pie. Otras veces he visto ubicarse los jinetes delante de la imagen.

La procesión avanza lentamente y los sones de la caja invitan a incorporarse a vecinos y devotos que, generalmente, salen al encuentro. Luego de los saludos de rigor y de “tomar gracia” en el Santo, lo “acompañan” el trecho que pueden o hasta la próxima posta.

La expresión “se hace posta” o “hacer posta”, alude a los lugares de descanso y al descanso propiamente dicho, tan necesario, que consiste en detener la marcha, sentarse, comer algo y hasta bailar; lo que se hace en Las Tosquitas o en El Portezuelo, en casa de Don Cecilio Soloa y en la de Don Joaquín Rodríguez respectivamente. En ambos casos el “respiro” da lugar a muy amenas reuniones donde no falta el vino y las empanadas con que obsequian los dueños de casa a sus huéspedes.

Si en la procesión ha venido algún guitarrista, éstas son circunstancias para su lucimiento.

A la entrada de San Francisco dejan la caja en casa de Don Marcos Agüero, un viejo amigo de los Vallejo.

Al día siguiente se reza una misa -“la misa del santo”- al cabo de la cual, y siempre anunciada su presencia por la caja, regresa la colorida procesión a Socoscora”.⁸

Por nuestra parte en varias oportunidades estando en “Laguna Larga” o “Santa Anita” (Partido San Lorenzo-Dpto. San Martín), hemos presenciado el paso de la Virgen de los Desamparados de “Los Talas” o “Sierrita Colorada”, “Casa de Piedra”, “El Pantano”, etc. a donde la llevan para seguirle novena. La acompaña siempre una nutrida caravana de campesinos. Algunos van a caballo pero la mayoría a pie. La Virgen, por cierto, es conducida a pie en la urnita de madera; no en andas.

Desde lejos se oye el toque de la caja y a medida que se acerca se hace más nítido el “ta ta táaaa...ta ta táaaa... ta ta táaaa...”.

Nunca vimos tocar la caja a una persona de edad; siempre era un joven o una niña quien asumía tan significativa función pues saber tocar la caja es considerado como un hecho importante. Cuando se acerca la caravana los vecinos salen al camino. Los hombres se descubren con respeto y las mujeres humildemente toman gracia: hincadas hacen la señal de la cruz con la Virgen y la besan.

Rato después el grupo se pierde de vista y sólo se escucha a lo lejos el rítmico y seco percutir del parche de la caja: ta ta táaaa... ta ta táaaa... ta ta táaaa...

Un grupo de investigadores integrado por María Mondragón, Susana Chertudi, Ofelia B. Espel, Ricardo L. J. Nardi y José Augusto Rodríguez, bajo la dirección del Dr. Augusto Raúl Cortázar, realizó en 1956 dos viajes de investigación a Renca (Dpto. Chacabuco) y nos dejaron este valioso testimonio: “En Las Mangas, paraje situado a unas dos leguas de Renca hacia el lado del dique San Felipe y en la región serrana, vive la familia Olgúin. Dicha familia tiene una imagen muy antigua de San Roque, cuya característica es estar

⁸ Trabajo inédito obrante en el archivo del Centro de Investigaciones Folklóricas “Prof. Dalmiro S. Adaro” San Luis.

vestido con poncho. Para la fiesta del Santo (16 de agosto), la imagen era llevada a pie hasta Renca; llegaba el 15 por la noche y regresaba el 16. Acompañaban la procesión tocando la caja; el ejecutante la colgaba al cuello y tocaba a dos manos con dos palillos. A la caja se solía sumar también acompañamiento de guitarras”.⁹

MEDICINA POPULAR

Al abordar el tema de la medicina popular por razones metodológicas deben tenerse en cuenta los siguientes aspectos: patología, etiología, síndrome y terapéutica.

La patología se refiere a la enfermedad en sí y a su denominación en lengua regional. Ejemplos: mal aire, susto, empacho, pasmo.

La etiología se refiere al origen del mal que puede atribuirse a causas naturales o sobrenaturales relacionadas con los malos espíritus. En este sentido las etiologías pueden dividirse en naturales y supersticiosas. Ejemplos de etiologías supersticiosas: el susto, mal de la tierra, la ojeadora, que es el “daño que una persona puede ejercer sobre otra con sólo mirarla”.¹

El síndrome es el “cuadro clínico”, o sea el conjunto de síntomas característicos de una enfermedad.

La terapéutica, se refiere a los procedimientos y recursos para curar las enfermedades.

Esquemáticamente podemos mostrar los siguientes cuadros:

• ETIOLOGIAS SUPERSTICIOSAS

PATOLOGIA: Susto

ETIOLOGIA: Ruidos, bultos, luces. Fuerte impresión.

SINDROME: Separación del espíritu del cuerpo (pérdida del alma). Insomnio, sobresaltos, sonambulismo, hablar dormido.

TERAPEUTICA: Sahumerio de alhucema con romero y nido de picaflor. Tomas. Ritos.

PATOLOGIA: Mal de la tierra.

ETIOLOGIA: Acostarse o pasar por lugares “no buenos”.

SINDROME: Granos en la piel. Dolor o inmovilidad de una pierna o brazo.

TERAPEUTICA: Pomadas, agua bendita, té de flor de la piedra.

⁹ “Renca-folklore puntano” pág. 135, Instituto Nacional de Filología y Folklore, Bs. As. 1958.

¹ Félix Coluccio “Diccionario Folklórico Argentino” t. II pág. 289, Edit. Laserre, Bs. As. 1964.

- **ETIOLOGIAS NATURALES**

PATOLOGIA: Empacho.

ETIOLOGIA: Cuando se “seca” la comida en el intestino. Por no cocinar bien la comida.

SINDROME: Dolor de estómago y sueño. Decaimiento.

TERAPEUTICA: Infusión de hojas de tala y durazno. Té de sen.

PATOLOGIA: Pasma.

ETIOLOGIA: Enfriamiento por salir con el cuerpo caliente o la cabeza mojada al aire frío.

SINDROME: Parálisis facial (ora).

TERAPEUTICA: Sahumerios. Aceite de huevo.

Con relación a la terapéutica ofrecemos algunos ejemplos de medicamentos “caseros” de carácter tradicional: para el dolor de oído, humo de cigarro o ponerse una lanita negra; para las quemaduras, azúcar; para el dolor de muelas, frotarse la cara con un sapo en cruz o hacer buches con el cocimiento de nomebusque², para la tos, chupar sal gruesa tostada; para el asma, fumar semillas de chamico³ molidas; para la pulmonía, té de hígado de zorrino con mastuerzo⁴ y ponerse un atado de ceniza caliente en la puntada; para purificar la sangre, té de barba de la piedra⁵, zarzaparrilla⁶ y calaguala⁷; para el corazón té de albahaca con cedrón; para el reumatismo, fricciones con grasa de potro o de iguana; para la tos convulsa, leche de burra y llevar al enfermo al corral de las cabras; para estancar la sangre, ponerse carne fresca en la herida; para la picadura de avispa, barro podrido; para las clavaduras de espina, madurativo de cera del oído.

En razón de su valioso contenido transcribimos íntegramente el informe que sobre medicina popular produjo en octubre de 1957 la maestra de la Escuela Nacional N° 60 de Candelaria (S. L.) Sra. Aída Marqueza A. de Quiroga: A pesar de los progresos de la ciencia médica una gran mayoría de habitantes de la región conservan las creencias supersticiosas y se transmiten de padres a hijos y es por ello que el curandero o médico, como ellos lo llaman, es el encargado de curarles los males tanto corporales como espirituales. Muchos de ellos han actuado en este pueblo destacándose los médicos Gallardo y Arias, el primero de ellos curaba a todos los males con tres gotas de aceite en un vaso de agua.

El segundo, para corregir la sangre causa de muchos males preparaba un baño de asiento con la base de nueve alpargatas viejas, las que eran hervidas hasta deshacerse. Para darse los baños el paciente debía sentarse en una silla rota y repetirlo nueve días o sea uno por cada alpargata.

Otra receta del mismo médico era la siguiente: para curar el dolor de garganta recetaba una cataplasma de saliva amarga con harina de porotos suasados.

Las recetas que figuran a continuación son propias de los curanderos de la zona.

² Desconocemos su nombre científico.

³ *Datura ferox*.

⁴ *Sysymbrium*.

⁵ *Usnea*.

⁶ *Smilax campestris*.

⁷ *Linum scoparium*.

Para curar la ora que puede ser cruzada (cuando se ladea la cara y se cae la pierna del lado contrario) y otra tan sólo se ladea la boca que queda la persona muda, se les aplica el siguiente remedio: se toma un mataco se degüella se le recoge la sangre y calentita se aplica sobre la parte afectada por la enfermedad, luego se le saca la cáscara de la cabeza, se agujerea y se le coloca en el pecho como una reliquia hasta que sana la persona.

El reuma lo suelen curar con fricciones de grasa de lampalagua con alcanfor o también con el bálsamo de grasa de patas que se prepara en la siguiente forma: se saca la médula o tútano y se derrite, luego se le echa cuatro litros de vino tinto y los siguientes mixtos: alhucema, romero, manzanilla, clavo de olor, mostaza en poca cantidad. Se hace hervir, luego se cuele y se lo guarda en un frasco y de allí se saca cuando se necesita. También curan el mismo mal con una compostura hecha con alcohol y ruda hembra.

Para los resfríos recetan el té de tres pimpollos de quebracho con azúcar tostada.

Empachos: Dan un té purgante de sen con paica hembra y sal.

Cuando una criatura es lerda para caminar recetan fricciones con guano de perdiz hecho polvo, con sebo de la vela, o también cuando se parte la panza de la vaca se lo mete de la cintura para abajo y se lo tiene un rato, luego se le da un baño caliente de agua de jarilla, atamisque y flor de hormiguero en poca cantidad.

El pático lo suelen curar con tres cucharaditas teseras de ginebra en ayuna o se le revienta una garrapata de perro en la boca.

Para el dolor de cabeza se recetan varias clases de parches: unos se hacen con un poquito de harina que se moja con aguardiente y se le agrega un poquito de sal y azúcar. Esta mezcla se pone en redondelas de papel de fumar o de estraza y se coloca en cada sentido (sien). Otras se hacen con azúcar, yerba y tabaco con sebo de la vela.

Para granos infectados se suasa una hoja de palán o sanalotodo con aceite y se aplica en la parte afectada.

El dolor de oídos lo suelen curar con el humo de un cigarro de alhucema y taparle los oídos con un pedacito de lana negra empapada con aceite verde.

Según ellos cuando les da el aire a los niños se los sahúma quemando un nido de caserita y después ponerles aceite verde y de almendra en la nuca.

Las heridas las curan con yesca que es el polvo que se obtiene de quemar trapos o suela del pegual de los bastos.

Para las culebrillas recetan escribirlas con tinta alrededor y ponerles guano de vaca caliente.

Las picaduras de arañas las suelen curar con agua de suspiro morado o leche con ajo.

La maestra de la misma localidad Sra. Yamila Flores de Gllelel, también en 1957 produjo un informe sobre medicina tradicional humana y animal cuya síntesis es la siguiente: Humana: Para evitar que a los niños les dé el aire se les ata a la muñeca una nuez moscada.

Para curar la pulmonía se utiliza hígado seco de zorrino y con el polvo del mismo se hace té y se da a los enfermos.

Para hacer madurar un grano infectado; se hace una masa con harina, agua, levadura y aceite y se coloca en la parte infectada. Para curar el dolor de oído se utiliza el aceite verde mezclado con polvo de plumas quemadas.

Para el dolor de muelas se emplean el clavo de olor, el polvo de ladrillo, la hoja de atamisque molido y se cura de palabra.

Animal: Se cura de palabra y al rastro la embichadura de los animales.

Moquillo del caballar. Se echa en un tarro de café, trapos, un poco de fluido y una braza y ese humo se le hace oler al animal. Pero antes de que huelga se hace trotar al caballo para que se agite y así puede aspirar mejor; se le pone grasa de potro detrás de la oreja, en la frente y en el sentido. Otras veces se sangra en la vena del cogote.

Gusano de animal (cuajo). En un litro de agua se echa una cucharada de fluido (creolina) y se volteaba el animal dándole ese remedio.

Renguera. Se barretea el animal con un poco de cerda de la cola, y se le ata a la pata contraria a la enfermedad y así pisa con las dos y sana.

La mancha del animal vacuno. Se sangra haciéndole una cortadura en el tronco de la cola.

La borrachera de los caballos y las cabras. Al caballo se le parte la punta de las dos orejas y a las cabras (chivas) se les corta las astas y se les echa un poquito de fluido.

La epizootia del vacuno. Se cura con el agua de la cal, se les da a beber y se les lava las pezuñas.

La historia de la medicina enseña que “valiosos medicamentos actuales tuvieron su origen en las prácticas más elementales”.

De allí la necesidad de “investigar las medicinas no ortodoxas y los ambientes en que prevalecen, a fin de delimitar sus áreas de influencia, verificar su operancia y rescatar sus elementos válidos; neutralizar los negativos y conocer la razón de su persistencia”.⁸

La Organización Mundial de la Salud, Declaración de 1977; el Simposio Internacional sobre la Medicina Indígena y Popular de América Latina, Roma, diciembre 1977; el X Congreso Internacional de las Ciencias Etnológicas y Antropológicas, Nueva Delhi y Puna, diciembre 1978; el XV Congreso Americanista de Vancouver, agosto 1979, y el Primer Congreso Mundial de Medicina Folklórica, Cuzco, noviembre 1979; han considerado la necesidad de integrar las medicinas científica y folklórica, prestar asesoría a los programas de fomento y desarrollo de la medicina tradicional y a los programas de investigaciones multidisciplinarias.

Todo ello en beneficio de la salud humana y de progreso científico.

LOS JUEGOS

- **EL TRUCO**

El truco y el folklore: Sin desconocer la unidad del mundo de los fenómenos folklóricos, a los efectos de una mejor sistematización con miras a

⁸ “Declaración de principios” de la Asociación para el estudio comparados de las medicinas, Buenos Aires, 1980.

un correcto ordenamiento investigativo, los estudiosos han adoptado una conocida división del folklore en dos grandes campos: material y espiritual.

El folklore material comprende aquellos aspectos de naturaleza corporal, física, visible, como los que se refieren a la vivienda, vestimenta, alimentación, medios de transporte, artesanías, etc.

El folklore espiritual se caracteriza por su naturaleza esencialmente inmaterial y comprende cuentos, leyendas, adivinanzas, relaciones, romances, destrabalenguas, toponimia, danzas, supersticiones, medicina tradicional, usos y costumbres.

En este campo se encuentran comprendidos los juegos como riñas de gallos, carreras cuadreras, pato, la taba, etc. si se trata de adultos; y rondas, barriletes, tejo, escondida, bolitas, etc. si se trata de niños.

Algunos estudiosos de renombre internacional como el folklorólogo brasileño Paulo de Carvalho Neto, encuadran los juegos en la clasificación de folklore social.

El juego del truco forma parte del llamado folklore espiritual pero a los efectos de no imponer una afirmación dogmática, conviene analizar brevemente si este popular juego de los argentinos, constituye verdaderamente un hecho folklórico.

En primer lugar observamos que se cumple en él el carácter de fenómeno popular en cuanto constituye una expresión espontáneamente incorporada a la vida de nuestro pueblo para satisfacer una íntima necesidad de recreación (en sentido lúdico) y de creación (en sentido intelectual).

Pero lo característico del truco es que se trata de un juego aceptado y practicado por todos los estratos de la sociedad: ricos y pobres, viejos y jóvenes, hombres y mujeres y en muchos casos también niños. Hay una aceptación generalizada que le confiere un indudable carácter colectivo.

¿Y cómo se aprende a jugar al truco? Mirando, observando, imitando. Este aprendizaje no es sistemático. No hay una forma única ni codificada de enseñar a jugar. A través del tiempo se van acumulando conocimientos dispersos que la experiencia ordena frente a la exigencia de competir con éxito. "Perdiendo se aprende" dice el refrán. En el truco, por lo demás, nunca se termina de aprender. El valor de las cartas y la oportunidad y fineza de las señas, pueden dominarse relativamente bien después de un largo ejercicio. Pero lo que nunca se termina de aprender es a palpar las intenciones del adversario y a combinar gestos, palabras y silencios para que resulten verdaderamente eficaces con relación al fin que uno se propone. El carácter empírico de este fenómeno es patente y no admite dudas.

Tampoco admite dudas su carácter funcional en cuanto satisface con plenitud la necesidad de solaz del hombre argentino. Esta diversión tuvo como escenarios frecuentes las ya extinguidas pulperías, el bar, el club, el boliche. Pero también en el seno del hogar congrega a padres, hijos, sobrinos, primos, amigos. El truco es también juego familiar y aquí aflora el aspecto noble de su función.

El modo de transmisión de este juego es la vía oral, y se dan en él los caracteres de tradicionalidad (transmisión a través de sucesivas generaciones) anonimato (imposibilidad de determinar el origen de este juego y atribuirlo a persona alguna), y regionalizado (que se manifiesta especialmente en las variadas formas de jugarlo según la localidad o región geográfica).

No redondearíamos convenientemente el tema si no dijéramos que su vigencia en todo el territorio nacional hace que se le considere como un aspecto actual de la cultura folklórica argentina.

Todas estas notas definen el juego del truco como un fenómeno folklórico, donde la habilidad del paisano pugna por rescatar de la vorágine del azar, la inédita belleza de una creación que tiene algo de viveza criolla y mucho de magia apasionante.

Esto hacía decir a un tío viejo cuando barajaba las cartas y las depositaba sobre la mesa para comenzar el juego: “Corte bien, mocito, que las manos son ciegas y el naípe es un chañaral”.

El truco y el derecho. Reiteradamente el juego del truco ha sido objeto de pronunciamientos por parte de los jueces argentinos. Tales sentencias son coincidentes en lo que se refiere a su naturaleza: se trata de juego de habilidad, no de azar.

En un caso ventilado en Mercedes (Provincia de Buenos Aires) en 1918, la policía irrumpió en un local cerrado donde los parroquianos jugaban al truco por entretenimiento y por el importe del consumo en el bar. En tal caso la Cámara Segunda del Departamento del Centro, integrada por los Dres. Cutiellos, Tenreyro, y Casco, decidió que dicho juego no es de azar y en consecuencia dispuso el sobreseimiento de los imputados.¹

Al año siguiente la Cámara de Apelaciones de San Nicolás (Departamento del Norte) integrada por los Dres. Gómez Rodríguez, Servini y Giménez, dictó sentencia en un caso donde varios imputados fueron encontrados jugando al truco por la cena. En tal oportunidad la Cámara dijo “que el truco no es un juego de azar, ni está comprendido en ninguna de las disposiciones de la ley vigente sobre juegos prohibidos”.²

El 3 de julio de 1947, el Juez Federal de Resistencia (Chaco) Dr. Aguirre, dictó sentencia en un caso en que cuatro ciudadanos, Marcelino Meza, Candelario Barrios, Juan Gualberto Cruz y Ángel Romero, fueron detenidos en circunstancias de encontrarse jugando al truco por la consumición en la parrilla del primero de los nombrados, sito en La Verde (Chaco). En esa sentencia el Dr. Aguirre dijo que el truco no puede ser considerado juego de azar y agregaba estos conceptos substanciales: “La tradición criolla, cuenta el juego del truco como uno de los motivos que daban al gaucho argentino la oportunidad de hacer valer sus habilidades y a desarrollar sus dotes de improvisador, bellezas de la vieja estirpe criolla y nombre que diera lugar a que las brillantes plumas de la talla de Hernández y Güiraldes, les dedicaron sus mejores páginas en la literatura americana, todo lo cual ha llevado al legislador, a no dudarle, a no incluir este juego en la ley prohibitiva”. “Por otra parte el juego practicado entre Parroquianos por la consumición –tal lo hacían los prevenidos- se efectúa en todos los órdenes sociales para solaz y entretenimiento de los que actúan, sin que ello pueda considerarse una violación a la ley de la materia, máxime cuando el precio de la jugada se limitaba a la exigua suma de cincuenta centavos la partida”.

Finalizaba el fallo el Dr. Aguirre con este elocuente considerando: “Que ante tal situación, de autos no surge mérito alguno para prolongar por más tiempo la detención de los nombrados, debiendo llamarse la atención del

¹ Revista de Jurisprudencia Argentina t. 2 pág. 142.

² Revista de Jurisprudencia Argentina t. 3 pág. 496.

instructor a fin de evitar repeticiones de esta índole, que perjudican sin motivo la libertad de los individuos”.³

Ninguna norma del derecho de fondo, ya sea constitucional, penal, civil o administrativa, resulta vulnerada por el juego del truco.

Y tampoco ninguna norma ética. La moral no se resiente por que no hay deslealtad, artes dolosas ni expresiones indecorosas o vergonzantes.

En el truco se trasunta la dignidad de lo criollo. Quizá ningún juego folklórico refleje, como el truco, el perfil ingenioso, intuitivo, memorioso y vital del hombre argentino.

Quizá por eso, es decir por su condición de expresión argentinista, se lo mira con oblicua desconfianza, con ojeriza mal disimulada.

Pero si el derecho y la moral no entran en colisión con este sutil arte del floreo, de la estocada psicológica, de la pulcritud expresiva; el vigilante celo de muchos argentinos por sus bienes folklóricos, le aseguran perdurabilidad en los tiempos futuros.

El truco y los argentinos. En aquella vieja pulpería de Don Rufino Natel de El Comercio y Rivadavia de la ciudad de San Luis, la paisanada sureña del Lince y Chischaca, acortaba le espera para entregar los cueros, la cerda, la lana, probando el carabanchel y jugando al truco, es decir recuperando el tiempo perdido en los barrancones del camino y en los “peludos” de los bañados.

Alguien se extrañará que digamos recuperar el tiempo. Porque para la mentalidad materialista del hombre de hoy resultan incomprensibles las expresiones de Nicolás Olivari: “No, no, ciudadano. Eso no es perder el tiempo. Es ganárselo a la eternidad, sumergiéndose en ella. Esos cuatro jugadores solitarios están escoltados por el invisible orejeo de muchas generaciones de argentinos. Porque el truco, como el mate, es la mano tendida de la amistad del criollo”.

-¿Jugamos un truco, don?... Y de eso nacía la fraternidad en la acción, en el peligro, en el entrevero, en las malas y en las buenas, que tipifica el “tabú” de la amistad en el pueblo.

“No, no, ciudadano. Esos cuatro vecinos que truquean de tarde en el viejo almacén que aún queda allá por Floresta o los Mataderos, no pierden el tiempo. Lo ganan, lo devuelven, lo restituyen a la circulación de los que, de veras, lo pierden en cosas miserables y tristes...”.

“En el truco –ha dicho Julio Mafud- la victoria o la derrota depende más del hombre, del jugador frente al jugador, que del valor inamovible de las leyes y los naipes del juego”.

“Esto es algo que el argentino ha pautado en muchos de sus actos: el duelo criollo, el baile del tango y el culto de la amistad tienen esa impronta. En cada una de estas pautas son seres, frente a frente, que dependen de si mismo por completo”.

En la amistad como en el truco el argentino “se entrega con todo su ser”, pone su alma, la fibra última y definitiva de su yo.

A través del truco, es como decir de la magia del juego carteadado más original conocido en el territorio nacional, nuestro paisano evade la realidad. “Para el argentino decir que dos y dos son cuatro es un resultado exacto que lo subleva. Prefiere palpar que puede ser cualquier cantidad, antes que sea

³ Del libro “Folklore y Tradición” antología con notas de Julio y Julio Carlos Díaz Usandivaras, pág. 168 Edit. Raigal, Bs. As. 1953.

cantidad inexorable. Parece que pensara con un órgano mental existencial y no racional. Esta posibilidad está dada con toda su estructura profunda en el juego del truco.

Cuatro seres empujados en una mesa tratan de omitir o gambetear las leyes racionales quietas e inamovibles, buscando ante todo adivinarse, como a palpitar, barrenarse. Eso es lo que determina que el argentino desfonde todo su ser en el truco. Necesita tener la posibilidad de elaborar y crear por sí mismo.⁴

Pero no solo hay fuga de la realidad. Hay fundamentalmente abolición de los patrones del interés material. La personalidad se mueve aquí impulsada por resortes ajenos en absoluto a toda medida de valor pecuniario. “El gringo que asiste a una partida de truco no puede comprender las ganas de ganar del criollo cuando no hay plata en juego. El argentino no quiere ganar por una utilidad metálica. En cada gesto o en cada partida se juega su hombría, el no ser menos”. “El argentino no quiere sólo ganar, quiere ante todo confirmar el tono psicológico de su hombría”.⁵

Aún cuando no hay dinero en juego, para nuestro paisano equivale a apostar la última moneda de su orgullo; de su amor propio.

Cuando pierde, le duele como una herida fresca, el recuerdo de su derrota. Si gana, según la jerarquía de su adversario, le tintinea días, meses, años; la metálica y juguetona moneda de la alegría.

Es su estilo, su típica forma de medir el tiempo y la materia en patacones de magia, impalpable pero definitiva.

• LA TABA

Este juego tiene origen en Grecia. Pasa luego a España y con la conquista llega a América. Es juego de habilidad, no de azar. En un trabajo anterior hemos puntualizado la naturaleza de este juego.¹

En el ámbito forense digamos que la Cámara de Apelaciones en lo Penal de la ciudad de San Luis, integrada por los Dres. Francisco Javier Guiñazú, Orlando Osorio y Eduardo D'Angelo Rodríguez, en un fallo dictado el 14 de mayo de 1964, dejó establecido que el juego de la taba no constituye juego de azar penado por la ley.

La Cámara Criminal y Correccional de la Capital Federal en una sentencia dictada el 12 de junio de 1923 ha dicho que el juego de la taba es un juego de destreza personal.

Igual criterio sentó el Juez de Faltas de la ciudad de Córdoba Dr. Marcial Loza Achával. En dicho fallo dijo el magistrado que el juego de la taba no es juego de azar sino de destreza y por lo tanto no existe apuesta ilegal.

Hizo notar el juez en su pronunciamiento que “un equipo de docentes de la Facultad de Filosofía y Humanidad de la universidad cordobesa, al realizar

⁴ Autor citado “Psicología de la Viveza Criolla” pág. 191 y sig. Edit. Americale, Bs. As. 1965.

⁵ Idem.

¹ Jesús L. Tobares “Folklore Sanluisense”, Córdoba 1970.

estudios sobre la técnica de los juegos determinó que tampoco es un juego de azar, sino de habilidad e ingenio".²

Desde tiempos inmemoriales se practica este juego en nuestra provincia. Antaño se jugaba sin ocultamientos inclusive en las calles. Pero una jugada de taba realizada en la Academia Militar (hoy Tiro Federal) produjo en nuestra ciudad un revuelo de proporciones.³

Tabeadores famosos en la provincia de San Luis han sido Lindauro Torres en San Martín, Ramón Andino de Quines, Felipe Barzola de La Represita, Marcos García de Balde de García, Joaquín Funes de Luján, Marcos Gatica de Los Corrales, Reinaldo Montiveros de San Francisco, Ciriaco Castro de Nogolí, Cristobalino Soloa de San José del Morro, José Frede (hijo) de Juan Llerena, Pascasio Nievas de Concarán, Emergildo Funes de Pozo Cavado, Alfredo Arias de Merlo, Santiago Muñoz de Rincón del Carmen, Silvano Lucero de Las Chacras, Rómulo Moreno de El Zanjón, Salvador Barzola de Barranca Alta (Dpto. San Martín), Roberto Velázquez (a. El Machuca) de la ciudad de San Luis.

• RIÑAS DE GALLOS

Este espectáculo arraigó hondamente en las preferencias de nuestros paisanos, tanto como las carreras cuadreras que eran y siguen siendo una verdadera institución en consonancia con las habilidades ecuestres de los argentinos.

La riña de gallos no es un deporte (llamémosle así) autóctono. Llegó a nuestro suelo con los españoles quienes trajeron buenos gallos de riñas de Andalucía.

En nuestra patria tuvo más aceptación que las corridas de toros, tanto que para regular su desarrollo como para resolver los conflictos que se plantearon a consecuencia de las numerosas apuestas que se realizaban, se dictaron reglamentos bastantes minuciosos. Estos cuerpos normativos se caracterizaron por el pintoresquismo de que hacen gala como por su definido concepto de la buena fe y del respeto por la autoridad del juez y de la ley.

Las personas dedicadas al entrenamiento o cuidado de los gallos de riñas se llamaban cuidadores o corredores.

Normalmente las riñas se concertaban entre gallos de igual peso y antes de la pelea ese peso era verificado en presencia del juez. Se utilizaba para ello una romana o balanza de pilón, tomando el gallo por las patas o por debajo de las alas con un cordón.

En cuanto al nombre de los gallos, en nuestra provincia se preferían los que aludían al color del animal: bataraz, cenizo, tostado, negro, overo, blanco, naranja, giro, canelo.

ALIMENTACION: este aspecto era objeto de especial atención por los cuidadores. Según el tamaño del gallo y la estación del año, se daba de beber a estos animales de 10 a 15 tragos de agua por día.

² "Semanario" N° 63 año 2 Bs. As. 11 septiembre 1980; Diario "La Razón" septiembre 1980.

³ Jesús L. Tobares "San Luis de Antaño" pág. 73, San Luis, 1983.

La alimentación consistía preferentemente en maíz cuarentón o pisingallo blanco, hígado o corazón de vaca y cebolla picada en prudente cantidad. Periódicamente se los purgaba con aceite de castor, operación que se realizaba también una semana antes de la pelea y después de ésta sobre todo cuando habían sufrido golpes. Igual procedimiento se seguía cuando el gallo se notaba con síntomas de moquillo o pepita.

ENTRENAMIENTO: Las formas comunes de entrenamiento eran las siguientes: golpeo, ejercicios en el voladero, manteo y el ocho.

El golpeo consistía en combates de una duración que oscilaba entre veinte minutos y una hora entre un gallo de riña y otro común que recibía el nombre de gallo mártir.

Al gallo mártir se le colocaba piquera o sea una pequeña trompeta de badana para evitar que picara. El gallo de riña actuaba con el pico libre. Normalmente a ambos se le vendaban las patas para evitar lesiones con el macho que es el resto de la púa que le queda al gallo después de cortada, y sobre la que se calzaba el puón de pelea.

Estos puones no se usaron al parecer en los primeros tiempos sino después y tenían por objeto acelerar el fin de las riñas evitando que éstas se hicieran interminables.

Era de buena precaución despuntar la cola a los gallos para evitar que se la pisaran mientras retrocedían frente al adversario.

EL VOLADERO: ordinariamente recibía este nombre un galpón cerrado en una de cuyas esquinas se colocaba un cajón de un metro de alto, y en la opuesta, sobre el suelo, una caronilla o jergón. De allí lo arrojaba de espaldas al rincón opuesto. El gallo ejecutaba movimientos con las alas para frenar el impulso y al caer debía afirmarse fuertemente sobre las patas.

Como es fácil deducir estos movimientos fortificaban los músculos de las alas y patas.

EL OCHO: este ejercicio consistía en tomar al gallo por la cola y hacerle describir dicho número girando por delante y por detrás de las piernas del cuidador, que se colocaba por ello con las piernas abiertas y el busto inclinado hacia delante. A medida que el gallo realizaba tales movimientos, el cuidador, como es lógico, debía ir cambiando de manos.

Este ejercicio acostumbraba al gallo a las vueltas continuas en torno al adversario y le evitaba los mareos.

EL MANTEO: este ejercicio se realizaba arrojando al gallo hacia arriba dejándolo caer por sus propios medios. Procuraba vigorizar también los músculos de las alas y piernas.

EL JUEZ: concertada la riña, los contendientes depositaban el dinero que no podía ser retirado por ningún concepto salvo casos excepcionales. Las peleas se realizaban en locales cerrados bajo la dirección de un juez a quien los reglamentos conferían facultades amplísimas.

Respecto de los espectadores el juez tenía potestad para sancionarlos cuando proferían palabras obscenas dentro del circo o realizaban actos lesivos a la moral pública, o se paraban en los asientos o colocaban los pies en los

respaldos de quienes estaban delante o se recostaban sobre la valla o accionaban sobre el circo durante la riña; imponía la pena correspondiente (generalmente mandaba a pagar la apuesta) cuando algún gallo huía por haber sido asustado por gritos o movimientos de algún espectador; se paraba a cualquiera de los corredores que maliciosamente se apartaban de las normas consagradas por los reglamentos; expulsaba a los ebrios a quienes les estaba absolutamente prohibido el acceso.

Sus disposiciones y fallos eran inapelables.

Es oportuno hacer notar que la autoridad del juez de riñas era tan respetada como la del juez de cancha en las carreras cuadreras.

En cuanto a la dirección de la riña en sí, se ajustaba a las prescripciones de los reglamentos en vigencia o a las normas consagradas por la costumbre.

Los corredores estaban supeditados a sus mandatos y en situaciones de difícil solución podía requerir la opinión de algún espectador, generalmente persona de reconocida ecuanimidad y probada versación en la materia.

Cuando durante o después de la riña se probaba que alguno de los dueños o corredores había empleado algún artificio, verbigracia, cambiar el gallo; el juez debía arrestar a los tramposos y ponerlos a disposición de la justicia ordinaria para ser juzgados como estafadores públicos. En tal caso quien usó el ardid perdía el dinero depositado y todas las apuestas “de afuera” se declaraban nulas.

En tal caso de que se presentaran al juez reclamaciones por apuestas cuyo pago se negaba, resolvía en el acto el diferendo, fallando a favor de aquél que presentaba mayor número de testigos.

LA RIÑA: La riña se daba por iniciada cuando los gallos se encontraban y embestían. Ocurría a veces que después de pelear durante un tiempo los gallos se cansaban o se mostraban indecisos. En tales casos los corredores debían arrimarlos y carearlos hasta tres veces. Si ninguno de los dos mostraba actitudes de pelea, la riña se declaraba tabla, es decir empatada.

Si después de la embestida se volvían a separar se repetía el careo y si alguno de los animales rehuía el combate, se le declaraba perdedor.

En tal caso de que uno de los gallos quedara ciego y el otro no, debía arrimarse éste a donde estaba el ciego rozándolo sin echárselo encima. El corredor del ciego lo peinaba tres veces, operación que consistía en pellizcarle la pluma de la cabeza. Si en tales condiciones el gallo ciego procuraba pelear a su contrincante y el gallo con vista rehuía, éste perdía la pelea. Si ninguno mostraba actitudes combativas la pelea era tabla.

Si un gallo caía y levantado por el corredor tres veces volvía a caer, perdía la pelea siempre que el otro permaneciera de pie.

Si ambos se postraban, se los levantaba tres veces y si alguno picaba en cualquiera de esas oportunidades, ganaba la pelea a no ser que los dos picaran en la tercera vez en cuyo caso la pelea era tabla.

Cuando los gallos quedaban ciegos se los introducía en el tambor que era cajón cilíndrico de un metro de diámetro por medio de alto, acolchado por dentro. No debían permanecer allí más de diez minutos.

Si un gallo se postraba aún levantándolo y peinándolo, perdía la pelea.

Normalmente los reglamentos prohibían en forma absoluta la pelea con gallos que tuvieran la golilla repelada.

En marzo de 1873 se dictó en San Luis el primer reglamento de riñas de gallos. Estas se practicaron intensivamente en toda nuestra provincia hasta muy entrado el presente siglo, y tuvieron como preferente escenario la zona norte, especialmente Quines y sus adyacencias.

Famosos galleros en el Departamento San Martín fueron Don Ursulo Britos y Don Juan Barzola de Barranca Alta. En 1908 se hacían riñas en la casa de Don Juan Aguilar de San Antonio. Eran famosos los gallos de los Arce de Quines y los que traían de La Rioja.¹

El Código de Policía prohibió en el ámbito provincial las riñas de gallos y las corridas de toros. Al respecto establece el art. 81 de dicho cuerpo legal: “Queda prohibido toda clase de juegos en que se haga pelear animales y especialmente la riña de gallos y corridas de toros. Los propietarios o inquilinos de las casas o propiedades, en que estos juegos tuvieron lugar, serán multados con cincuenta pesos, sin perjuicio de impedir su continuación”.

En la actualidad las riñas de gallos se practican con frecuencia en el Departamento Ayacucho.

• EL TEJO

Se jugaba colocando en una circunferencia hecha en el suelo, los “pesitos”. Estos eran las caras exteriores recortadas de las cajas de fósforos. Se colocaban tantos montones de “pesitos” como jugadores había. Con el “tejo”, es decir una piedra laja, redonda, de tamaño un poco mayor que la mano abierta, se sacaban los pesitos fuera de la circunferencia. Quien los sacaba se apropiaba de ellos.

El primer tiro se hacía desde una distancia de 7 a 8 metros. Los jugadores tiraban por orden. En este juego siempre se prefería ser último y así se manifestaba de viva voz: “Último”, “penúltimo”, etc.

Dos eran los “tiros” usuales: De arrastrado y de volcado. El arrastrado consistía en arrojar el tejo hacia delante haciéndolo deslizar a ras del piso. El tiro de volcado se hacía con un movimiento lateral del brazo. Era para distancias más cortas y cuando se lo hacía con destreza era muy eficaz.

Efectuando el primer tiro desde la raya de salida, y después que habían tirado todos los intervinientes, recomenzaba la ronda por el que estaba más lejos. De tal modo que el que estaba más cerca de la circunferencia, podía quedar sin tirar si los pesitos se sacaban antes. Si el pesito quedaba tocando la raya se consideraba que no había salido. Cuando había viento, a los efectos de que “la plata” no se volara, se la pisaba con una piedrita o se le echaba un poco de tierra encima.

Cuando los jugadores eran de modestas posibilidades se jugaba por dos, tres o cuatro pesitos por vuelta. Cuando eran poseedores de mucho “dinero” jugaban por 10, 15 o más unidades por vez.

¹ Información de la Sra. Ana T. de Véliz, 85 años en 1987, ama de casa, “Santa Anita”, Partido de San Lorenzo, Dpto. San Martín.

- **LOS TROMPOS**

A los trompos se jugaba a los “puazos” o simplemente a hacerlos dormir. Este último juego consistía en tirar todos los trompos al mismo tiempo y el que durara más tiempo bailando, ganaba. También se jugaba a levantar el trompo con la mano y hacerlo bailar en la palma de la mano “dormido” hasta que se parara. Otras veces se levantaba el trompo con el piolín y había que arrojarlo lo más lejos posible, siempre bailando. Para eso se hacía una raya y de allí se medía la distancia.

Otras veces se levantaba el trompo con la mano y se lo hacía bailar en la uña del dedo grande.

A los puazos se jugaba arrojando un trompo sobre otro para hacerlo perder el equilibrio e interrumpirle el baile. El que erraba el puazo perdía y si pegaba y el trompo atacado dejaba de bailar mientras el arrojado seguía bailando, ganaba el que tiraba. Muchas veces se jugaba a perder el trompo. Para estos juegos los trompos preferidos eran “las chanchitas”, bajos y anchos, de notable estabilidad.

- **LAS BOLITAS**

Las bolitas eran de tres tipos: De carrascal (carrascas), de vidrio (ojitos) y de rulemán de automóvil o camión que eran hermosamente bruñidas. A estas bolitas que eran las más apreciadas se las llamaba “tinqueras” porque con ellas se “tincaba” cuando se jugaba a la troya.

Los juegos más comunes eran el hoyito y la troya.

El hoyito se jugaba de la siguiente forma: se hacía un hoyo en el suelo y de una distancia aproximada de cuatro o cinco metros se tiraba a embocar. Es decir una primera parte del juego muy parecida al golf. Se tiraba por orden de pedido y siempre se pedía “último”. El que quedaba más cerca del hoyo tiraba a él. Si embocaba, desde el borde del hoyo tiraba a la bolita del contrario que estuviera más cerca. Luego se volvía a tirar al hoyo (esto se llamaba “hoyo seguido”) y si embocaba tiraba a otra bolita y así sucesivamente. Cada bolita “chocada” pasaba a ser del que estaba tirando.

Se jugaba también a embocar el hoyo y después tirar a todas las bolitas sin volver al hoyo. Si se erraba algún tiro, seguía en orden de turno el que estaba más cerca del hoyo.

A la troya se jugaba haciendo un triángulo equilátero o una circunferencia en el suelo, dentro de estas figuras geométricas (que sirven para enseñar geometría a los pequeños), se colocaban las bolitas en fila. Desde cuatro o cinco metros se tiraba con la “tinquera”. Si conseguía “sacar” hacía suyas esas bolitas que salían del triángulo o círculo. El que quedaba más lejos iniciaba la segunda ronda. Si “sacaba” seguía tirando y así podía sacarlas a todas. Si erraba seguía el que quedó más lejos y así sucesivamente.

A veces en reemplazo de la “tinquera” se usaban bolones que podían ser de carrascal o de vidrio.

- **LA TAPADITA**

Se jugaba con “pesitos”, chapas de cerveza (prolijamente alisadas a martillo) o “figuritas” de chocalines. El juego consistía en arrojar los pesitos, figuritas o chapitas contra una pared, colocada a dos metros más o menos. Los jugadores se ponían en fila y comenzaba el primero. Si un jugador después de hacer tocar la `pieza en la pared conseguía que ésta cayera al suelo tapando (aunque fuera parcialmente) otra pieza, ganaba todo lo que se había tirado, y el juego recomenzaba.

- **LA CUARTA**

Se jugaba con chapitas y monedas. Cuando a alguien le tocaba primero, hacía picar la moneda en la pared y la tiraba lo más lejos posible. Tiraba el segundo y trataba de colocar la moneda a una cuarta (distancia entre las puntas de los dedos mayor y meñique estando la mano abierta). Si hacía “cuarta” levantaba la moneda que hacía suya y seguía tirando procurando hacer lo mismo con las restantes.

- **EL BARRILETE**

También se llamaba “volantín”. Este juego aparecía en la época de los fuertes vientos: agosto y septiembre. Los barriletes se hacían de papel de diarios, papel madera o papel crep. La armazón era de caña partida y la cola de trapo. A veces se hacía una colita liviana para que “cabeceara” y derribara al contrario cuando se hacían competencias. La forma del barrilete era generalmente trapezoidal aunque se hacían hermosas “estrellas” o cometas de cinco puntas.

En aquellos tiempos no se compraban los barriletes. Su construcción constituía una verdadera artesanía donde cada uno ponía lo mejor de su ingenio para dotar al barrilete de las formas y colores más hermosos y darle estabilidad.

Cuando el barrilete no era equilibrado, ascendía un poco “cabeceaba” y se venía en picada. Para elevarlo se requería por lo menos 100 metros de piolín. Cuando se soltaba todo el piolín se hacían “castañetas” (tirar lateralmente el piolín y soltarlo para que se hamacara en un suave movimiento de vaivén). En esos momentos se “mandaban telegramas” que consistía en agujerear un pedazo de cartón liviano o cartulina, hacerle pasar el piolín por el orificio y largarlo para que se fuera por el hilo hasta el barrilete. Esto se conseguía “haciendo castañetas” o tincando el piolín.

Parece que los primeros barriletes nacieron en Chile. Quizá a mediados del año 1500 llegaron a Europa. Con la conquista llegaron a América. ¡Quién sabe bajo qué pedazo de cielo americano se elevó el primer barrilete!

En 1752 le sirvió a Benjamín Franklin para crear el pararrayos. En 1799 George Cayley analizando los “cometas” llegó a establecer la factibilidad de sustentación del avión en el aire.

En nuestras tierras cuyanas en la aldea de nuestro nacimiento, el barrilete sirvió para inventar la alegría y para remontar, sin sospecharlo nosotros, los más altos sueños. Con él volamos por primera vez más allá de las cumbres celestes...

- **OTROS JUEGOS**

Hace cincuenta años se jugaba al veinte, a la mancha, a la payana, a Don Juan de las Casas Blancas, al pañuelo, al compra-huevos.

Salvo en el caso del veinte, en los demás juegos participaban las niñas.

Además éstas jugaban haciendo rondas o cantando.

Algunos de estos cantos eran los siguientes:

Mañana domingo

se casa Chumingo

con un pajarito

de Santo Domingo

-¿Quién es la madrina?

-Doña Catalina

rebozo de harina.

-¿Quién es el padrino?

Don Juan Barrigón

cabeza de tizón

salta la acequia

queda el montón.

Otros cantos eran: Mambrú se fue a la guerra; arroz con leche; en el Puente de Aviñón; buenos días su señoría; yo soy la viudita; la gallina ciega; unilla, dosilla, tresilla, cuartana; corderito, corderón; pito, pito, colorito, etc.

FOLKLORE MATERIAL

- **LA VIVIENDA RURAL EN SAN LUIS**

Cuatro aspectos básicos deben ser considerados al tratar el tema de la vivienda rural: 1º) Emplazamiento; 2º) Dependencias; 3º) Materiales; 4º) Funcionalidad.

Con relación al emplazamiento digamos que en la zona serrana de San Luis para la construcción de la casa se tiene en cuenta muy especialmente la cercanía a una corriente de agua. Esta corriente no debe estar muy próxima a la casa para evitar los perjuicios que causan las grandes correntadas que producen las lluvias en la zona serrana especialmente en las épocas estivales.

La construcción de la casa en las inmediaciones de un río, arroyo, ojo de agua, vertiente, puquio, etc. sigue el mismo principio que ha seguido en el territorio provincial, la fundación de los centros de población. Así San Luis fue fundada en las cercanías del Río Chorrillo, Villa Mercedes a la vera del Río Quinto, San Francisco junto al río del mismo nombre, Luján a las márgenes del Río Luján, Quines junto al Río Quines, Paso Grande a las márgenes del Conlara en su curso superior; Renca, Concarán, Santa Rosa, a las márgenes del Conlara en su curso inferior; Santa Bárbara entre los arroyos de “La Huerta” y “Cañada del Pasto”, etc. etc.

Además la casa debe estar resguardada de los fuertes vientos del sur y del norte. Por esa razón generalmente se la orienta de sur a norte, de tal modo que los corredores o galerías miran hacia el este.

En la zona serrana se tiene en cuenta, por razones elementales de subsistencia, y por la posibilidad de cultivar maíz u otros cereales, la cercanía de alguna chacra o lugar apto para sembrar. Por eso se prefiere la vecindad de cañadas, cañadones, pampitas, vallecitos.

La construcción es invariablemente de una planta, y tiene forma rectangular; raras veces cuadrada. Otras veces toma la forma de martillo cuando la vivienda es de dos cuerpos: uno mira al norte y otro al este.

Los techos son generalmente de dos aguas, uno de los cuales se prolonga hasta la galería o corredor.

Los pisos son de tierra; algunas veces de ladrillo o madera y excepcionalmente de pórtland o mosaico.

Son raros los ranchos de una sola habitación. Generalmente lo forman dos: una que se utiliza como sala de recibo y otra como dormitorio.

Las dependencias más importantes de la casa rural son las siguientes: la cocina, generalmente separada de la edificación principal y donde se preparan los alimentos.

El baño, o letrina de construcción muy precaria y antihigiénica. Está separado también de la construcción principal.

El horno de adobes o ladrillos, donde se asa el pan, las empanadas, lechones, cabritos o corderos.

El pozo de balde protegido por un brocal de piedra, calzado con piedra, o palos de chañar o acacia y complementado con dos postes laterales unidos por un travesaño horizontal de donde cuelga la roldana. Un balde y una cadena complementan este sencillo mecanismo para sacar el agua que consume la familia.

Los corrales para hacienda mayor y menor. Generalmente se hacen de piedra (es decir de pirca) o de rama o de palos (a pique o de horqueta).

La ramada, que se construye con palos de algarrobos, chañar o caldén. El techo es de quincha o torta de barro.

Frente a la casa hay siempre un espacio de tierra apisonada, sombreado por uno, dos o tres árboles de copa grande (algarrobo, chañar, caldén, olmo o sauce) que es el patio. Este espacio esta cerrado por una pirca, o construcción de palo o pique llamado guardapatio.

Los materiales de construcción que se emplean para levantar el rancho se extraen de la zona en su mayor parte: tierra, piedra, paja, madera, caña, cal y arena.

La tierra entra en la construcción de los muros y techos; las maderas en el armado del techo y la carpintería; la paja y las cañas en los techos y la arena y la cal en los revoques.

Las maderas preferidas son las de algarrobo, quebracho, caldén y álamo. Más duras y resistentes las tres primeras; más fácil de trabajar la última. El álamo, aunque menos resistente que el algarrobo, si no está expuesto al sol y a la lluvia, dura muchísimos años, lo que lo hace excepcionalmente apto para las partes internas del rancho: Pie de gallo, varas, tirantes.

La tierra para la construcción de los adobes se combina siempre con guano o paja para que adquiera consistencia. Antes se hacían construcción de adobón. Hoy ese sistema está en desuso.

Para la construcción de los muros, dinteles y umbrales se emplea también la piedra. Tal uso se intensifica en los lugares donde el material es abundante y de buena calidad, como en la zona de Renca, Naschel, Potrerillo, Laguna Larga, etc. donde abundan buenas canteras de granito.

La construcción del rancho comienza por la preparación del terreno. Se sacan las piedras, se arrancan hierbas, árboles y arbustos y se rellenan huecos y bajíos.

Luego se cavan los cimientos que alcanzan una profundidad de 60 a 70 centímetros. El cimiento es de piedra y después de sobrepasar un medio metro del nivel del terreno, comienza el muro de adobe, en hiladas que van unidas con barro. Los adobes se cortan generalmente en el mismo lugar donde se construye la vivienda. Se prefiere tierra gredosa la que se mezcla con paja picada y estiércol de vaca. Los muros de paja embarrada o chorizo y los de jarilla, son más rústicos y normalmente se levantan para morada transitoria de hacheros, mineros, picadores o cercadores.

Tratándose de los mojinetes que son las cabeceras de la construcción, y que miran al sur y norte respectivamente, se los construye de piedra en procura de mayor duración. Los mojinetes terminan en forma de ángulos en cuyos vértices está montada la cumbrera.

Los techos son de dos aguas y su parte culminante es, como ya hemos dicho, la cumbrera. De allí parten las varas que tienen una disposición inclinada y que se apoyan en el otro extremo, en la costanera. La cumbrera es a su vez sostenida por las patas o pie de gallo que se apoyan en los tirantes, gruesos maderos que van de pared a pared.

Sobre las varas se coloca una malla de caña o jarillas y sobre éste el techo de "torta" o paja embarrada.

Los muros dejan pequeños espacios para las puertas, de una o dos hojas según la calidad de la vivienda, y para las ventanas ubicadas casi siempre a considerable altura del nivel del piso. Puertas y ventanas son de madera de la zona, trabajadas por carpinteros lugareños muy simples en su construcción y con escasas molduras o adornos. El herraje es también rudimentario y generalmente las puertas y ventanas se cierran con pasadores por dentro y con dispositivos de alambre o candados por fuera.

Las puertas que dan al exterior llevan umbral a veces de hasta 50 centímetros de alto para evitar la entrada de sapos, culebras, víboras, ratas, etc. El umbral como el dintel son de palo de algarrobo o quebracho.

En el interior de la vivienda cuando se construyen los muros, en un lugar apropiado se deja una concavidad llamada nicho u hornacina de forma semicilíndrica que culmina en un cuarto de esfera, donde se coloca la virgen o

santo de la devoción familiar, adornada con flores de papel y alumbrada con velas. En el nicho se guardan además de la novena del santo, los papeles importantes como la escritura del campo.

Antiguamente bajo el nicho se construía el estrado, especie de tarima o zócalo de unos 15 a 20 centímetros de alto, que se cubría con un chuse y donde se hacía tomar asiento a las visitas importantes.

La casa de campo se complementa con la galería o corredor que se construye a lo largo de la casa y en su parte delantera. Es abierta y está sostenida por gruesos horcones de algarrobo o pilares de adobe. Los horcones de algarrobo se trabajan a azuela y los pilares se revocan y blanquean. El corredor se adorna con plantas de flores y enredaderas que trepan al techo por los pilares. En el corredor se reciben las visitas en época de primavera, verano y otoño y allí la familia desarrolla una serie de actividades. La mujer hila, cose, zurce, teje al crochet. Los hombres soban lonjas, trenzan, remiendan prendas del apero, desgranar maíz, etc.

La dependencia más importante de la vivienda rural en San Luis es la cocina. Generalmente está separada de la construcción principal y su techo es de una sola agua. Está provista de un fogón y una tronera por donde sale el humo al exterior. Allí se preparan los alimentos y si no hay visitas los moradores de la casa almuerzan y cenan en ese lugar. A veces, cuando las temperaturas son muy bajas, se duerme en la cocina que es el lugar más calentito de la casa. En el fogón se ven trébedes, ollas, tarros, parrilla, pava. Para que la cocina sea un lugar cómodo debe tener buen tiraje para que no moleste el humo.

Otra importante dependencia es la ramada, especie de cobertizo construido con adobes, paja embarrada, quinchas de jarilla o palo a pique, y techo de torta de barro, que sirve para guardar aperos, arneses, arreos de montar, el sulky, la cosecha de granos, etc.

Es una construcción abierta por delante y a veces tiene sólo una o dos paredes que hacen reparo. Se le da también el nombre de enramada.

Muchas veces la ramada reemplaza a la cocina, y allí se toma mate, se hace el asado y se da albergue al forastero que va de paso viajando a caballo.

Un poco más lejos de la casa están los corrales donde se realizan las faenas de la yerra, la cura de animales, el ordeño y la esquila sino se dispone de un galpón apropiado.

LA TAPERERA. La falta de fuentes de trabajo, la pobreza y las épocas de crisis del campo argentino, obligan a los pobladores rurales a dejar sus propiedades para radicarse en la ciudad.

El rancho queda abandonado, y los soles, las lluvias, los yuyos y las malezas comienzan su lenta e inexorable obra de destrucción.

Al tiempo el rancho es sólo tapera, cadáver donde los vientos rezan su réquiem atardecido.

Tapera es vocablo de origen guaraní y significa “lugar antiguamente poblado”, “casa en ruinas”, “población que se fue”.

Entre esos muros vencidos, otrora cantó la vida.

Al amanecer los gallos saludaban las primeras claridades del alba. Los hombres trajinaban ensillando, atando las yuntas, ordenando los aperos. Las

mujeres ordeñaban en los corrales donde la ternera llenaba de balidos el aire de la mañana.

Bajo el algarrobo del patio el rítmico golpe de la pala le iba dando forma a la colcha de lista atada.

De la cocina se elevaba el humito azul como un barrilete liviano y juguetón. Bajo aquel algarrobo centenario, con guitarras florecidas de zambas y tonadas, se celebraron los cumpleaños, se recibió al año nuevo, se hizo el baile de San Vicente.

Tapera nomás queda ahora de aquello que fue canto a la vida, guitarra enamorada, barrilete azul buscando cielos de eternidad.

FOLKLORE LABORAL

Este aspecto del folklore material o ergológico, comprende una larga serie de tareas que el hombre folk realiza empleando herramientas e instrumentos conocidos desde antiguo, y siguiendo técnicas tradicionales que se han ido sucediendo de generación en generación. Tal es el caso de los mineros y pirquineros, meleros, hacheros y carboneros, ladrilleros, arrieros, alambradores, cercadores, pircadores, techadores, poceros, trenzadores, tusadores, esquiladores, domadores, etc.

Ancestrales prácticas siguen asimismo las arropas, peladoras, queseadoras, moledoras, patayeras, dulceras, tejedoras.

- **PIRCADORES**

La pirca es la pared de piedra asentada en seco, es decir sin barro ni otro elemento aditivo.

El arte de pircar reside en ubicar y distribuir la piedra con sentido de equilibrio, balanceando el peso, forma y dimensiones de cada pieza.

La pirca cumple múltiples funciones. Con ella se construyen terrazas en las faldas de los cerros para posibilitar los cultivos. Las utilizaron los pueblos diaguitas. Las terrazas (que hacen pie en las pircas) construidas a distintos niveles, evitan que la fuerza del agua erosione el terreno. Se ven todavía en algunos lugares de la falda oriental de las Sierras de San Luis y en la falda occidental del cordón de los Comechingones.

También se empleó la pirca en los caminos. La utilizaron con este fin los pueblos autóctonos. Ejemplo de ello es el Camino del Inca que unía Perú con Chile pasando por Catamarca, La Rioja, San Juan y Mendoza. Con este mismo destino se la ha utilizado con frecuencia en nuestra provincia.

Otra aplicación que se le da a la pirca, es la de hacerla servir como divisoria de predios rurales. En San Luis existen leguas de pircas, pero las más perfectas se encuentran en la zona de Cerros Largos y La Población, donde se pueden admirar hermosas pircas con alero para evitar el paso de las majadas.

Otra aplicación de la pirca se encuentra en los corrales, cuadrados o redondos, infaltables en los puestos campesinos de la zona serrana de San Luis.

El guardapatio que es la divisoria entre el campo y “las casas” también es, generalmente, de pirca.

Otros destinos menores de la pirca son las calzas de túneles, en las tareas de explotación minera; calzas del pozo balde y la construcción de la vivienda cuando ésta se hace sin barro o argamasa.

Hábiles pircadores fueron Matías Moreno de “Los Ojos de Agua”, José Mora, Manuel Villegas, Jesús Domínguez, Laurentino Maidana, Antonio Maidana, Buenaventura Lucero, José Maidana, Felipe Mora, Juan Amaya, Sixto Mora, Gregorio Sosa de “La Escondida”, Lucio Pallero, Antonio Zavala (a. El Toto), todos del Departamento San Martín. Pedro Aguilar de “Las Lajas”, Juan Magdaleno Aguilar del “Santo Blanco” y Secundino Castro de “El Arenal”. Fermín Ramón Alcaraz de la zona de “La Vertiente”, Raúl Sosa de “El Realito”, Cruz Zárate de Pampa del Tamboreo y Anselmo Funes de La Toma.

• CERCADORES

La voz “cerco” tiene en nuestro medio dos acepciones. 1º) Espacio de tierra cerrado con rama o pirca. Así se dice “cercos de alfa”, “Cercos de la Higuera”, “Pozo Cercado”. 2º) Alude al cierre en sí, a la construcción de ramas. Así se dice “saltar el cerco”, “reforzar el cerco”, “cerco de tala”, etc.

Los tipos de cercos más comunes en San Luis son construidos con ramas de chañar, espinillo, tala, tintitaco, etc.

Otros tipos de cercos, especialmente reservados para corrales, son los de palo a pique y los cercos de horqueta muy comunes en la zona norte de San Luis.

Para el cimiento de los cercos se prefieren árboles espinosos de copa grande como el espinillo. La copa se coloca contra el suelo, el tronco hacia arriba. Luego se va pisando una copa con otra empezando por donde el nivel del terreno es más bajo. Seguidamente se procede a reforzarlos colocando ramas de gran tamaño de ambos lados de tal forma que el tronco de la rama se afirme en el suelo.

La época propicia para cortar la rama para cercos es en los meses de mayo, junio y julio. En primavera o verano no conviene cortar la rama porque en ese tiempo sufre un proceso de deshidratación y el cerco dura poco. La rama más durable es la de tintitaco.

El transporte de la rama desde donde se corta hasta donde se realiza el trabajo de cercar, se conoce como “tirar ramas”.

- **ALAMBRADORES**

En un tiempo, lo primero fue la pirca, después el cerco de rama y por último el alambrado. El primer campo que se alambro en la zona norte de la provincia de San Luis, fue la estancia “La July” (nombre actual) en el partido y departamento San Martín, entre 1885 y 1890. En la misma época se hacen los primeros alambrados en la zona del Desaguadero y en las inmediaciones de Fraga y Estanzuela.

Los primeros alambrados fueron hechos con alambre liso, blando y de bastante espesor. Los postes, medios postes, varillas y esquineros eran de madera de la zona, especialmente algarrobo. No hubo en los comienzos, alambre de púa, que se inventa en Estados Unidos en 1890.

El primer sistema que se empleó en San Luis fue el de manea. El sistema de poste o varilla taladrada es posterior.

Como curiosidad digamos que en la zona de Potrerillos, Partido de Guzmán, Departamento de San Martín, se da un caso único en el mundo. Se emplearon como postes, bloques convenientemente cortados de granito del tipo rojo-dragón.

Los buenos alambradores siempre tiraron la línea “a ojo”, cortaron en tiempo la madera y apisonaron con esmero. Viejos alambrados parecen planteados con teodolito, y los postes pese a los años, siguen como nuevos. Es la pericia de un trabajador de nuestras comunidades folk que guarda secretos y técnicas perfeccionadas a través del tiempo.

- **POCEROS**

La primer tarea que debe cumplir el pocero es la determinar la existencia de la napa de agua subterránea. Para ello utiliza antiguas técnicas cuya eficacia esta probada empíricamente. Una de esas técnicas consiste en colocar en el terreno elegido, generalmente una cañada, un cuero de oveja pegado contra el suelo, con la lana hacia abajo. Se lo deja así una noche y al día siguiente se comprueba el grado de humedad que acusa el cuero. Según ello puede determinarse la existencia o no, de una corriente subterránea más o menos próxima.

Otra forma de detectar la presencia de agua, es recorrer el terreno provisto de una varilla o alambre sostenido con ambas manos, tomando la varilla con la yema de los dedos. La presencia de agua le transmite al hombre una extraña vibración.

Varios indicios debe tener en cuenta el pocero: si en los hormigueros hay arena fina y blanca, hay agua dulce; si la arena es gruesa el agua es salada. Debe preferirse los terrenos altos a los bajos. En las abras o pampitas (no en el monte espeso) donde hay jarilla o duraznillo blanco, está cerca el agua. Igual ocurre donde crecen sauces, ceibos, árboles de madera blanda o donde el viento derriba un árbol frondoso. También es fácil encontrarla donde crece el algarrobo blanco.

Determinado el lugar donde se debe cavar el pozo, el pocero instala su campamento o torito. Las herramientas que utiliza son pocas: un pico de dos

puntas, una pala de corazón, una roldana y una soga segura. Para sacar la tierra normalmente se utiliza un noque de cuero. Este se levanta con un torno o tirado por un caballo a la cincha.

Para bajar o salir del pozo se utiliza un “ascensor” que consiste en una tabla resistente con un arco de hierro donde va sentado el pocero.

Según la expresión de un famoso pocero, recogida por el Sr. José Ignacio Maldonado, “para cavar hay que empezar a picar por la orilla y caminando a la derecha para ir cerrando al medio, donde se forma el banco”.

La plomada se utiliza hasta los veinte metros más o menos. Luego se guían por la luz del sol, que entra por la boca del pozo.

“Había que sacar donde estaba blanco. La pared aplomada tiene que quedar en oscuro”, expresaba aquel pocero.

Cuando se daba en piedra había que colocar tiros, es decir dinamitas como hacen los mineros. Y debían estar atentos para saber si todas las dinamitas habían hecho explosión o si por el contrario quedaba alguna sin accionar.

Antiguamente los pozos se hacían cuadrados y se calzaban con palos de chañar. Después se hicieron redondos y se calzaron con chapas de zinc.

Los accidentes eran frecuentes por derrumbe del pozo o por cortarse la soga. Muchos humildes trabajadores pagaron con su vida la osadía de disputarle a la tierra el tesoro del agua.

Este oficio ha llegado a su ocaso. Hoy el trabajo del pocero está siendo reemplazado por la máquina.

• QUESEADORAS

Cuando las primeras claridades del naciente, anuncian el nuevo amanecer, los corrales de pirca se abren para dar paso a las vacas que esperan en la playa de enfrente. En los chiqueros la terneraza bala reclamando la presencia de las madres.

Las mujeres ya están listas con sus baldes, tachos y tarros para comenzar la ordeñada. Los muchachos son los encargados de tirar los terneros y los hombres intervienen cuando la vaca necesita ser apalencada.

Es época de queseada en el norte de San Luis. Es decir marzo o abril, cuando no hace demasiado frío ni demasiado calor. Entonces el queso se desuera con facilidad y sale más vale “durito”. En invierno la tarea requiere un día entero para desuerar.

Sacada la leche se cuele en un recipiente grande y se le echa un poco de agua si está “muy gorda”. Allí se le agrega el suero, revolviendo la leche a medida que se hace esta operación. Lentamente la leche se transforma en cuajada. Se la deja un rato y luego se le hacen dos cortes en cruz con el cuchillo para que se cuaje bien. Después de esto se la deja otro tiempo “hasta que esté a punto...”.

En ese momento hay que higienizar perfectamente el aro y la piedra laja sobre la cual se va a trabajar el queso.

Con un plato se van sacando porciones de cuajada procurando que contenga la menor cantidad posible de suero, y se va echando al aro, especie

de circunferencia de madera de 10 cm. de alto, con pequeños orificios laterales, que se ata en los extremos y se gradúa de acuerdo a la cantidad de cuajada que se tiene.

Se vuelcan al aro cuatro o cinco platadas de cuajada y se comienza a pisar nuevamente con las manos para que vaya largando lentamente el suero verde. Se repite la operación hasta que el aro quede completo y la cuajada adquiera cierta consistencia. Al pisar con las manos, cada vez se va haciendo mayor presión hasta que ya no sale nada o casi nada de suero. Luego se invierte la posición del aro y se pisa del otro lado.

Cuando la cuajada tiene ya muy poco suero se la coloca en un recipiente, se le agrega sal (sal gruesa molida; no sal fina) y se la amasa. Luego se coloca un lienzo sobre el aro, y allí se vuelca toda la cuajada ya amasada. Se pisa nuevamente y cuando ya ha largado todo el suero (suero blanco ahora), se doblan las puntas del lienzo, se colocan encima gajos de palque, se aprensa con piedras pesadas y se lo deja hasta el día siguiente.

Al otro día se saca el queso del aro, se lo despoja del lienzo y se lo lleva a secar al zarzo de caña que debe estar a la sombra. Una semana después el queso está listo para ser consumido.

De remotas épocas viene esta sencilla pero precisa técnica de las queseadoras. Y aún mantiene su vigorosa vigencia porque está sostenida por la constancia, la humildad y la laboriosidad de la mujer campesina.

Famosas queseadoras fueron Doña Luisa Chaves de Estrada de "Media Luna", Ana T. de Véliz de "Laguna Larga" y Doña Arminda Barzola de Chaves de "El Paraíso", Departamento San Martín.

Hoy son herederas de aquella vieja y pulida técnica Rosa Garro de Escudero de "La Mesilla", Libia Estrada de Garro del "Cerrito Blanco" y Rosa Alba Pallero de "El Paraíso".

• LADRILLEROS

Esta tarea constituye un saber heredado de los antepasados que en San Luis emplearon los mismos métodos y las mismas herramientas, que hoy emplean sus hijos o sus nietos. La totalidad del procedimiento se realiza al aire libre, bajo los rigores de la intemperie. De tal modo que el ladrillero debe soportar soles, vientos, fríos, lluvias.

Lo primero que se debe preparar es el pisadero y para ello tiene decisiva importancia la naturaleza del terreno pues se prefieren los suelos gredosos que se prestan para la fabricación del ladrillo.

El pisadero es un redondel de unos 10 a 12 metros de diámetro por ochenta centímetros de profundidad. Allí se vuelca la tierra a la que se le agrega agua en cantidad (la que ha sido almacenada en una especie de represa próxima llamada cachimbito) y aserrín para que el ladrillo adquiera consistencia. El aserrín puede ser reemplazado por guano o paja picada.

Tierra, agua, aserrín o paja son pisados por caballos o yeguas de manera análoga a una trilla pero al tranco no al galope, después de que todos esos elementos se han convertido en una masa homogénea, se deja orear hasta el día siguiente.

Luego en carretillas de madera se traslada el barro hasta las canchas donde los cortadores lo vuelcan en las adoberas o moldes y van volcando los adobes en el suelo, en perfecta alineación.

Oreado el adobe se apila convenientemente para que ese proceso de oreo se acelere. Más tarde, y ya secos los adobes, se forma el horno. Esta adquiere la forma de una pirámide truncada, dejando en la parte inferior las bocas por donde se introducirá la leña para darle fuego.

Los hornos pueden variar en capacidad de 35.000 a 150.000 ladrillos, estos con 23 bocas (una boca por cada 7.000 ladrillos).

Las bocas se orientan en el sentido de los vientos predominantes en el lugar.

Formado el horno debe ser revocado con barro para evitarla pérdida de calor. Por las bocas se arrima la leña (generalmente de algarrobo) y se prende fuego. Si el tiempo es bueno un horno de 35.000 ladrillos se quema en cinco días, es decir en 120 horas aproximadamente. Durante todo ese tiempo el horno debe ser vigilado para evitar que el calor disminuya o aumente más de lo debido. Es tradicional que en esas noches concurren ladrilleros vecinos, formando rueda para referir anécdotas, contar cuentos o conversar temas de actualidad en el pueblo o en la vecindad.

Se fabrican ladrillos, ladrillones y tejuelas.

No se trabaja en épocas de grandes heladas porque entonces el ladrillo sale "quebradizo". A veces las lluvias intensas determinan la pérdida de todos los adobes que se encuentran en las canchas.

Es digno de destacar el sentido de solidaridad que existe entre quienes conforman una comunidad de ladrilleros. Estas comunidades ordenan sus relaciones en base al valor unidad. Sus miembros están siempre prontos para servir al vecino de tal modo que el préstamo de elementos como la ayuda personal, es recíproca y permanente.

Cuando ocurre el caso de que a alguien le faltan ladrillos para completar el horno, los busca en el pisadero vecino con la seguridad de no encontrar nunca una negativa.

En estas comunidades trabajan padres, hijos, sobrinos, abuelos, nietos, amigos y compadres.

Ladrillero de Luján es Juan Esteban Torres (n. 1930). De Quines Crisanto Andino (n. 1930) y Juan Esteban Gauna (n. 1943).

Cecilio Agregó (n. 1894) y Martín Edmundo Abrego (n. 1939) de Candelaria; Ramón Alfonso de San Martín.

De El Chorrillo, Departamento La Capital, Roque Gómez (n. 1896), Luis Gómez (n. 1906), Juan Yolando Olguín (n. 1930), Juan Carlos Sánchez (n. 1927), Diego Flores, Julián Gómez (a. Chiche), José Gómez, Miguel Gómez (a. Lito), Luis Gómez (h), Néstor Gómez.

De Villa Mercedes José Modesto Arias (n. 1912) Amaro Galván y Chile; Juan Lucio Cuello (n. 1924) Uruguay y 40 sin/Nº; José Eugenio Chirino (n. 1921) Ardiles y A. Galán: Edmundo Ledesma (n. 1883) Venezuela y Guido; Gabriel Muñoz (n. 1906) M. B. Pastor y Las Palmas; Rubén Muñoz (n. 1938) Gral. Nelson sin/Nº; Juan Dolores Sosa (n. 1935) Amaro Galán ext. Sur; Tránsito Torres (n. 1929) M. B. Pastor y A. Galán; Ventura Torres (n. 1904) Italia 571; Juan Timoteo Vega (n. 1932) Suipacha ext. Sur.

La calidad de producto se revela por su tañido. El ladrillo bayo no tiene tañido.

Cuando el ladrillero pone el oído junto al ladrillo que al tincazo responde con un sonido metálico y vibrante, el hombre exclama con orgullo: ¡Campana! En esa exclamación se sintetiza el sentir de quien vive el oficio como un mandato de sus antepasados que se le ha hecho vocación definitiva.

• MINEROS Y PIRQUINEROS

Desde remotas épocas las minas de San Luis fueron trabajadas con herramientas elementales y aplicando métodos tradicionales. En contadas explotaciones se han usado medios mecanizados y técnicas modernas. Todavía los mineros de San Luis siguen las prácticas del siglo pasado.

Las herramientas son la cuña, el martillo, el barreno, la pala de corazón, y el pico de dos puntas. Elementos complementarios son la carretilla, la maritata, la lámpara de carburo y en algunos casos el casco de acero.

Los trabajos clásicos son el pique, perforación vertical que alcanza a veces grandes profundidades; el túnel especie de galería horizontal, el chiflón labor de orientación inclinada a 45 grados aproximadamente. Estas labores normalmente se combinan.

Este tipo de trabajo se hace en las minas de wolfram, schelita, mica, bismuto, tantalio, berilo, plomo, fluorita, vanadio, etc.

Para las explotaciones de oro de La Carolina y Cañada Honda, se siguen con más frecuencia los procedimientos de lavado de brozas y arenas y para ello se utilizan las siguientes herramientas: la fuente de ensayar, especie de plato de algarrobo de fondo cónico; la poruña que es un tipo de cuchara grande, sin mango, de cuerno vacuno; el desluz que es un cajón abierto en sus extremos en cuyo interior tiene dispositivos diversos como maderas atravesadas, cribas de lata y de telas metálicas destinadas a retener el oro. Se utilizan, asimismo, las herramientas que ya hemos citado para los trabajos de minería en general.

Por lo demás en el trabajo de triturar las brozas se utiliza la chancadora, especie de yunque o pedazo de riel sobre el cual se coloca el mineral que se golpea con la maza o el martillo. La chancadora a reemplazado el antiguo maray, piedra bola de considerable proporción que se movía mediante un palo atravesado, y por fricción sobre una piedra laja, trituraba la broza.

Para extraer el mineral o broza del pique se utiliza el rolo, especie de torno ubicado en la boca del pozo. Se completa con una roldana y noque de medianas dimensiones.

Los mineros son los trabajadores permanentes y realizan la tarea de ubicar el yacimiento mediante el cateo. El pirquinero en cambio es el trabajador esporádico, que extrae pequeñas cantidades de mineral como para "ir tirando". Es el más pobre de los mineros.

Vocablos comunes en el lenguaje de los mineros puntanos son relave, liquidar, chancar, calzar, despintar, catear, guía, reventón, pinta, chispa, bocha, corrida, criadero, llampo, astial, etc.

- **DOMADORES**

Domar o amansar no son sinónimos de jineteo. Jinete es el que aguanta los corcovos del animal y que luce su habilidad generalmente en espectáculos públicos de carácter deportivo. El domador o amansador en cambio, educa al caballo, le saca las mañas, lo adiestra para que en el futuro sea un animal dócil, útil y bueno.

Cientos de secretos tiene el oficio de domador. Por lo pronto sabe que es preferible hacerle perder las cosquillas “de abajo”, así el animal no sufre.

Antes de ensillarlo (cosa que se debe hacer cuando el caballo ha alcanzado ya su completo desarrollo), hay que enseñarlo a tolerar el apero. Si es posible evitar la palenqueada, cuanto mejor. Porque en ese rudo castigo del palenque para hacer que el chúcaro “afloje el pescuezo”, cuántos hermosos animales se malogran por descogotamiento. La luxación de las vértebras cervicales es la consecuencia de las “sentadas” donde el caballo echa todo su peso hacia atrás para liberarse del bozal.

Antes de montarlo conviene “tirarlo” en el suelo. Quien tira montado corre el riesgo de deslomar al animal, porque generalmente esta operación se hace previo “cimbrar” el cuerpo para que el animal se des gobierne.

Tirar en el suelo sin montar y más del lado derecho, es decir del lado del lazo porque siempre el equino es más duro de ese lado. Tirar parejo es correr el riesgo de sacar un caballo “mal arriendido”.

Nunca cansar el caballo en las primeras ensilladas. Nunca abusar del castigo. Enseñarlo a obedecer a los amagos del látigo y a los enviones del cuerpo del jinete.

El bocado debe ser blando, preferentemente de pavilo. Nunca enfrenar en invierno porque el caballo sale “pasmado en la boca”.

Antes de manejarlo con freno hay que ponerle éste y dejarlo que el caballo lo vaya “agarrando solo”. Varias veces se debe ensillar el caballo con freno puesto pero manejándolo con el bocado.

Nunca se debe “tirar” con freno porque el animal se machuca en las encías y de allí salen los caballos insensibles a la rienda.

Para sacar “una boca e seda” hace falta paciencia y tiempo.

Frangolladores hay muchos como decía José Hernández. Lo importante es hacer de la tarea de amansar un arte, sabiendo que no es lo mismo sentarse en el lomo de un bagual sabón y resabiado que en un flete listo y de buena rienda.

- **TUSADORES**

Pocos quedan de aquellos artistas de la tijera de tusar que hacían de su profesión ad-honórem, una fiesta para el gaucho y un lujo para el parejero.

Tusar era en otros tiempos de tarea reservada a quienes como el amauta o el curandero, guardaban celosamente el secreto de pintar en las crines del caballo, un modelo de tuse logrado más por arte de magia que por corte de tijeras.

Por eso la herramienta se cuidaba como un amuleto, y después de trabajar se guardaba envuelta en un género en lugar seguro. Generalmente en la canaleta alta de un horcón o en la hornacina del galpón de los aperos.

Tuse en arco para el petiso de los mandados. Tuse recto para el caballo del patrón. Y si las exigencias venían del mocetón que quería lucirse los domingos cuando los peones de la estancia bajaban al pueblo, entonces el tusador se empeñaba en arreglar flequillo, velas, pajaritos, martillo y mazo.

Tusadores había que en diez golpes cabales de tijera perfilaban una obra de arte. Tuse de lujo par hacer juego con el pretal, el fiador, el bozal y las riendas encasquilladas de plata.

La experiencia enseña que para un caballo de cabeza grande es aconsejable un tuse alto; para el de cabeza pequeña, el tuse bajo.

Pero hilando más fino se llega igualmente a la conclusión que es necesario elegir, según el color del caballo, el tuse adecuado.

A un “flor de durazno”, un azulejo o un tobiano, un tuse de arco le queda como pintado. Pero si se trata de un flete alazán, zaino, tostado u oscuro tapado; más sobrio, más elegante, más coherente con la sobriedad del color del animal, es el tuse derecho y preferentemente bajo.

Después de arreglar la crinera, se impone ralear la cola, pelar las ranillas, las orejas, la garganta. Y antes de una hora el pingo “parece otro”.

Es el resultado de la baquía, el buen gusto y la pulcritud de un artesano que cuando se le pregunta por su oficio responde “tusador”, con el mismo orgullo que si fuera ingeniero o doctor.

Y el rigor de verdad, de estancia en estancia, de pago en pago, se fue graduando de doctor en crineras para llegar a ser el artista que en la comarca acumula fama que no patacones, como el rastreador o el cantor.

Cuando la máquina reemplace al tusador, sus mentas seguirán recorriendo los caminos de la Patria.

MEDIOS DE TRANSPORTE

Los más antiguos medios de transporte usados en la provincia de San Luis son la carreta, la diligencia, el carro, el caballo, el sulky y otros carruajes diversos que iremos enumerando.

La carreta y la diligencia han dejado de usarse y por ello esos medios de transporte pertenecen al folklore histórico. En cambio siguen en uso, es decir constituyen folklore vigente, el carro, el caballo y el sulky.

- **LAS CARRETAS**

Las noticias más antiguas que tenemos en San Luis con relación a las carretas se refieren a un decreto de 1731 reglamentando el tráfico de aquéllas y el arreo de bueyes. Los cuerpos de milicias debían proteger a las carretas contra el asalto de los indios. Tales disposiciones se daban a conocer en la

plaza pública en forma de bando a son de caja de guerra con el concurso “de mucha gente y a voz de pregonero”.

Normalmente se notificaba a los carreteros que debían reunirse en un punto determinado para formar tropa con el mismo destino, de tal modo que en caso de ataque la unión de hombres y elementos, permitiera una defensa eficaz contra los indios o gauchos alzados.

En 1863 doscientos indios saquearon una tropa de carretas de un señor Bustamante que traía vestuarios para el regimiento al mando del Coronel Iseas. Los indios se vistieron con trajes militares y regresaron a los toldos con el botín de la tropa y la hacienda que pudieron arrear. El hecho ocurrió a 25 leguas de Río Cuarto en agosto de aquel año de 1863¹

SUS PARTES. La carreta ha sido descripta como un vehículo “con cajón bajo sobre un par de ruedas, y amplio toldo de cuero con el pelo para afuera, tirada generalmente por varias yuntas de bueyes en sucesión y colgando en lo alto del toldo una picanilla de tacuara bastante larga para alcanzar a los delanteros”.

Veamos cómo se formaba el cajón o lecho. Lo fundamental lo constituía el pértigo, que era una gruesa viga de más de cinco metros acompañada de otras dos más cortas llamadas limones o limonares.

Esas tres piezas se armaban unidas por dos varas atravesadas que recibían el nombre de cabezales y entre éstos, llamadas teleras, completaban el cajón o “chasis” de la carreta. En el extremo libre del pértigo iba el yugo.

Vertical a los limonares iban cuatro o seis estacas que servían de sostén al quinchado, y en la parte superior, cubriéndolo todo, el techo o tolda de cuero con el pelo hacia fuera.

Toda esta armazón iba montada sobre un eje de madera, normalmente de naranjo o chañar en cuyo, o de palo de lanza en Salta. En los extremos se insertaban dos altas ruedas, sin llantas de dos varas y medio de alto, según Concolorcorvo; de 6 a 7 pies de diámetro según Mansfield; de 2 metros por lo menos según Martín de Mussy. Tito Saubidet asegura que llegaban a medir tres metros de diámetro.

La rueda estaba conformada por la maza de quebracho colorado que se cortaba en ambos extremos a serrucho. En el centro se le practicaba un agujero de extremo a extremo por el que pasaba el eje.

Con un cortafierro se hacían los agujeros donde se insertaban los rayos (que eran de lapacho). Estos iban unidos por gruesas maderas arqueadas en número de cinco o seis (también de quebracho) llamadas camas.

Toda esta armazón del cajón, era asegurada con lonjas de cuero remojado que al secarse le daban una formidable resistencia.

Las paredes eran de tabla o quinchadas con caña tacuara, junco o totora, reforzadas a veces con cuero de potro atados con tientos del mismo material. En ciertos casos se dejaban en las paredes laterales pequeñas ventanas a fin de facilitar la ventilación y entrada de luz al interior de la carreta.

El techo era de varilla de mimbre (lo que permitía darle una forma semiesférica) recubierto de cueros de toros que se cosían frescos.

En la construcción de las primitivas carretas que se conocieron en el territorio argentino no intervenía para nada el hierro. Las primeras carretas donde se empleó ese material para el eje, argollas y cabezales, fueron las de la

¹ Archivo Histórico de S. Luis, Carpeta N° 162, documento 17.493,22/8/1863.

Provincia de Buenos Aires. También en esa provincia las primeras carretas con paredes y techos de madera recubierta con chapa de zinc.

A fin de aumentar la capacidad de las carretas se prolongaban los limonales y ambas varas se unían con otras transversales que formaban el catre. De esa forma podía aumentarse la carga en la parte trasera lo que se conocía con el nombre de buche. Normalmente la carga del buche era liviana para evitar que la carreta se culatiara.

Cuando la carreta era detenida y se “desuñían” los bueyes, el vehículo era afirmado mediante dos palos que iban del cabezal trasero y del pértigo al suelo. Tales palos recibían el nombre de muchachos.

Las carretas transportaban mercaderías, pertrechos bélicos, minerales, materiales de construcción, etc. el peso normal que transportaba una carreta era de 1.500 a 2.000 kilos. En el siglo pasado en San Luis las tropas de carretas de Francisco Rodríguez y Ángel Pereira, desde Rosario vía Río Cuarto, Achiras y El Morro, por orden de los Ortiz de Renca, transportaban azúcar, yerba, aceite, fideos, pañuelos, rebozos, naipes (“siendo este artículo de mucho consumo”), géneros, cerveza, ollas, arroz, ginebra, té, tabaco, etc.²

Uno de los pioneros de la ciudad de Villa Mercedes, Don Santiago Betbeder, fue hombre de empresa que “se dedicó al comercio de ramos generales, viajando muchas veces en carretas hacia la Provincia de Mendoza para llevar mercaderías propias de esta región”³

En Paso Grande a fines de siglo pasado tenía negocio de ramos generales Don José Antonio Garro. Desde aquel punto iba en carreta a Rosario a buscar mercaderías.⁴

Además de los artículos ya citados, las carretas transportaban efectos de procedencia europea como sillas de Viena, espejos, cristalería, vajilla de porcelana, pianos, etc.

En el siglo pasado los minerales que se extraían de La Carolina eran transportados en carretas desde aquel lugar vía Saladillo-Fortín Fraga, hacia las poblaciones del litoral. Saladillo era, además, en la segunda mitad del siglo pasado, un centro comercial activo cuya firma más importante era la de Víctor Endeiza y Cía.

En enero de 1869 desde San Francisco del Monte de Oro se pide autorización para abrir dos o más calles a fin de introducir al centro de la población, carretas u otros vehículos que conduzcan material, maderas y demás útiles para dar principio a la construcción del templo. Se da como razón que las calles existentes son muy estrechas.⁵

En nuestra provincia también se utilizó la carreta para transportar elementos destinados al Ejército de Línea. Con fecha 2 de septiembre de 1863 desde Villa Mercedes, José Iseas se dirige al gobernador de San Luis Don Juan Barbeito acusando recibo de 28 fardos de vestuario para la tropa que han sido remitidos en dos carretas.⁶

² Archivo Histórico de S. Luis, Carpeta N° 131 doc. 12.080,28/2/1853.

³ “Centenario de la ciudad de Villa Mercedes” pág. 235, año 1965.

⁴ Datos del Señor Ramón Garro, fallecido en 1979, Ayacucho 373, San Luis.

⁵ Jesús L. Tobares “San Francisco del Monte de Oro”, pág. 6 San Luis, 1978.

⁶ Archivo Histórico de S. Luis, Carpeta N° 163 doc. 17.520.

• LAS DILIGENCIAS

El transporte de personas se hacía en carretas pero más frecuentemente en diligencias. Este transporte como el de correspondencia y encomiendas, requería medios más ágiles y rápidos. Y de allí que la diligencia vino a sustituir a la carreta en estos trajines.

Con la diligencia aparece una vasta organización donde se eslabonan las postas; los encargados de administrarlas, hombres de prestigio y experiencia, los maestros de posta; y sus auxiliares, los postillones.

Las principales obligaciones de los maestros de posta eran las siguientes: tener un lugar próximo a la posta, 50 caballos en buen estado, sin adiciones ni resabios. Controlar el parte (o sea el boleto), a fin de constatar la fecha, si estaba o no enmendado, si correspondía ese viaje, y retirarlo cuando el pasajero llegaba a destino. Debían tener un cuarto de 9 a 10 varas de largo por 5 ½ de ancho, revocado, con corredor al frente, ventanas y puertas con buenas cerraduras, enladrillado y blanqueado. Cada aposento debía tener una mesa, sillas, cama, luz, agua fría y caliente. Debían velar por la seguridad de la persona y equipajes de los viajeros y cuidar que no fueran molestados en su estada en la posta. Vigilaban el orden evitando que allí permanecieran mujeres de mala reputación y vagos y mal entretenidos. Nombraban, impartían órdenes y despedían a los postillones, sus auxiliares inmediatos. Prohibían la realización de juegos de azar; atendían y proporcionaban caballos a los comisionados del gobierno y daban solución a todos los problemas que de alguna manera se vinculaban con el movimiento de la posta.⁷

Maestros de posta en la jurisdicción puntana fueron Rufino Natel, Nicolás Gil de Quiroga y Domingo Sosa en San Luis; Ignacio Suárez, Juan Esteban Quiroga y José Ramón Quiroga en San José del Morro; Francisco Esteban Serra en El Desaguadero; José Elías Quiroga el Portezuelo; Blas de Videla en Balde; Santos Funes en El Salvador; Juan Peñaloza en La Yesera; Luis Reta en Los Pozos; Francisco Atensio en El Jarillal; Fernando Chávez en Arroyo de los Vílchez; Tomás y Desiderio Fernández en Santa Bárbara; Vicente Núñez y Marcos Gatica en Luján; Pedro Miranda en Villa Mercedes; José Fernández en Río Quinto.

Pero no sólo varones desempeñaron este cargo. También mujeres fueron maestras de posta en la jurisdicción de San Luis: Antonia Barbosa en San Luis de Loyola; Petrona Vílchez en La Aguada; Andrea Ponce en Maza Cruz; Ramona Oyarzábal en El Totoral.

Salvador Gómez era mayoral de la diligencia que iba de San Luis por Cuchi-Corral, Estancia Grande, La Bajada, Paso del Rey, Inti Huasi; Agua Blanca, Laguna Larga, El Bajo, Santa Bárbara, Estancia, Los Alanices y llegaba a Villa de Dolores (actual Concarán).⁸

Postillones de Villa Mercedes fueron Francisco y Bruno Miranda; Olegario y Asunción Vílchez del Baldecito; Justo y Narciso Garro del Mollecito; Pedro, Eduviges y Salustiano Barroso de Los Tres Pasos; Antonio Baigorria y Seferino Rosales de Santa Bárbara.

En San Luis la empresa de mensajerías que hacía el transporte interprovincial, era subvencionada por el gobierno nacional. Se llamaba "La

⁷ Jesús L. Tobares "Folklore Sanluiseño", Córdoba, 1970.

⁸ Jesús L. Tobares "Las Postas en San Luis", pág. 11, S. Luis, 1978.

Protegida de los Andes”, era de propiedad de don Juan Goñi y tenía su parada en el Hotel “Unión”.

A fines del siglo pasado y primeras décadas del presente, la empresa de mensajerías que hacía el recorrido de San Luis a Quines tenía su sede en la calle Pringles entre Chacabuco y Mitre (actual Escuela de Enseñanza Técnica N° 1 “Domingo Faustino Sarmiento”) y su propietario era Don Narciso Gorgonio Gutiérrez (gobernador de San Luis 1900-1903). El nombre de la empresa era “La Puntana”.

La tarifa de la mensajería de San Luis a Villa Mercedes era de \$ 6 por asiento y \$ 1,50 por exceso de equipaje. Cada pasajero podía llevar gratis hasta dos arrobas. Los días martes y sábados viajaba de San Luis a Villa Mercedes y los domingos y miércoles de Mercedes a San Luis. En esos días la agencia sita en el Hotel “Unión” permanecía abierta desde las ocho de la mañana hasta una hora después de la salida del coche.

En Villa Mercedes las mensajerías paraban al lado del Hotel y Restaurant “De Europa” de Don Pedro Coig.

• LOS CARROS

Contemporáneamente a la carreta, circularon el carro y la carretilla. Importantes noticias sobre estos vehículos se obtienen a través de los juicios sucesorios, y otros expedientes judiciales del siglo pasado.

Uno de esos expedientes nos anoticia sobre un pleito entre Don Severo Gutiérrez del Castillo (maestro y boticario) y Don Antonio Smidt que era constructor de carros. Por ese expediente sabemos que las masas de los carros se fabricaban de algarrobo, los rayos de molle dulce, las camas de quebracho, el tacho de tala y la caja de álamo. En el presente siglo fueron constructores de carros en la ciudad de San Luis Don Alberto Favier de Maipú 798; José y Marcos Fassero de Avda. España 855; los hermanos Blasco de Belgrano 1210; Federico Ávila de Colón 1330 y Carlos Favier de Avda. Lafinur 1386. Don Agustín Dávila tenía corralón de reparación de carros en la Avda. España 1438.

En la ciudad de Villa Mercedes a mitad del presente siglo eran fabricantes de carros Marcelo Zanini de calle Almagro 115; Antonio U. Scrimaglia de 25 de Mayo 328; Gregorio Sánchez de 9 de Julio 134; Lisandro P. Montoya de Río Bamba 61; Máximo Godoy de Balcarce 207; Rodolfo C. Callovi de Vicente Dupuy 226 y Lindero Amodey de Marconi 1175.

Por la misma época en Santa Rosa eran fabricantes de carros Marino Severo Buscarolo y Nicolás Funes, y en Quines Tránsito Jofré y Michel y Cía.⁹

Para enllantar las ruedas en épocas en que no existía soldadura autógena, seguían los herreros el siguiente procedimiento: colocaban las puntas de la llanta a la fragua asta que quedaba al rojo. La sacaban y sobre el yunque adelgazaban esas puntas de tal modo que formaran dos láminas más o menos finas. Volvían a colocarlas en la fragua hasta ponerlas al rojo nuevamente. Hecho esto echaban arena a la lámina de abajo y colocaban la

⁹ Jesús L. Tobares, del libro inédito “Carros y carretas en San Luis”.

otra encima, martillándola fuertemente. La arena se derretía y cumplía función de aditivo, soldando las dos láminas.¹⁰

- **LAS CARRETILLAS**

Contemporáneamente a los carros circulaban las carretillas, vehículos más livianos que se utilizaban especialmente para el transporte de personas.

Un día volviendo de Buenos Aires rumbo a Mendoza se le rompe al General San Martín en San José del Morro, el coche en que viajaba.

Desde aquella histórica posta y cantón, el General pide auxilio al Teniente Gobernador de San Luis e íntimo amigo suyo Don Vicente Dupuy. El texto literal de la comunicación es el siguiente:

“Sr. Don Vicente Dupuy

San José del Morro y Julio 14 de 1818.

Mi amado amigo: aquí me tiene V. con el coche roto y sin poderme mover.

Mándeme V. carreta, carretilla o lo que haya para poderlo verificar a ese interín me remite Luzuriaga algún carruaje cuya carta le incluyo me hará V. el gusto de dirigirla de Posta en Posta hasta su destino.

Hasta que tenga gusto de abrazarlo se repite su amigo muy de veras. Su San Martín.

La secretaria que es Remedios me encarga mil cosas para V.

La carta, escrita de puño y letra por la esposa del General, Doña Remedios de Escalada, se conserva en el Archivo Histórico de nuestra provincia.¹¹

Los carros se utilizaron para transportar cargas y según su capacidad se decía de carga entera o de media carga.

Carros de menor porte eran utilizados por los lecheros. Esos eran los primeros vehículos que transitaban por la ciudad y los pueblos del interior, en horas de la madrugada. Su marcha era inconfundible por los sonoros cascabeles que los caballos hacían repiquetear cuando trotaban. Eran carros medianos tirados por un solo caballo. El lechero bajaba corriendo con el tacho, depositaba el litro (o dos) de leche en el recipiente que se dejaba la noche anterior en el zaguán y si la distancia al próximo cliente era reducida, no subía de nuevo al carro; seguía a pie y un silbido era la orden para que el caballo siguiera solo hasta el próximo zaguán.

Los otros carros madrugadores eran los de los verduleros que llegaban a las 3.30 ó 4 de la mañana desde las quintas de los suburbios a entregar la fruta y verdura a los puestos del Mercado Municipal que hasta la década del 60 estuvo donde hoy es el Paseo del Padre en la ciudad de San Luis. La parada de esos carros era por calle Colón entre pasaje Mendoza y Pasaje Uruburu.

Desde Luján venían en tiempos pasados los carros naranjeros. La bolsa de naranja costaba \$ 1 y para que la gente lo ubicara rápidamente, los naranjeros colocaban en la punta de una rama de jarilla, un par de naranjas.

¹⁰ Información del señor Dardo Neftalí Torres, comerciante, 54 años en 1980, Colón 130, San Luis.

¹¹ Archivo Histórico de S. Luis, Carpeta N° 23 doc. 2910, 17/7/1818.

Esos carros se estacionaban con frecuencia frente al Mercado sobre la calle Colón y dejaban el producto en los puestos del Mercado.

Los naranjeros que frecuentaban la zona de Guanaco Pampa, Villa de Praga, y San Martín provenían de “La Costa” especialmente de La Paz (Cba.). Su medio ordinario de transporte era un carro de ruedas angostas, más liviano que el común, tirado por tres mulas. Llevaban siempre a tiro un animal de refresco y el carro estaba dotado de un toldo de lonilla para protegerlo del sol y de las lluvias. Esos carros iban siempre provistos de una parilla, pava, el farolito a querosén y el haz de leña para el fuego de la noche.

Muy parecidos a estos vehículos son los que de la misma zona (“La Costa”) bajan a Renca para el 3 de mayo. Son los llamados “carros costeros” o “carros falderos” y llevan a vender naranjas, higos, pelones, descarozados, pasas de uva, nueces, quesos, arrope, vino, miel, chorizos y arrollados.

Todavía en estos tiempos, aunque ahora en menor número, los carros costeros (inconfundibles por su toldo de lonilla blanca), siguen frecuentando Renca para la época de la fiesta, y son los últimos en abandonar el pueblo. Normalmente se agrupan formando una especie de real.

En las regiones boscosas de San Luis se utilizan los carritos “rodeadores” para trasladar la leña cortada hasta los hornos donde se quema el carbón o hasta las planchadas donde la buscan los camiones que la trasladan a la ciudad.

Otros vehículos que circularon en la provincia de San Luis utilizados para el transporte de personas fueron los coches de sopandas, las berlinas, los tílburis, las volantas, los cupé, los brecks, las victorias (o mateos), los landós y las americanas.

• TRANSPORTE A CABALLO

En los medios rurales de San Luis los medios de transporte más usados actualmente son el caballo, el carro y el sulky. En los lugares donde no existen caminos, es frecuente que las personas recorran grandes distancias a pie. Donde hay caminos carreteros el transporte de personas se hace en ómnibus, automóviles, motocicletas y bicicletas.

En la región serrana el transporte de personas se hace en caballos, mulas y asnos. En otros tiempos las mujeres cabalgaban en monturas especiales, “de lado”. Actualmente usan la montura común montando como los varones.

La mula es empleada casi exclusivamente por los hombres en la zona de sierra y los asnos por los niños. Estos van a los pueblos a llevar fruta y leña y en el primer caso utilizan grandes árganas de cuero donde llevan los productos de la huerta campesina para su venta; en el segundo caso utilizan ganchos de palo con los cuales forman la carga de leña. Sabemos que en otros tiempos era frecuente ver a los leñateros en torno a la Plaza Independencia de nuestra ciudad Capital.

Durante el siglo pasado era normal que grandes distancias se recorrieran a caballo por falta de otros vehículos más apropiados.

Conocemos un documento según el cual el Comandante de Santa Bárbara (hoy San Martín) Don Prudencio Vidal Guiñazú le escribe al gobernador Don José Santos Ortiz en mayo de 1823 donde le dice: “me quedo aprontando para en junio dar un galopito a Mendoza para lo que desde ahora me empeño con V. S. por la licencia que es un viajecito ligero sin llevar más tráfago que mis petacas”.¹²

• LOS CHASQUES

A caballo los chasques llevaban pliegos urgentes a diferentes puntos de la provincia. Así en enero de 1862 se pagan a María Giménez \$ 2 por ir de chasque a Río Seco (actual Luján) con comunicación para el Coronel Juan Francisco Loyola. A Juan Avila para ir a San Francisco, un peso y cuatro reales. En febrero al soldado Gervacio Sosa para ir de chasque a Villa Mercedes mandado por el gobernador, \$ 1. A Diego Becerra 4 reales de chasque a Saladillo. Al capitán Francisco Peñiñori por chasque a Gorgonta \$ 1. A Calixto Fernández que va a chasque a Punta del Agua, 4 reales. En marzo de ese mismo año se paga a Agustín Muñoz que vino de chasque de Santa Bárbara 12 (actual San Martín), \$ 1. A Ramón Gutiérrez que fue de chasque a La Botija, \$ 1.¹³

Frecuentes viajes a caballo con caballo de tiro, realizaban los hombres del norte puntano a la cosecha fina de la Pampa Central (Prov. De la Pampa) y a la cosecha de maíz de las provincias de Córdoba, Santa Fe y norte de Buenos Aires. Formaban grupos de 10, 15 ó 20 hombres para defenderse de los asaltantes que los interceptaban en los caminos, especialmente cuando viajaban de regreso pues se suponía que entonces traían dinero. El cruce de la Sierra de los Comechingones se hacía a la altura de Papagayos.

Igual medio utilizaban los jóvenes y niñas que desde los pueblos del interior de la provincia debían trasladarse hasta las ciudades de San Luis, Villa Mercedes, Villa Cura Brochero, Villa Dolores o Córdoba, por razones de estudio. Entonces era normal que fueran acompañados por una persona mayor que llevaba uno o dos animales de tiro en los cuales se transportaban las petacas con ropa y las alforjas con “bastimentos”.

• ARREOS

Digamos finalmente que el transporte de animales se hace en forma de arreos en los caminos serranos. En los caminos de llanura en los últimos 20 ó 30 años se han comenzado a usar los camiones vaqueros o camiones jaulas, en los cuales se transportan los productos de la ganadería a la Feria de Villa Mercedes, San Luis, Quines, Tilisarao, Naschel, La Toma o Fraga.

¹² Archivo Histórico de S. Luis, Carpeta N° 29 doc. 3332.

¹³ Archivo Histórico de S. Luis, Carpeta N° 160 doc. 16.868, año 1862.

LAS ARTESANIAS

Según la definición elaborada por el Dr. Agustín Raúl Cortazar y aceptada por el Fondo Nacional de las Artes, las artesanías “son actividades, destrezas o técnicas empíricas practicadas tradicionalmente por el pueblo, mediante las cuales, con intención y elementos artísticos, se crean o producen objetos destinados a cumplir una “función” utilitaria cualquiera, realizando una labor manual (aunque ayudada o complementada por herramientas o máquinas) individualmente o en grupos reducidos por lo común familiares, e infundiendo en los productos “carácter” o “estilo típicos” generalmente acordes con los predominantes en la cultura tradicional de la comunidad”.

El Dr. Cortazar distingue las manufacturas folklóricas de las artesanías pues en las primeras no está presente la nota artística que distingue a las últimas. Sería el caso de un mortero socavado en un tronco.

Las artesanías se diferencian también de las obras de arte popular en razón de que éstas son el producto de la creación individual que tienden a la realización de la pura belleza, como el caso de las tallas representativas de figuras reales o fantasiosas. Las tallas no cumplen “la función “que es esencial en la obra artesanal. En ésta se conjugan lo útil y lo bello.

Las artesanías folklóricas se diferencian asimismo de las artesanías de proyección folklórica. Estas se producen fuera del ámbito de la cultura folk, en talleres o ateliers urbanos, por artistas determinados, que se inspiran en la realidad folklórica, destinadas al público en general, preferentemente urbano y que se transmiten por medio institucionalizados.

Las artesanías en San Luis. Por orden de importancia las artesanías más difundidas en San Luis son las del tejido, del cuero, la plata y la cestería.

La artesanía del tejido tiene en San Luis una larga tradición, y antes de la llegada de los españoles tenía sus manifestaciones concretas. Fue objeto de comentario por los cronistas de la conquista. Los hombres de la expedición del Capitán Francisco César, mandada por Gaboto desde el Fuerte Sancti Spiritu, después de pasar una sierra (Sierra de los Comechingones) cuyos habitantes “Los agasajaron y dieron pasaje continuando sus jornadas volvieron hacia el sur y entraron en una provincia de gran suma y multitud de gente, muy rica de oro y plata, que tenían justamente mucha cantidad de ganado y carneros de la tierra, de cuya lana fabricaban gran suma de ropa bien tejida”.¹

Esa artesanía estaba en plena vigencia en la época en que el General San Martín prepara el Ejército de los Andes y en este rubro el aporte de San Luis fue considerable. Según Don Reynaldo A. Pastor de aquí fueron 381 ponchos, 1.553 varas de picote y 8 cargas de tejidos. Desde las minas de La Carolina Don José Segundo Quiroga mandó 212 varas de bayetas y 13 ponchos.²

Debemos hacer aquí la observación que el telar que siguieron empleando los habitantes de San Luis después de la conquista hispánica y hasta nuestros días, no fue el telar indígena sino telar español, que hoy llamamos “telar criollo”.

La tarea del tejido comienza por la elección de la lana. Según la prenda que se va a confeccionar se elige lana entera (de un año de crecimiento) o

¹ Ruy Díaz de Guzmán “La Argentina” pág. 65, Edit. Espasa-Calpe Bs. As. 1945.

² Archivo Histórico de San Luis, Carpeta N° 20 documento 2507.

media lana (es decir de la oveja esquilada cada seis meses). Se limpia de espinas y se desengrasa. En el desengrasado se emplea ceniza y agua (es decir lejía). No se emplea jabón ni detergente, ni soda, porque la lana se abatana y no tiene entonces ningún destino útil. Luego viene el hilado, el teñido, etc.

En el teñido, además de las anilinas de fabricación industrial, se usan raíces, cortezas y ramas de árboles o arbustos lugareños. Así para obtener el color rojo oscuro se utiliza leña de quebracho colorado a la que se agrega una porción de grana; para obtener morado se usa la raíz del piquillín; el marrón oscuro se obtiene con cáscara de chañar hervida; el café con raíz de tala; el añil con hojas de acacia.

Varias son las formas del tejido tradicional en San Luis. Pero la más característica es sin duda la lista atada que le otorga a nuestra provincia un lugar de privilegio en artesanía del tejido en el ámbito nacional.

El área de radicación de la artesanía del tejido en San Luis está en los Departamentos Ayacucho, Belgrano, San Martín, Junín, La Capital y Chacabuco.

En el Departamento Ayacucho, renombradas tejedoras son Matilde Arce de Estorni del “Bañadito Viejo”; María Angélica Quevedo de Olgúin de “El Baldecito”; Petrona Palacios de “El Bañado”; Florencia Echenique de Gauna de “El Vinagrillo”; Margarita Fernández de Varas de “La Bajada”; Zulema Fernández de Abrego de “La Botija”; Salustiana A. de Cuello de “La Majada”; Catalina Britos de Luna de “Las Palomas”; Mercedes Natividad Arce de Valdez de “Los Corrales”; Jesús Rosales Vda. De Leyes de Luján; Margarita Abrego de Abrego de “Monte Carmelo”; Juana Amanda Miranda de Robledo de “Potrero de Leyes”; Isolina del Rosario Echegaray del “Puesto la Verbena”; Elena Arce de Gatica de Quines; Ernestina Camargo de Sosa de “Santa Rosa de Cantantal”; quienes confeccionan ponchos, mantas, maletas, chalinas, fajas, caronillas, peleros, alfombras, cubre-cama, frazadas, etc. en telar criollo.

En el Departamento San Martín renombradas tejedoras son Doña María Anselma Morán de Mercau de “La Quebrada de San Vicente”; Ignacia Sosa de Miranda de “Laguna Larga”; Margarita Barzola de Ponce de “Los Ojos de Agua”; Faustina Maza de Godoy de San Martín.

El Departamento Belgrano ha tenido y tiene excelentes tejedoras.

Doña Tecla Funes de Nogolí que murió a los 104 años, es una de la más renombrada en la provincia, Doña Alicia Nicolasa Funes, también de Nogolí que el 19 de marzo (día del artesano coincidente con la festividad de San José Obrero) del año 1979, a los 70 años de edad recibió el PREMIO FONDO NACIONAL DE LAS ARTES en la Capital Federal como reconocimiento a su perseverante, hábil y bella labor artesanal.

La artesanía del cuero tiene también amplia difusión y vigorosa vigencia en San Luis. En el Departamento Ayacucho son renombrados sogueros o trenzadores don Carlos Segundo Olgúin de “El Baldecito”, Pedro Pablo Abrego de “La Botija”, Erasmo Rosales de “La Tranca”, Atanasio Mercado y Felipe Venancio Heredia de “Los Corrales”, Mamerto Wenceslado Pereyra, Alonso Dalmiro Bustos y Martín Sosa de Luján, Cirilo Heredia de “Potrero de Leyes”, Ramón Alfredo Valdez de Quines, Vicente Maldonado de “La Represita”, Ramón Páez de San Francisco del Monte de Oro; quienes trabajan riendas,

bozales, maneas, lazos, cinchas, maneadores, cabezadas, rebenques, fustas, guardamontes, monturas.

Una especial mención queremos hacer de un joven habilísimo trenzador de San Francisco: Gaudioso Agüero.

En el Departamento San Martín debemos citar a Don José Viviano Rosales y Adán Alberto Chaves de “Las Aguadas”, José Miguel Lucero y Gilberto Pallero de San Martín, Ramón Jesús Véliz del “Rodeo Viejo”, Rafael Barroso de “Villa de Praga” y Miguel Andino de la Mesilla del Cura.

Un trenzador de excepción laureado en la Cuarta Bientana de Artesanías realizada en 1978, fue Don Cristobalino Soloa de San José del Morro.

La artesanía de la plata tuvo su apogeo en el siglo pasado. Algunos testimonios escritos rescatados a través de los juicios sucesorios nos proporcionan noticias al respecto. Así por ejemplo en el sucesorio de Don Santiago Guiñazú de Santa Bárbara (hoy San Martín) figuran los siguientes objetos: una fuente de plata, un jarro de plata de construcción ordinaria, un mate de plata labrada, pie de rosca; un par de espuelas de plata labrada, un par de estribos de plata con sus correspondientes virolas de lo mismo, un par más de estribos de plata, tres cucharas de plata, dos cucharas de plata chicas, dos tenedores de plata, media libra de chafalonía de plata, un látigo de trenza con canutillos de plata para señora, un freno hechizo con mucho uso con copas de plata.³

En el sucesorio de Don Liberato Puertas (primitivo dueño de “Balde de Puertas”) figuran: un freno con cabezadas y riendas chapeadas con plata; un par de espuelas de plata, un mate de madera chapeado con plata.⁴

Cuando muere don Rufino Natel, comerciante y maestro de posta de la ciudad de San Luis, se registran entre otros los siguientes bienes que se encuentran en su casa de empeños ubicada en Rivadavia y Entre Ríos: un puñal cabo y vaina de plata, una vaina de plata, un mate de plata con rosas, un herraje de canutos de plata, un par de estribos de plata con virolas largas, un herraje de plata, un mate chapado, un mate de plata, un herraje y fiador de plata del Coronel Iseas empeñado en \$ 188.⁵

En el sucesorio de Don Santiago Torres, comerciante de San Martín, se registran estos objetos: dos bombillas de plata peso 2 onzas, un mate de plata usado, dos pares de espolines de plata, una montura mejicana “chapada” en plata.⁶

En la sucesión de Don Miguel de Vílchez de “Arroyo Vílchez” Partido de Rincón del Carmen, Dpto. San Martín, hay un bastón de caño con puño y casquillo de plata, 38 marcos de plata labrada, un espejuelo con su marquito de plata, 4 onzas de chafalonía, un mate guarnecido.⁷

En el sucesorio de Don Juan Tomás Montiveros de Luján se registran: un jarro de plata con 400 gramos, un mate de plata de 296 gramos, una montura enchapada con plata con 1.200 gramos de peso, otro mate de plata de 296 gramos, una bombilla de plata de 46 gramos. Entre los útiles de la capilla

³ Guiñazú Santiago- “Inventario” Archivo General- Sucesiones año 1889.

⁴ “Liberato Puertas- Sucesión” Archivo General- Sucesiones N° 307 año 1888.

⁵ “Natel Rufino- Sucesión” Archivo General- Secesiones N° 186 año 1898.

⁶ “Santiago Torres- Inventario” Archivo General- Sucesiones N° 137 año 1888.

⁷ “Miguel Vílchez- Inventario” Archivo General- Sucesiones N° 13 año 1757.

se anotan un cáliz y patena de plata de 650 gramos, un incensario, naveta y cucharita de plata peso 1.325 gramos, una vara con cruz de plata de mano de la imagen de San Juan que pesa 150 gramos, un par de vinagreras de plata.⁸

En el siglo pasado los plateros de la ciudad de San Luis estaban agrupados en un pequeño gremio que tenía por maestro a Don Pedro José Pedernera y que integraban Eustaquio Diez, Luis Pedernera, Ángel Pérez, José Pedernera y Mariano Inochea.⁹ Hábil platero de San Luis al comienzo del presente siglo, fue Don Luis Funes.

Plateros nacidos en el siglo pasado fueron Don Eulogio Pedernera de Plaza Puertas, San Francisco del Monte de Oro, Don José Circuncisión Irusta de Bella Vista, Potrerillo, Dpto. San Martín; Don Néstor Villegas de Laguna del Tala, zona de Potrerillo; Don Anacleto Estrada de Cañada del Pozo, zona de Villa Praga, Don Antonio Brizuela de Piedra Blanca.

En el presente siglo debemos mencionar como hábiles plateros a Don Demetrio Rodríguez de Balcarce 313, Villa Mercedes, Segundo Alaniz de Punta del Agua, Ricardo Pedernera de San Francisco, Víctor Hugo Castro de Tomás Jofré 172 San Luis, Julio Pedernera y Nilda Pedernera de San Francisco, Vicente Antonio Ortiz y Mirta del Valle Ortiz de Lucero de Quines.

COMIDAS Y BEBIDAS REGIONALES

El tema de la alimentación en los medios folk es largo y difícilmente pueda realizarse un estudio exhaustivo.

La enumeración de las comidas y bebidas regionales será siempre necesariamente incompleta. Algunas de esas comidas son las siguientes: Asado (de vaca, chivo, lechón, cabra, etc.; a la parrilla, al horno o al ensartador), puchero (de vaca o de majada); chivo con chanfaina, charque (del que se obtiene el charquicán), asado con cuero, cazuela de gallina, humita en chala o en olla, caldillo, sopas, guisos, chorizos, arrollados, longanizas, jamones de cerdo, zanco, maíz tostado, mazamorra (sola o con leche, arropé, miel, etc.) mote, locro, carbonada, tortillas de huevo, pasteles, empanadas, sopaipillas (o tortas fritas), quirquinchos, tortas al rescoldo, pan, alfajores, patay, dulces y conservas (de leche, membrillo, duraznos, peras, sandía, alcayota, uva, etc.), arropes (de tuna o fruta de penca, piquillín, chañar, higos), quesos, quesillos, manteca. Bebidas: vino, aloja, aguardiente, ginebra, vermouth, cerveza, chicha, mate, café, té.

Tanto como las formas de preparación de las distintas comidas y bebidas regionales, importa averiguar las actividades en torno a la producción de alimentos, las ocasiones en que se comen los diferentes platos, las ceremonias, los modos de almacenar y conservar los alimentos, las herramientas y utensilios destinados a producirlos y prepararlos. En razón de la amplitud del tema nos limitaremos aquí a recoger algunos testimonios del ámbito folk o de escritores puntanos que han aludido en sus obras a las comidas y bebidas que se consumen en los medios rurales de San Luis. Los

⁸ “Montiveros Juan Tomás- Sucesión”- Archivo General- Sucesiones N° 239 año 1899.

⁹ Archivo Histórico de San Luis, Carpeta N° 131 documento 12046, año 1853.

esposos Agustín U. Montiveros y María Delia Gatica de Montiveros en su obra “El Mollar”¹ traen una serie de referencias con relación a esta materia que iremos puntualizando. En el capítulo de “La Siembra” se lee: “Desde fines de enero hasta comienzos de otoño había choclos en abundancia, que se comían hervidos en la olla del puchero o bien asados sobre las brasas, solos o acompañados con leche. De los choclos se preparaba también locro y humita. Cuando llegaba la Semana Santa, los platos preparados con choclo suplían en parte la abstinencia de carne, fielmente respetada en las estancias”. En “La Queseadada” leemos: “No me ocupo del detalle del proceso de la elaboración del queso, que conozco superficialmente, y que no entra en el propósito de estas memorias. Sí voy a decir que los zarzos suspendidos del techo, al cabo de varias semanas se llenaban de quesos, y de allí cumplían el proceso de maduración antes de ser distribuidos”. “A veces si sobraba un poco de cuajada, se hacían quesillos, que se extendían en una sogá para satisfacer la voracidad de “los niños”, entre los cuales, durante algunos días de las vacaciones, nos contábamos nosotros “. “También se hacían quesillos de leche de cabra, que era lo único en que se empleaba este producto (no se la utilizaba para quesos), cuando no se regalaba la leche a algún vecino, lo que era habitual”. Con referencia a “La cosecha” se dice: “Se alternaba el trabajo con mate, tortas, abundante almuerzo, aloja, etc. El trabajo se prolongaba por veinte días a un mes”. En “otros trabajos” encontramos estas referencias; “periódicamente había que carnear animales para el consumo doméstico; una vaca, un novillo, una cabrillona; y luego hacer charque, freír los chicharrones para guardar la grasa, etc. Nada decimos de los cabritos y la ternera con cuero en días festivos”. “Las mujeres tenían múltiples trabajos en la estancia. Además de las faenas propiamente domésticas: limpiar y ordenar la casa, criar los hijos, hacer de comer, coser ropa y remendar, lavar, planchar, etc., les correspondía atender, con los niños, las majadas de cabras, ordeñar vacas diariamente, echar gallinas, cuidar los pollos, etc. De las mujeres era también, como hemos visto, la faena de la que seada”. En “Quines, el hogar” se dan estas noticias: “Se criaban gallinas, pavos y gallinetas, que proveían en abundancia de carnes blancas y huevos a la cocina familiar”. “La huerta no era grande, apenas una hectárea, plantada de durazneros, damascos, higueras, naranjos, limones... Había también una parra. Aunque fuera una huerta chica, la atención de la cosecha demandaba trabajos, recoger y poner a secar los higos, pelar duraznos para pelones y descaroizados, hacer dulces en verano, otoño, invierno; también arropes y algunos licores. Todo esto aumenta las faenas que había que cumplir en la casa, cual en tantos otros hogares de Quines”. En “Andrea” leemos lo siguiente: “Muchas faenas se cumplían en el hogar además de trabajo cotidiano de limpieza y cocina. A su tiempo se cosechaba la fruta, se hacían dulces y arropes, conserva de tomates, charque de zapallo; se ayudaba a desgranar el maíz, se lo molía para la mazamorra, que era un plato de todos los días; se faenaba uno o dos cerdos grandes por año, se hacía charque de carne de novillo”... En “La despensa” encontramos las más amplias y detalladas referencias: “En estantes que subían hasta donde alcanza la mano de los adultos se iban acomodando diferentes clases de comestibles, preparados para su conservación por un tiempo largo o corto. Allí estaban, sobre un estante o en un zarzo colgado del techo, los quesos traídos de “El

¹ Ediciones de los autores, San Luis, 1972.

Mollar”; en otro estante los dulces y arropes, que hacían en pailas o pailones de cobre al finalizar el verano, o en invierno si se trataba de dulce de citrus. De los arropes, en casa se elaboraba el de higo, el de uvas y el de tunas, mientras que de la estancia y de otros puestos cercanos se traía el de piquillín y el de chañar. No faltaba tampoco la miel de castilla (nombre que se daba a la miel común) en tarros y jarrones. Y la delicia de la miel rosada, que llamábamos miel de los palos o miel de colmenas que los inquilinos traían del Mollar, y que Andrea guardaba cuidadosamente para remedio. En otros estantes estaban las frutas secas (desecadas): descarozados, pelones e higos, provenientes de la huerta familiar; mas no eran sólo los higos que se cosechaban en Quines los que se guardaban, sino principalmente los grandes, blandos y dulcísimos que en bolsas de arpillera se traía de El Zapallar. Recuerdo que Andrea, con una o dos ayudantas, acondicionaba, los higos antes de guardarlos en la despensa. Sobre un mesón que estaba en un extremo de la galería los rociaba con harina y los revolvió, presionándolos como si los amasaran un poco, y después los acomodaban en cajoncitos o bolsas chicas de lienzo. También del Zapallar especialmente de San Martín, provenían las ruidosas nueces tan buenas para hacer petaquitas en días invernales, partiendo los higos e introduciéndoles nueces peladas. Hacia el mismo lado se ubicaban las tabletas sanjuaninas, de descomunales proporciones y riquísimas, que duraban poco tiempo guardadas, lo mismo que otras tabletas (alfajores) de fabricación local, biscochuelos y variedades de bizcochos. Hacia otro lado de la despensa se guardaban los costillares salados de cerdos, los chorizos que colgaban arracimados de gruesas cañas, o que se ponían para conservar por más tiempo en tarros de grasa de cerdo. Ocho o diez jamones se veían colgados de gruesos ganchos, y también largas lonjas de tocino. Todos los años se faenaban varios cerdos y se carneaba un novillo para hacer charque, especialmente. Se lo hacía en gran cantidad de la carne blanda, que era charqueada con hábiles tajos de un buen cuchillo y, con mucha sal, expuesta al aire para que se fuera deshidratando poco a poco. También se hacía charque de los costillares: se los salaba abundantemente, se los aireaba y cuando empezaba a secarse, se le extraían las costillas. Proviendo de un novillo gordo, esta carne era exquisita para asado o puchero. El charque de carne blanda se consumía especialmente para preparar el charquicán, uno de los platos más sabrosos de la cocina criolla. Grandes tarros de grasa de vaca y de cerdo, toda de extracción casera, tenía su estante cerca de la puerta, por ser producto de uso diario. También la harina comprada en bolsas estaba muy a la mano, como el pan casero, que podía durar tres o cuatro días. En la despensa se ubicaban también damajuanas llenas de vino de la zona, un barril de excelente vino de moscatel blanco, tipo mistela. Este barril era el obsequio que un vecino de Quines, Norberto Quiroga, muy conocido por la calidad del vino que elaboraba, hacía todos los años a mi padre. En este ambiente amplio, siempre fresco, tal vez por que se mantenía cerrada la puerta, y la ventana que daba al poniente se abría sólo en horas oportunas, se conservaban por algunos días frutas no comunes en la zona, como peras y manzanas y, pasando el invierno, las naranjas. En una esquina del fondo se ponían anas doscientas o trescientas naranjas sobre un colchón de arena. Era delicioso paladear el frescor de esa fruta, que había adquirido un gusto y un perfume asemebrados, cuando empezaban los calores y a entrar la primavera y hasta el mes de diciembre pues entonces se conservaban a veces”.

El Dr. José Ignacio García Flores en su libro “La Piedra de Divisar”² nos ha dejado también su testimonio. Refiriéndose a la zona donde ubica su relato, expresa: “Todo es primario y autóctono: el confort y el sistema de trabajo; las costumbres familiares; la alimentación, consistente principalmente en carne (de majada o vacuna), leche, mazamorra, choclo, zapallo asado, maíz tostado o en “mote” (choclo endurecido, hervido sin moler ni pelar), a lo que se agrega pan casero o torta de harina, huevo y chicharrones, asada al rescoldo o en olla de hierro; nueces, higos, pelones, arrope, charque de carne y de zapallo, etc. Todo se produce y elabora en la casa, desde los cereales hasta la verdura y la fruta que se consume. Allí nada se compra, como no sea el azúcar, la yerba, la harina y el tabaco”.³ “Todo no termina aquí en lo que las tareas domésticas respecta. Es necesario manufacturar los productos que se obtienen en cada “posesión”, función que por cierto cumple la familia.

Es así como en cada casa se elabora el queso, el quesillo, el pelón y descarozado (orejón), el charqui (de carne y de zapallo), el maíz (molido), el arrope, los embutidos, el jabón, los dulces, las velas, etc.”⁴ Con relación a las “Costumbres de época” dice: “Las reuniones se hacían más grandes y movidas si esta idea a arreglar la libreta” coincidía con algunas “carreras” (cuadreras), en las que la tertulia amistosa se agregaba el invite a comerse alguna “tableta” (especie de alfajor rectangular, relleno con una pasta hecha con pan rallado, canela y arrope) o pasteles de oreja, fritos”.⁵ En caso de recibir visitas en la casa el almuerzo tenía estas características: “A eso de las doce y media se habría la puerta de comunicación con el comedor, donde el gran mesón, echo también por Arias, luciendo su mejor mantel de hilo bordado a mano por las “chicas” de la casa, estaba colmado con platos con fiambre de gallina hervida, huevos duros y ensaladas. En ambos extremos se erguían con sobriedad pero poniendo el sello de cosa autóctona, las dos jarras con aloja de molle dulce que generalmente sustituían al vino que no era de la apetencia del dueño de casa. Al fiambre abundante, comido con pan casero casi siempre amasado por Doña Rubelina, seguía la sopa con palitos de cilandro y orégano picado y nuevamente gallina, asada o en guiso con arroz; o pavo, o chivito; pasteles de oreja fritos, y para los que no estuvieran aún satisfechos, mazamorra con leche, o mazamorra con arrope. Si era época de fruta, se proveía a cada visitante de un cuchillo y se lo invitaba directamente a la quinta, donde ya esperaban por lo menos uno de los hijos varones para “sacudir” el árbol elegido a fin de que cada comensal recogiera del suelo el durazno o pera de su predilección”. En la “Siembra” dice: “La tarea comenzaba temprano con el sol, o después de que hubiera echo su aparición; no tan de madrugada como lo hace el colono extranjero. El primer descanso tenía lugar a eso de las nueve, cuando ya la “patrona” (forma muy generalizada de llamar el esposo a su mujer) o alguna de las chicas había llegado con el desayuno consistente en un churrasco con “zanco” de harina, cebolla de verdeo picada, tortilla criolla o maíz tostado. A veces, si el trabajo no apretaba mucho, hasta se tomaban unos mates mientras los sembradores se sacaban la tierra húmeda y apilotada dentro y fuera de sus calzados... Por cierto, que lo sembradores no se habían

² Ediciones de la Escuela de Artes Gráficas del Colegio Salesiano San José (Rosario) -1969.

³ Pág. 17

⁴ Pág. 19

⁵ Pág. 13

ido “venao” (sin tomar nada) al trabajo, pues antes de salir se tomaba siempre mate con algún acompañamiento”.

“Si la siembra era muy grande o más pudientes quienes la hacían, se utilizaban dos, tres o más yuntas de bueyes. También las mujeres tenían que preparar y llevar más desayuno y más almuerzos. A veces se contaba con extraños que venían a “dar una manito” y entonces se sustituía el puchero por la gallina hervida o un buen guiso de pollo, para agregarlo al asado de vaca o de majada, plato obligado de todos los días”.⁶ En “La Trilla” habla de las yeguas “acuarteladas” desde el día anterior y agrega: “Poco menos que acuarteladas estaban también por su parte las mujeres haciendo pasteles, empanadas; preparando fiambres, bebidas y demás menesteres de consumo durante el tiempo que insumieron esta tarea”.⁷ En “La Techa” encontramos esta referencia: “Como todo no podía su esfuerzo y sudor, terminando el trabajo venía el gran festejo de “La techada”, con pasteles, chivo asado, chanfaina, pavo al horno, cazuela de gallina, música y baile”.⁸ En “Las Carreras” pinta este cuadro: “A medida que subía el sol hacia la mitad del cielo, llegaba gente y más gente. Mientras tanto, las pasteleras ya habían tomado ubicación y echo su fuego en el lugar en donde el humo y el amontonamiento de aficionados a este rico manjar criollo, no fuera a espantar los “parejeros”; otro tanto hacían las “tableteras” si bien éstas no necesitaban sino de un espacio para concentrar su mercancía, y si el Comisario no se oponía, se organizaba de igual forma el cantinero que vendía vino y cerveza y se preparaba la cancha de tabas”.⁹

El Señor Fausto Azcurra en su obra “Lo que conocí hace tiempo y allá lejos”¹⁰ dice: “Para el fiel conocimiento de los lectores de La Argentina de mañana; quiero dejar a continuación, una lista de los principales platos, postres bebidas que constituían el máspreciado regalo gastronómico de los habitantes de Balde de Azcurra y de los pobladores de la región que comprende el partido Salinas del Dpto. Ayacucho de la provincia de San Luis, y que sin ninguna duda, de toda la provincia y otras regiones del país.

Los principales platos que se preparaban, eran: puchero, mazamorra, le decían (api) asado al asador, asado con cuero, cazuela de gallina, cazuela de chivito, pasteles fritos, empanadas, pasteles de choclo, locro, humita en olla, humita en chala, carbonada, charquicán, chivo asado con chanfaina (le llamaban “relleno”), carne rebozada, tomaticán, albóndigas, tortilla de huevos, lechón asado, huevos fritos, caldillo de huevos, bastiaca y guisos varios.

“Todos estos platos eran cuidadosamente sazonados y servidos a punto y en su momento oportuno. Además, se preparaban: quesos, manteca, quesillos, chorizos, arrollados de carne de cerdo y de carne de vaca, longanizas, jamones, mote, alfajores (a los que les llamaban “tabletas”), arrope de chañar, arrope de tunas, arrope de piquillín, sopaipillas, bizcochos, merengues, pan, tortas asadas al rescoldo, dulce de zapallo, choclos asados al rescoldo, dulce de sandilleja, dulce de leche, dulce de alcayota, dulce de cáscara de sandía; y por cirto, que no falten los chicharrones para molerlos y agregar al locro, a las tortas y al chipaco.

⁶ Pág. 62

⁷ Pág. 69

⁸ Pág. 77

⁹ Pág. 85

¹⁰ Edición del autor, San Luis, 1983.

“También se preparaban algunas bebidas alimenticias, por ejemplo: leche candeal, chocolate, refrescos de miel, sangría de vino tinto, fermento de algarroba, chicha y otros”.¹¹

Hablando del puchero que se hacía de vaca o de chiva, el autor da referencia sobre la experiencia de la gente según las preferencias por el puchero sustancioso y el caldo flaco o el caldo sustancioso y el puchero flaco. Sobre el particular -dice el autor- se sostenía lo siguiente: “Si se quiere obtener un caldo sustancioso, ponga el agua y la carne al mismo tiempo en el fuego, es decir estando el agua fría y no apurar mucho el fuego al principio. De esta forma la carne larga poco a poco la sustancia y el caldo resulta fuerte y sabroso. Si por el contrario se quiere carne sustanciosa y caldo flaco, colocar la carne cuando el agua está hirviendo; así, la carne se encoge y no larga jugo, y el caldo sale claro y un poco desabrido, pero el puchero sale más sabroso.”¹² “Después que la carne había hervido unos minutos se agrega zapallo, papas, batatas y choclos si era época. Unos 15 minutos antes de retirar la olla del fuego se le echaban los fideos, el arroz o las migas si no se disponía de fideos arroz”.

“Cuando se carece de verduras, se tiene disponible el frangollo, o harina de maíz tostado, finalmente molido en la conana, para ser agregado al tiempo de servir. Los choclos dan al caldo un sabor muy agradable”.¹³

El citado autor nos ha dejado, además, un vivo testimonio de la forma de preparar la cazuela de gallina o de chivito, carbonada, locro, asado con cuero, asado indio o a la bastiaca, relleno de chivo con chanfaina, mazamorra, charqui de zapallo y chuchoca. Además describe las actividades relativas a la extracción de la sal (de agua, de yuyo y sal de cáscara); la obtención de la ceniza de jume, la recolección de algarroba y la caza del avestruz.

De acuerdo al testimonio de Doña Bernarda Funes de Las Lagunas (Partido de Guzmán, Dpto. San Martín), antiguamente se rezaban en el lugar las novenas de la Virgen del Rosario y de San Roque. Después del rezo se comía locro, pasteles y pelones; se jugaba al anillo (se pagaban prendas) y al naipe (a la pandorga por pan que se hacía en las casas particulares).

En los cumpleaños se comía fiambre de ave (gallina cocida), sopa, chivo asado, pasteles y empanadas. Luego venía el baile y los instrumentos corrientes eran el acordeón y la guitarra.¹⁴

LA VESTIMENTA

El tema de la vestimenta en el ámbito folk de San Luis ofrece serias dificultades en razón de carecer de fuentes documentales. Esto obliga a incursionar en el campo de la hipótesis lo que no siempre ha de conducir a resultados confiables.

¹¹ Pág. 4

¹² Pág. 5

¹³ Pág. 5

¹⁴ Bernarda Funes -ama de casa- 72 años en 1964 –Las Lagunas, Partido de Guzmán, Dpto. San Martín (S. L.).

De todos modos procuraremos en lo posible afirmarnos en alguna fuente de información seria, dejando para futuros estudios, conclusiones y afirmaciones que importan generalizaciones sobre el tema.

Una primera fuente informativa se refiere a modas referentes a damas y caballeros cuyo ámbito de actuación se inscribe en los primeros años del siglo pasado en la ciudad de San Luis. Conviene no olvidar que por esa época la ciudad no pasaba de ser en verdad una pequeña aldea que por las cumbres, la idiosincrasia de sus habitantes y los usos cotidianos, era verdaderamente una comunidad semi folk, más cerca de lo folk que de lo urbano. Había en ella numerosas manifestaciones de folklore espiritual y ergológico (creencias, supersticiones, canciones, poesía, juegos, vivienda, medios de transporte, trabajos, etc.) que identificaban a San Luis con una comunidad semi folk muy cercana a lo típicamente folk.

En este contexto, un historiador de prestigio como fue el Dr. Gilberto Sosa Loyola, comienza por negar la posibilidad de que las damas puntanas hubiesen adoptado la moda francesa y formula esta terminante afirmación: "...las damas puntanas de aquella época no vestían a la francesa, ni tenían a la vista catálogos de la Ville Lumiere para su confección". "Nuestras damas tatarabuelas vestían a la moda colonial-española, y cuando mucho, con modelos llegados a las cansadas de Chile y Lima".¹

¿Cuáles eran las líneas generales de la moda femenina a comienzos del siglo pasado en San Luis? "Las recatadas lugareñas de entonces, usaban en las diversas circunstancias de su vida, apenas las polleras o sayas de "coco" blanco, cuando no de tafetán "rosado", de sarga, de bayeta de castilla o de zaraza, amén de la seda y el raso para las prendas de lujo. Recordemos en fin que para el tocado, estaba la mantilla española americanizada".² "Ahora, en materia de calzado, eran de regla los zapatos de becerro comunes y los de raso para las grandes fiestas".

"Finalmente como prenda de abrigo, estaban los rebozos enteros y los medios rebozos de bayeta o bayetón inglés (tela de lana de mucho pelo), cuando no de casimir negro". "En cuanto a las joyas, andaban nuestras antepasadas muy lejos de las placas áureas, de los esmaltes y de los camafeos. Eran comunes en ellas, en cambio, los zarcillos de oro, las caravanas, las sortijas de id, algún prendedor con sencilla piedra y para los oficios religiosos los rosarios de cuentas azules engarzadas en plata".³

Con relación a la vestimenta masculina dice el Dr. Sosa Loyola: "En respectando a atuendos masculinos, los había mucho mas lujosos que los femeninos en San Luis de 1819-1820. El gobernador porteño Dupuy, el Doctor Monteagudo, el misterioso cuando célebre visitante D. Manuel de Sarratea, tenían sus guardarropas muy provistos, sin duda alguna. No hablemos ya de los lujos virreinales del Mariscal prisionero, Marcó del Pont, que no obstante su confinamiento, invariablemente seguía usando sus trajes de seda y raso. Nada digamos de los ostentosos uniformes militares, que seguramente los había de toda categoría y riqueza. Nuestras búsquedas en los viejos inventarios, como

¹ Autor citado "Pringles- Retazos de vida y tiempo" pág. 40 Buenos Aires, 1947.

² En San Luis se usó la mantilla "madrileña" en forma triangular. Dato proporcionado por el Procurador Domingo Díaz Muñoz en la Mesa Redonda de Folklore realizada en el Archivo Histórico de San Luis el 21 de marzo de 1963.

³ El Dr. Sosa Loyola cita las sucesiones de Mercedes Sierra, Raimunda de Rojas, Bernarda Quiroga (1928) Estefanía Ortiz (1820), Isidora de Domínguez (1825), obrantes en el Archivo General de San Luis.

hemos dicho, nos hizo reparar en un dandy lugareño de la época que lo fue, y de buena ley, aquel D. Anselmo Basconcellos cuya prenda muy plural se descompone así: un fraque azul, un fraque color avellana, 4 pares de calzones (pantalones hasta la rodilla), un par de guantes de ante, 2 pares de calzones de tripe, 3 chaquetas de paño fino, 1 capote de bayetón inglés, 3 pares de botas de becerro, 2 chalecos de cachemira, 1 chaleco de seda con botones de filigranas, un sombrero de Vizcaya, 4 sábanas de Pointiví, 1 poncho de algodón tejido a pala, una manta pampa”.⁴

En un inventario de bienes de Facundo Quiroga, bienes embargados por orden del Teniente de Gobernador Vicente Dupuy, confeccionado el 2 de enero de 1819, figuran las siguientes prendas de vestir: dos pares de calzones de listadillo muy viejos –un par de calzones de listadillo nuevos –Otro par de calzones de cotonía blanca nuevos –Un par de pantalones de cordoncillo hechizo en buen uso –Una casaca larga de paño azul con vueltas coloradas, botón cascabel –Cuatro camisas, dos de ellas de lienzo, una de Irlanda y la otra de Ponteví –Un par de calzoncillos de lienzo hechizo –Dos pares de medias de algodón en buen uso –Dos ponchos blancos listados a pala, el uno viejo y el otro en buen uso –Un ponchito blanco de algodón bordado en las puntas –Un cinchador de casimir bordado –Dos pares de botas, unas de becerro y otras de cordobán, ambas en buen uso –Un par de suspensores listados de algodón –Dos cinchadores tejidos a pala –Un par de zapatos de cordobán blanco.⁵

Lo mencionado anteriormente con relación a la moda masculina, se refiere a personalidades de evidente figuración social que por cierto no compartían los gustos en el vestir del elemento propiamente folk y que gozaban de otras posibilidades.

A los efectos de ir configurando el cuadro folk conviene conocer los elementos que en los comercios del siglo pasado se vendían en nuestra provincia y que se relacionan con el vestido. En este sentido veamos una lista de esos elementos que la pulpería de Don Pedro José Corvalán expendía en Santa Bárbara (hoy San Martín) en la primera mitad del siglo pasado:

1	par de peinetas
14	pares de botones de composición para tirador
279	varas de lienzo americano
96	varas de bramante ordinario
202	varas de bramante regular
41	pañuelos ordinarios
6	pañuelos de taparse
3	varas de casimir
4	varas de lanilla negra
2	varas de lanilla merino
8	varas de raso de lana
142	sortijas
99	varas de zaraza fina
172	varas de zaraza ordinaria

⁴ Inventario de bienes de Anselmo Basconcellos –Archivo General de San Luis, N° 25 año 1820.

⁵ Urbano J. Núñez y Duval Vacca “Historia de San Luis” Tomo I págs. 271/272, Edit. Godeva, San Luis, 1967.

36	varas de panilla azul
417	varas de zaraza regular
4	varas de bayeta azul
5	varas de listado azul
25 ½	varas de casimir listado
5 ½	varas de casimir mezcla
1	pañuelo de merino
2	pañuelos de espumilla rosados
2	pañuelos de mano
1	pañuelo de seda
5 ½	varas de pana mordoré
1 ½	varas alpaca
7 ½	varas velillo ordinario
1	pañuelo de medio rebozo
6	pañuelos de muselina
6	varas de muselina
11	varas de lienzo asargado
8	pañuelos seda mezcla de manos
1	pañuelo muselina de lana listado
1	pañuelo de algodón con flecos
2	pañuelos de seda mezcla
2	pañuelos de espumilla
1	par de medias finas de mujer
10	pares de medias ordinarias
17	pares de medias de hombre
9 ½	libras hilo ordinario
6	varas de cinta ancha
3	piezas de cinta angosta
18	varas de cinta de labor
16	varas ídem punzó de lana
192	varas cinta de algodón
4	chalecos de zaraza

Un poco de seda negra

Otro de seda punzó

2	docenas botones de chaleco
5	docenas botones de concha
11	botones amarillos para chaleco
5	pares de peinetas chicas
6	pares de caravanas ordinarias
24	agujas gruesas
15	dedales

De la mención pormenorizada de todos estos elementos surge como inevitable la conclusión de lo que los comercios del siglo pasado en los medios folk, no vendían la ropa femenina confeccionada sino los elementos necesarios para su confección. Es sabido que en tiempos pasados la mayoría de las

mujeres se confeccionaban sus propios vestidos y las escuelas priorizaban la enseñanza de corte y confección para las niñas.

Por un comentario del corresponsal del diario "El Oasis" sabemos que en 1882 en San Martín (S. L.) se realiza un baile en una de las casas más prestigiosas del pueblo (la de Don Luis Mayorga) y allí concurre la juventud de esos tiempos: "En los cuatro ángulos del salón lucían cuatro lámparas cuyos rayos de luz a pesar de ser muy vivos, eran oscurecidos por los que se desprendían de los ojos de las hermosas bailantes llenas de vida y animación. Todas vestían trajes de lujo, confeccionados por los figurines de la "Moda Elegante" y con tanta perfección, que no desmerecerían a los que pueden presentarse en las sociedades de más tono en las primeras poblaciones. Sobresalía por el buen gusto del vestido, la elegancia de su confección y por su chic particular que tiene las educadas de las capitales para elegir y colocar los adornos en una forma tan aérea que parece no tocan manos a ellos, nuestra linda porteñita –Marianita Medina- que con propiedad podemos decirle reina del baile, como que era suyo y ganado en buena lid. Seguía la señorita de la casa Delfina que llevaba con gracioso continente y aire majestuoso, un muy bien hecho vestido de raso azul con adornos muy propios y con mucha inteligencia y esmero puestos. En estas dos niñas milita la recomendable circunstancia de confeccionarse sus trajes con sus lindas manecitas, que en esta noche llevaban cubiertas con finos guantes, complemento de la elegancia del traje. Se distinguían también por el buen gusto y la gracia con que se visten, a la vez que por los finos colores de sus cutis las bonitas niñas de don Lázaro F. Eumelia y Audelina que con verdadera propiedad debiera llamárselas camelia y clavelina son dos flores preciosas. Las acompañaba su prima Lolita de Quines con gusto al vestirse y guantes finos. Por o visto las niñas quineras quieren imitar el gusto y buen tono de nuestras barbarinas que con mucha justicia están reconocidas como la aristocracia de las poblaciones de la provincia de San Luis".⁷

De este comentario del corresponsal se desprende que Marianita Medina y Delfina Mayorga fueron dos elegantes niñas de San Martín que se confeccionaban su propia indumentaria.

En ese mismo comentario se da noticia del casamiento en aquella localidad de Don Juan Luis Sarmiento, comisario de Policía Rural en esa época, con Lolita Pereira hija de Don Francisco Pereira acaudalado estanciero de la localidad. De los trajes usados en la ceremonia el corresponsal dice lo siguiente: "El traje de la novia ha sido confeccionado en Bs. As. con todos los detalles que demanda la más exigente etiqueta, vestido raso blanco adornado con primor, velo blanco ricamente bordado, preciosa corona de azahar; caídas y pulseras de deslumbrantes brillantes. En fin es el primer traje que se ve en San Martín desde su fundación; no sé si se habrá visto otro igual en la provincia, fuera de San Luis. Así que, la novia que como ya he dicho es muy bonita con tan lujoso atavío estaba arrebatadora".

"El novio vestía traje negro de rigurosa etiqueta; frac, corbata y guante blanco, etc.; estaba un mozo arrogante".⁸

En el ámbito folk la vestimenta desde el siglo pasado hasta nuestros días ha experimentado muy lentos cambios. A fines del siglo pasado y comienzos del presente, las mujeres usaban vestidos largos, comúnmente

⁷ "El Oasis" N° 488, 18 de agosto de 1882.

⁸ Idem.

debajo de la rodilla, de colores variados. Las señoras preferían los colores “serios” que también se llamaban “honestos”, marrón, gris, beige, negro. Las jovencitas usaban con frecuencia los vestidos floreados especialmente para asistir a las reuniones sociales: bailes, cumpleaños, casamientos, “acabos de novena”, mingas, etc. Las telas eran de algodón, lana, muselina, seda, rayón, pana, y a partir de la década del 40, telas de fibras sintéticas.

Las medias eran comúnmente de color marrón para el uso diario y negras para el luto, de algodón, seda, muselina y en los últimos años de la primera mitad del siglo, de nailon.

Las señoras elegantes usaban zapatos taco alto Luis XV abotinados, cerrados. Los colores comunes eran el negro y el marrón. El charol era material muy usado.

Los caballeros usaban pantalón angosto (de fantasía) chaleco abotonado, saco cruzado y botines cuya parte alta era de tela clara que se ajustaba abotonándola. El calzado era de becerro negro o marrón y en muchos casos de charol.

Por la muerte de la madre o el padre las mujeres llevaban luto por un año. Los primeros seis meses, luto entero; los seis meses posteriores, medio luto. Luto entero significa llevar todas las ropas, inclusive las medias y zapatos, totalmente negros. Medio luto era el vestido no totalmente negro sino estampado de blanco con negro, o lila con blanco, o saco negro y falda de color gris o marrón, etc.

Se excluían siempre los colores vivos, especialmente el rojo. En el medio luto se podían usar ya ropas blancas.

Con referencia a la indumentaria campesina el Dr. José I. García Flores hace las siguientes observaciones “Brillaba la plata por todos lados: rastras con estrellas del blanco metal, en las que se encajaba el consabido cuchillo “cabo de plata” labrado”.

“...el jinete lucía en estas ocasiones su mejor bombacha y botas, blusa corralera o saco azul marino, pañuelo de seda al cuello y en el bolsillo de arriba del saco, y chambergo con su ala levantada”.

“En cuanto a las mujeres, se echaban encima las enaguas más almidonadas y mejor bordadas, amén de los vestidos más vistosos”.⁹

En “Renca –folklore puntano” se consignan las siguientes noticias: la vestimenta de hombres y mujeres renqueños es urbana. “Las mujeres usan el cabello corto y suelen ponerse en la cabeza un pañuelo anudado atrás. Sólo las que viven en las afueras del pueblo se recogen el cabello largo en dos trenzas, que les caen sobre los hombros”.

“Algunos hombres usan bombachas, sujetas en la cintura con faja de lana en algunos casos y en otros mediante tirador con rastra; camisa de algodón; pañuelo negro anudado al cuello; alpargatas negras. Es general el uso del sombrero, a veces muy raído y ya sin color. Para defenderse del frío los hombres se abrigan con ponchos de lana de alpaca o de ovejas; doblados por la mitad a lo largo, se los colocan sobre los hombros”.

“Para la fiesta de mayo hombres y mujeres visten sus mejores ropas. Desde la mañana se les ve pasear por las calles del pueblo luciendo sus atuendos ciudadanos”.¹⁰

⁹ Autor citado “La Piedra de Divisar” pág. 85, Rosario, 1969.

¹⁰ Op. Cit. pág. 70, Bs. As. 1958.

El calzado corriente del hombre folk de San Luis a partir del siglo XVII fue la bota del potro. Este calzado está directamente relacionado con la actividad del puntano de aquellos tiempos que tuvo en las vaquerías y en el oficio de arriero, sus principales ocupaciones. De estas actividades iba a surgir una verdadera “cultura” del cuero donde la bota de potro ocuparía su lugar.

Esta se obtenía de las extremidades posteriores de la vaca o del potro, que era sacada enteriza. Luego se descarnaba y sobaba hasta que se amoldaba al pie del usuario. Se usaba con el pelo hacia adentro y se hacía coincidir el garrón del animal con el talón del individuo.

En el sur de la provincia se usó abierta en la punta del pie, en tanto que en el norte se usó cerrada. Esto se explica por la necesidad de proteger el pie de la agresión de la vegetación de tipo xerófila, muy espinosa y dura. En términos generales el uso de la bota de potro más frecuente en el sur que en el norte de la provincia.

Conocemos un expediente según el cual el Ayudante Decurión de “La Escondida” Don Fernando Becerra encuentra una vaca carneada a la que le “habían sacado las botas y la han desollado entera”. “... se le tomó el rastro -al ladrón- muy de mañana y se rastreó todo el día hasta que se oscureció por motivo de que el ladrón iba escondiendo el rastro y allí tuvo el auxiliar que dormir con su comitiva para seguirlo al otro día...”.¹¹

En distintas épocas y con reiteración, se dictaron normas prohibitivas del uso de la bota de potro a fin de evitar la matanza indiscriminada de vacas de vientre. En un documento del siglo pasado Don Hermenegildo Gallardo de Piedra Blanca se dirige al gobernador de la provincia con referencia al artículo octavo del Bando en que se prohíbe el uso de caronas de potro y de la bota de potro.¹²

“Heredera funcional” de la bota de potro fue la alpargata que en los años treinta del siglo pasado fue introducida en el Río de la Plata por los vascos, españoles o franceses. “Como los ponchos, de las telas para chiripás, las bombillas, las calderas, y una larga lista de etcéteras, venían de Inglaterra, donde, naturalmente, no se usaban las alpargatas, pero cuya industria en pleno “boom” expansivo no perdía rubro donde emplear su energía, en el sentido literal de la palabra, y venían consignadas a representantes de firmas de aquel país”.¹³

En 1870 Don Juan Echegaray instaló la primera fábrica de alpargatas en la “Calle Larga” (actual Avda. Montes de Oca) de la ciudad de Buenos Aires.

La alpargata ha sido y sigue siendo adoptada por hombre, mujeres y niños de la comunidad folk de San Luis para la faena de rutina y para el uso diario. Pero nunca para las reuniones de tipo social como casamientos, mingas, cumpleaños, bautismos, etc.

Cuando los efectivos de San Luis debieron marchar a la guerra del Paraguay, el gobierno puntano sólo pudo equiparlos con alpargatas. Estas fueron adquiridas en su mayor parte en la ciudad de Mendoza por Don Juan Barbeito. Como el gobierno no contaba con fondos propios, fue necesario recurrir al dinero que Don Pablo Lucero había legado para construir la Iglesia Matriz.

¹¹ Archivo General de San Luis – Criminal N° 8 año 1853.

¹² Archivo Histórico de San Luis, carpeta N° 28, doc. 3257, 25/10/1822 pág. 255.

¹³ Fernando O. Assuncao “Pilchas Criollas” ediciones Master Fer, Montevideo, 1979.

Las características del medio físico, la época del año, y la actividad del individuo (entre otros factores) determinaban las particularidades del atuendo. De allí que sean distintos los elementos de la vestimenta del hachero, el arriero, el minero, el carrero. De este último hemos esbozado algunas líneas generales: “El atuendo del carrero es el común a casi todos los paisanos de nuestros medios rurales: Alpargata negra, bombacha abotonada arriba del tobillo; camisa y sombrero negro con el ala levantada sobre la frente. Casi siempre usa faja de lana negra, y complementa la indumentaria con un sencillo y rústico tirador de cuero en cuya parte posterior va atravesando el cuchillo de medianas dimensiones que no es arma de pelea sino instrumento de trabajo. Con él corta el asado, arregla las riendas y guascas que se rompen y en casos extremos le sirve para salvar el varero cuando culatea el carro levantando al animal con perspectiva de ahorcarlo.

Sobre la camiseta manga larga el carrero usa camisa. Esa es la vestimenta común, ordinaria. Pero si el hombre además de esa prenda usa chaleco, esto es motivo de orgullo...¹⁴

En el bolsillo de la camisa, corralera o campera, lleva de ordinario la tabaquera porque siempre el carrero fuma “armado”.

Cuando en el camino se cruzan dos carreros, “cambian” las tabaqueras y mientras se “anotician” arman el cigarro, se convidan con fuego y siguen viaje.

El látigo colgado del hombre izquierdo forma parte –digámoslo así- del atuendo del carrero.¹⁵

Las celebraciones locales imponen el cambio de la vestimenta diaria y su reemplazo por ropas de mejor presencia. En un informe producido por la maestra de Candelaria (S. L.) Sra. Ynilde Arce de Lucero en 1951, se dan estas noticias: “El día de la fiesta de la patrona del pueblo (2 de febrero), se nota que todos los pobladores usan vestimenta nueva o como suelen decir “estrenan trajes” dando la idea que para ese día reservan lo mejor de acuerdo a su posición económica, notándose modas muy variadas y raras, como así el color de sus trajes. En las mujeres; siempre usan colores llamativos y adornos de flores, bordados, mostacillas, lentejuelas en una forma exagerada. En los hombres es muy característica la moda de grandes pañuelos blancos en el cuello, adornos de grandes ramilletes de flores bordadas e iniciales de sus nombres y apellidos, usándose para este trabajo hilos de colores llamativos”.

La Sra. Dora Ochoa de Masramón en oportunidad de la celebración de la fiesta de la Virgen de los Dolores en Concarán, que se realiza el 20 de septiembre, hace esta observación: “La función de la Virgen, como se dice acá, coincide con la entrada de la primavera; entonces es la oportunidad para estrenar los vestidos “floriados” y los de colores verdes, rosa y celeste, con el corte de la moda algunos, con los mínimos detalles de elegancia otros”.¹⁶

¹⁴ Información de Don Julio Ignacio Ferromola, Bolívar 564, San Luis.

¹⁵ Del libro inédito del autor “Carros y carretas en San Luis”.

¹⁶ Autora citada “Folklore del Valle de Concarán”, pág. 78, Edit. Laserre, Bs. As. 1966.

GLOSARIO

A

ALZADA: Altura del animal medida desde la cruz al vaso. El instrumento con que se mide se llama “cartabón”.

AÑIL: planta tintórea que proporciona el color azul.

APERITO CANTOR: Aperito pobre, de prendas ordinarias y viejas.

ARROBA: Medida de peso. Equivalía a 25 libras, u 11 kilos y 505 gramos. También se entendía por arroba los 10 kilos.

ASTIALES: Las paredes laterales del pique.

B

BAGUAL SOBON: Caballo perezoso, que necesita de estímulos constantes.

BASTIACA: Un tipo de asado con cuero donde se utiliza preferentemente la cabeza y el pecho del novillo. Se hacen una zanja ancha y profunda que lleva en el piso una gruesa capa de arena. Requiere de 6 a 9 horas cocción.

BATARAZA: Plumaje del gallo donde alternan los colores claros y los grises.

BAYETA: Tela de lana, de trama floja, poco densa.

BOCA DE SEDA: De muy buena rienda; que obedece a la más leve insinuación del jinete.

BOCHA: Porción de mineral de forma redondeada y de una sola pieza.

BRIBON: Pícaro; de mala conducta.

BAYETON INGLÉS: Tela de lana con mucho pelo que se traía de Inglaterra.

C

CALDILLO DE HUEVOS: Especie de sopa que se hace con aceite, condimento, agua y huevos enteros o revueltos.

CALZAR: Colocar soportes de maderas para evitar que la veta se derrumbe.

CABEZADA: Pieza de cuero o suela que sujeta el freno y ciñe la cabeza y frente del caballo.

CASIMIR: Tela muy fina, negra por lo general, fabricada con lana merina y en punto de tafetán. Existen casimires de lana y seda, y de lana y algodón.

CARAVANAS: Pendientes. Aros que cuelgan.

CARBONADA: Plato de la cocina criolla que se prepara con trocitos de carne, zapallo, papa, batata, cebolla, arroz, orégano y sal.

CASQUILLOS DE PLATA: Pasadores de ese metal con que se adorna riendas, cabezadas, accioneras, pretal, etc.

CATEAR: Exploración en busca de minerales.

CIMBRON: Tirón

CINCHA: Pieza del apero formado por la encimera, los correones y la cincha propiamente dicha que ciñe la panza de caballo y que se construye con tientos, piolín, lonilla, cuero o suela.

COMPONER: Arreglar el apero cuando se ha aflojado la cincha o el animal ha echado al cogote o a las verijas.

CORRIDA: Veta que habiendo desaparecido en un sitio aparece en otro.

CRIADERO: Depósito subterráneo de sustancias minerales. Según la Dra. Berta Elena Vidal de Battini fue voz corriente en los siglos de la conquista y la colonización y expresaba una creencia muy de la época sobre la fertilidad de la tierra para producir metales como oro, plata, hierro y otros minerales.

CUARENTIN: Maíz fino para tostar; blanco o amarillo. Produce abundantes flores. También es lindo para mazamorra. Se llama cuarentín porque a los 40 días ya esta perfectamente granado.

CH

CHAFALONIA: Pedazo de plata u objeto de plata en desuso que se funden para realizar una obra nueva.

CHIPACO: Cemita. Pan de harina gruesa y morena.

CHALECO: Prenda de vestir masculina que cubre el busto. El paisano (hachero, carrero, arriero) lo usa de telas comunes sin adornos. El hombre de “más posibles”, de telas de superior calidad, muchas veces de terciopelo con bordados y aplicaciones de trencillas. En la época de Rosas se usó el chaleco punzó.

CHANCAR: Triturar la piedra, el cuarzo, etc.

CHISPA: Pinta pequeña. Es término correspondiente al argot minero.

CHUCARO: Animal sin amansar.

D

DE MUCHOS POSIBLES: Persona pudiente económicamente.

DESPENARLO: Degollar al animal moribundo para que deje de sufrir.

DESPINTAR: Partir la piedra o el cuarzo con la maza para sacarle “la pinta” de mineral que contenga.

E

ENSARTADOR: Varilla de hierro en el que se ensarta la carne, el cuarto de carne o el cordero entero, para asarlo a la llama.

ESTRIBOS: Pieza donde el jinete apoya los pies. Hay estribos de botón, de pichico, campaña, brasero, trompa de chancho, de arco, etc.

F

FIADOR: Pieza de cuero que rodea el cogote del caballo. Pasa por detrás de las orejas y termina en la garganta. En las carreras cuadreras el caballo debía sacar de ventaja la cabeza hasta el fiador para tenerlo por ganador. El Juez de Cancha indicaba la ventaja doblando la oreja del animal hacia atrás.

FOGONERO: El encargado de encender y vigilar el fuego y calentar las marcas en la yerra. El fuego más eficaz es el que se hace con retaca de vaca. La marca debe estar totalmente tapada con retaca para que caliente bien.

FLEQUILLO: Mechón de cerda no muy largo que se deja sobre la frente cuando se lo tusa.

FLETE: Caballo de buen andar. La expresión “flete” tuvo origen en las vaquerías. Cuando se alquilaba un caballo para hacer aquellas expediciones, se pagaba por ello un precio llamado “flete”. La expresión se trasladó, del precio del alquiler, al caballo alquilado. De allí nació el vocablo con la significación actual.

FLETE LISTO: Caballo pronto y voluntarioso.

FRENO HECHIZO: De construcción casera.

G

GIRO: Gallo que tiene plumas amarillentas en la golilla, las alas y los caireles.

GUIA: Tubo delgado de mineral que se extiende a lo largo de la veta.

I

IMAGEN DE BULTO: Santo de cerámica, yeso, madera, bronce, etc. Se dice “santo de bulto” por oposición a santo de estampa.

L

LIBRA: Antigua medida de peso. En Castilla equivalía a 460 gramos.

LIQUIDAR: La última operación en el proceso de depuración del mineral. Se hace con la ayuda de la maritata o de una palangana sobre la corriente del río.

LLAMPO: Del quichua llampu. Blando, esponjoso, laxo, flojo. Montículos de arena finísima que a veces contienen pequeñas partículas de oro, wolfram, schelita; que se forman en las curvas de los ríos.

LONGANIZAS: Comida que se prepara en el intestino grueso de la vaca, con sangre amasada, sebo, zapallo, harina y condimentos.

M

MANEAR: Atar con la manea las manos del caballo, o con un lazo las cuatro patas del animal vacuno, yeguarizo, lanar, caprino o mular.

MANGA: Calle de forma irregular que comunica el campo con el corral y que al llegar a éste se enangosta para facilitar la entrada a los animales.

MAL ARRIENDADO: Mal adiestrado para obedecer a la rienda.

MATE GUARNECIDO: Adornado con piezas de plata.

MEDIO REBOZO: Rebozo de medianas dimensiones que se usaba para la media estación. Al medio rebozo lo llevaban las damas de mayor edad cuando asistían a misa, bailes, casamientos, bautismos, etc. El tejido del medio rebozo era liviano.

MINGAS: Trabajo en colaboración donde los vecinos prestan su ayuda para sembrar, cosechar, techar, pelar la fruta, hilar la lana, etc.; sin retribución monetaria. Generalmente la minga termina en comilona y baile.

MORDORE: Color bordó.

MOTE: Choclo duro desgranado y cocido en agua sola.

MUSELINA: Tela muy fina de algodón, lana o seda. Las medias de las damas eran frecuentemente de muselina.

N

NAVETA: Caja metálica donde se guarda el incienso.

NOQUE: Especie de balde de cuero que se utiliza para sacar agua tirándolo con una sogá atada a la cincha de un caballo o mula.

O

OJO DE AGUA: Manantial.

OREJEO: Tirar suavemente la primera carta del naipe tomándola del ángulo superior derecho, hasta descubrir "la pinta" y el número de la carta siguiente.

P

PANTALONES DE CORDOCILLO HECHIZO: Cordoncillo: tela con lista angostas y abultadas en forma de tejido. Se llama también cordoncillo al picote. Hechizo: de fabricación casera.

PARVULO: Criatura de corta edad.

PAÑUELO DE ESPUMILLA: Espumilla: tejido muy delicado.

PELAR LAS RANILLAS: Ranillas: manojos de pelos que cubren la cara posterior del nudo de la mano del caballo.

PELERO: Abajera. Caronilla rústica que va en contacto con el pelo del caballo.

PELUDOS: Pantanos en el camino, donde se enterraban los carros y carretas.

PEPITA: Enfermedad de las gallinas. Es una especie de moquillo. Se cura colocando una pluma atravesada detrás de la nuca de la gallina.

PIAL: Tiro de lazo a las manos del animal.

PIAL DERECHO: El animal de el flanco derecho al pialador que arroja el lazo con la argolla sobre el pecho.

PIAL DE VOLCADO: Al arrojar el lazo a las manos del animal la argolla va hacia el piso y la armada contra el pecho.

PIAL POR SOBRE EL LOMO: El animal debe dar el flanco izquierdo al enlazador (siempre que éste no sea zurdo), quien arroja la armada por sobre el cogote de la bestia calculando que la argolla pegue sobre el lomo.

PICOTE: Tela ordinaria de fabricación casera que se elabora con hilos de lana de oveja. Con el picote se confeccionaban antiguamente los vestidos de las mujeres campesinas.

PINTA: Partícula de mineral incrustado en la piedra.

PISINGALLO: Maíz muy bueno para tostar, como forraje para equinos y alimento de aves de corral.

PIRQUINERO: Minero que no realiza una explotación sistemática sino desordenada y superficial. Es el más pobre de los mineros.

PLANCHA: Cuando la marca de hierro está excesivamente caliente o se asienta por tiempo excesivo, produce una quemadura total produciendo un borrón que no deja ver el dibujo de la marca.

PRETAL: Pieza del apero que ciñe el pecho del caballo. Los dos ramales delanteros van asegurados a la par delantera de los bastos y montura: el ramal trasero pasa entre las manos del caballo y va asegurado al pegal o a la chincha. El pretal evita que el apero se corra hacia atrás.

PUQUIO: Del quichua pugio. Vertiente, manantial.

R

RALEAR LA COLA: Entresacarle cerdas para que no sea tan voluminosa, de tal modo que el caballo pueda manejarla con facilidad para espantar las alimañas: moscas, mosquitos, tábanos. Al propio tiempo el raleo contribuye a la buena presencia del animal.

REAL: Lugar de reunión de las tropas de carretas o de los campeadores en las vaquerías, rodeos, etc.

REBOZO ENTERO: Prenda de abrigo que se lleva como manta cubriendo los hombros, la espalda y los brazos. Se usaron rebozos de bayeta de Castilla con galones y bordados en colores verde, azul y negro.

RESABIADO: Caballo lerdo, pesado, insensible a la espuela y al rebenque.

REVENTON: Lugar relativamente superficial donde se almacenan bolsones de mineral.

RIENDAS ENCASQUILLADAS: Adornadas con pasadores o casquillos de plata.

ROLDANA: Polea muy usada en el campo para sacar agua del pozo. Va colgada del travesaño al que sostienen dos postes plantados uno frente al otro junto al pozo.

S

SACAR LAS UÑAS: Mostrar la habilidad.

SARGA: Tela tejida con líneas diagonales.

SE ABATANA: Se apelmaza.

SOBREPUESTO: Prenda del apero que se coloca sobre el cojinillo, generalmente de cuero sobado de carpincho.

SOPAIPILLA: Torta frita en grasa que no se ofla sino que se toman porciones de masa y se va armando una tortita con presión de los dedos. Se hacen en forma redonda y rectangular con un agujerito en el medio para evitar que se inflen al freírlas.

SORTIJA: Anillo.

SAYA: Especie de túnica.

T

TAFETAN: Del persa "tafta". Tejido. Tela de seda fina y muy tupida.

TIRAR: Tirar de la boca. "Operación que realiza el domador después del primer golpe del potro con el objeto de que comience a sentir la presión del bocado y vaya ablandando la boca para obedecer más tarde a la rienda". (Tito Saubidet)

TOCADO: Prenda que las mujeres usaban para cubrir la cabeza. También se llamó así al peinado de las damas.

TOQUE DE CAJA: Llamado convocando a la novena. Para ello se dan tres toques de caja.

TORZAL: Lazo, generalmente de dos hebras, torcidas, no trenzadas.

TREBEDES: Soportes de hierro de tres patas para colocar la pava o la olla al fuego.

TRENZADOR: El hombre práctico en hacer trenzas, botones, pasadores (o bombas) etc.

TUCOS: Coleópteros que aparecen más frecuentemente en verano. Sus ojos emiten una luz azul. Los niños juegan con ellos y poniéndolos en la palma de la mano les dicen: "tuquito volate a donde está mi suerte".

TUSE EN ARCO: Cuando la línea del corte es convexa.

V

VARA: Medida de longitud equivalente a 835 milímetros y 9 décimas. Los pulperos que tenían vara corta eran multados y se los obligaba a reformar la vara.

VELAS-PAJARITO-MARTILLO-MAZO: Figuras del tuse que se logran dejando mechones de cerda con formas determinadas, que sobresalen de la línea del corte.

VIOLAS: Casquillos.

Y

YERRA: Trabajo de marcar los animales aplicándoles la marca de hierro caliente. Antiguamente las yerras se hacían en forma de mingas, prestándose los vecinos su mutua ayuda sin percepción monetaria.

Z

ZANCO: Comida que se prepara con harina, grasa, sal y agua.

ZAPATOS DE BECERRO: Zapatos de cuero de ternero.

ZARAZA: Tela gruesa y tosca de color canela o tabaco.

ZARCILLOS DE ORO: Aros de oro.

ZARZO: Artefacto casero de forma rectangular construido generalmente de caña para secar higos, quesos, pelones, descarozados, etc. El destinado a secar higos se le llama también "pasera".

*** FIN ***